

que con grande solemnidad se celebra en el dicho Real Colegio la procesion de Christo Señor nuestro SACRAMENTADO, y el año tercero en que se hallaba en la cama paralítico, y uno cumplido en que ya desengañado de los Médicos no se aplicaba el menor remedio; y concibiendo mayores esperanzas de su salud, comenzó, besando muchas veces una imágen de nuestro Venerable Don Juan, que llevaba siempre pendiente del cuello, á pedirle con gran fe y no ménos confianza, que le diese fuerzas para levantarse de la cama, y ver aquel mismo dia la procesion. Así continuó hasta la tarde, y viendo que se iba acercando la hora, y que no sentia mejoría alguna, procuró con lágrimas muy mas fervorosas proseguir en su rogativa, y al paso que se iba enfervorizando en ella, iba sintiendo que en las partes paralíticas se iba como introduciendo vida, calor y fuerza. Concluido esto, y admirado de la novedad, quiso al tiempo que sonaban los clarines para salir la procesion levantarse de la cama, arriándose á la pared por el miedo grande que tenia de caer en tierra, y viendo se hallaba con fuerzas bastantes, no solo para tenerse en pie, sinó tambien para dar algun paso en aquella postura, esforzado con aquella gracia se vistió por sí mismo, y comenzó á darlos muy fuertes por su aposento, no pudiendo persuadirse á creer la salud que experimentaba en sí mismo aun en vista de tan gran milagro: y saliendo despues á la ventana adoró á la Magestad de Christo Señor nuestro en el siempre Augusto y Venerable SACRAMENTO, y no ménos reconocido repitió el darle gracias los muchos años que sobrevivió al milagroso beneficio, que ya desahuciado de Médicos habia recibido por medio de la poderosa proteccion de nuestro caritativo Prelado.

CAPITULO VII.

DE OTROS MILAGROS QUE CON PERSONAS

*afligidas con trabajos espirituales obró caritativo
nuestro Venerable Don Juan.*

Ni solo se estrechaba al remedio de las necesidades corporales la muy piadosa intercesion de nuestro Venerable Siervo de Dios ; porque como quiere la Divina Magestad , que sea eterna la memoria de los justos , segun lo dice por su Real Profeta David ¹ , demas de querer , segun hemos visto , que su ardiente Caridad , miéntras vivió en este valle de lágrimas , procurase mirar no solo con ojos iguales de piedad , sinó aun con excesos de mayor compasion á los afligidos de espíritu , que muy esperanzados en su amparo recurrieron á él por consuelo ; no parece sinó que despues de habérselo llevado al gozo de un eterno descanso , ha querido se emplease aun mas del todo en solicitar para los tales el remedio , haciendo por su intercesion que obrase muchos y grandes prodigios en beneficio de los que atormentados en el alma y en el cuerpo padecen tan penoso trabajo.

Segun entre muchos que se pudieran traer al intento , lo dirán los siguientes prodigios. Hallábase Sor María de Jesus, Monja del Convento de Santa Ursula de Valencia , que fundó nuestro Venerable Arzobispo Patriarca , por espacio de diez y seis años continuos molestada de tales tentaciones y escrúpulos , que no se podia gobernar , y en especial en los ejercicios espirituales de coro , Misa y oracion , habiéndolos de dexar por las muchas angustias que en semejantes ocasiones llegaba á padecer en su interior : ya sin fuerzas , y enferma toda por aquella continua pena y agitacion muy penosa que

¹ *Psalm. CXI. v. 7.*

padecia , pasaba mucho tiempo , no solo sin poderse alimentar con el Soberano PAN EUCARISTICO , sinó tambien sin poder tener un instante fixo su entendimiento en la vida , muerte y pasion de Christo su Dios y venerado Dueño. Los Confesores apurados tambien en la paciencia , no sabian qué medio tomarse para remediar el desórden de aquella pobre alma. Y aun hasta el Cielo mismo parece se habia hecho de bronce para oir sus súplicas , mirar sus lágrimas , y atender á la mucha sangre que derramaba á duros golpes de áspera disciplina en el exercicio de una muy rigurosa penitencia con que se ingeniaba , para moverle á piedad , compasion y misericordia.

Hallándose en esta positura , y oyendo decir al Doctor de Medicina Tudela , que entre otros prodigios que sabia haber obrado el Señor Patriarca , era el de haber sanado á una muger de semejante dolencia ; animada con la relacion de la maravilla , dixo con gran confianza : ¡O Venerable Arzobispo! Ya que sois mi padre , por la gloria que ya dichoso gozais en el Cielo os suplico , tengais compasion de mi inconsolable trabajo. La qual súplica concluida se sintió al punto libre de toda angustia ; y de allí en adelante si alguno de aquellos temores pasaba á afligirla , y á perturbar algun tanto la apacible paz de su alma , en diciendo : Señor , terminad la obra que habeis comenzado en esta criatura ; al punto la dexaba , y era de manera , que casi siempre estaba repitiendo dichas palabras en su memoria , con cuya diligencia é intercesion poderosa de su Fundador nuestro Venerable Don Juan de Ribera experimentó el total alivio en aquella enfermedad penosa , que al que affige molesta , no dexa de atormentar en cuerpo y alma noche y dia.

No ménos admirable fué el prodigio que obró en Gerónima Navarra , viéndose oprimida de tales congojas y afficciones en su interior , que ni aun por el espacio de un quarto de hora la permitian estar arrodillada ; pero acordándose de las muchas , con que en aquella postura estaba delante del

Ccc

SANTISIMO SACRAMENTO nuestro Venerable Don Juan de Ribera , le rogó del modo que pudo , que le alcanzase de Dios la gracia de poder á imitacion suya oir á lo ménos una Misa , la qual súplica concluida , comenzó á practicar-lo , sin haber experimentado la menor congoja , oyéndola , como lo habia suplicado , arrodillada en tierra ; pero viendo otros dias , que siempre que se ponía en semejante acto de devocion para oirla , le acometía aquella penosa angustia , y que invocando á su bienhechor al punto la dexaba hasta concluir , continuando así por todo el discurso de su vida , vino á conocer queria Dios obrar cada vez una nueva maravilla por los méritos de nuestro muy excelente Arzobispo Patriarca.

En gravísima afficcion se hallaba tambien Melchor Plaza , viendo á una hija suya recién nacida , que sin poder Médicos ni Cirujanos descubrir la causa , estaba con suma amargura llorando noche y día. Pero como nuestro Venerable Don Juan de Ribera le habia librado en otra ocasion de un fuerte dolor de ijada , en que peligraba su vida ; viéndose en la afficcion penosa de no poder descansar un punto , ni tampoco hallar en cosa alguna el menor alivio para su hija , esforzado con el primer milagro , demas de San Vicente Ferrer , tomó por su especial abogado á nuestro Venerable Patriarca , á quien siempre habia tenido por Santo , así en vida , como despues que Dios se lo llevó al descanso de su Gloria. Por lo que partiéndose para el Real Colegio , comenzó á hacer su súplica en esta forma : Venerable Siervo de Dios , humildemente os suplico me alcanceis de la Divina Magestad el favor de descubrir , qué enfermedad padece mi hija , para que así yo y toda mi casa quede consolada , y se le pueda aplicar el remedio que sabeis necesita para su salud. Continuó al otro día con la misma súplica , y al tercero habiéndola repetido con no menor fe que confianza , sucedió , que con admiracion de todos quantos supieron el ca-

so, sin descubrirse en su cuerpecito hinchazon ó inflamacion alguna, se le abrió el lado derecho á aquella tierna criatura, y por la abertura arrojó aun mas de tres escudillas de materia. Llamáron á un Cirujano para descubrir mas aquel tumor interno, y despues de haber hecho con unas tixeras mayor la abertura dicha, dentro de breves dias quedó perfectamente sana, y todos alabando á Dios de ver, que sinó por milagro no podia manifestarse aquella inflamacion interior, sin aparecer de fuera, ni tampoco sanar tan presto aquella niña, ni ménos resistir á tantos y tan agudos dolores en una edad tan tierna.

De un susto que tuvo Isabel Juan Soler, se llenó todo su cuerpo de tal comezon y granos malignos, que ni aun un punto la dexaban descansar. Así afligida con casi intolérable pena vivió por el espacio de tres años sin aplicarse la menor medicina: pero al cabo de ellos, y muy pocos dias despues de la muerte de nuestro piadoso Don Juan, viéndose muy desconsolada, se fué al Real Colegio, y acordándose de haberle visto arrodillado muchas veces en el Presbiterio con suma devocion, le dixo con gran fe y confianza de salir consolada de su presencia: Venerable Siervo de Dios, que eres el consuelo de todos los afligidos que con fe te invocan, ya sabes lo que yo te he estimado en vida, y así por este grande amor que te he tenido, os suplico me alcanceis la salud en esta muy penosa enfermedad, que poco á poco me va consumiendo, y me tiene en suma afliccion. Así continuó por tres Domingos con dicha súplica, y al cabo de ellos quedó perfectamente sana, y todos los dias de su vida, ya libre de su mucha congoja, muy obligada para reconocer á la Magestad Divina el favor que le habia hecho por medio de su Siervo y nuestro Venerable Arzobispo Don Juan de Ribera.

El ya en otra parte nombrado Doctor Pasqual, Exâminador del Arzobispado de Valencia, y Cura de la Iglesia Par-

roquial de San Martin de dicha Ciudad , hallándose con tal afliccion de ánimo , que en cosa alguna podia encontrar consuelo , atormentado de tan insufrible pena , se fué al sepulcro de tan piadoso Prelado , y allí hincado de rodillas le dixo : Señor , quando V. Señoría Ilustrísima vivia entre nosotros , no hubo afligido que llegase á vuestros pies , que no se levantara de ellos consolado ; y así humildemente os suplico por el amor de aquel Señor á quien servisteis tan de corazón aquí en el mundo , que á mí me consoleis misericordioso en esta tan penosa afliccion , que me atormenta en el alma y en el cuerpo. Lo que aun no bien habia pronunciado , quando se sintió no solo libre de la angustia que le martirizaba sin consuelo , sinó tambien lleno todo su interior de un espiritual gozo.

Admirable fué tambien el remedio que halló en su amparo cierta persona muy honrada de la Ciudad de Valencia, por no sé qué accidente de gran disgusto que sucedió en su casa. Hallábase combatida de inconsolable pesarosa angustia, y sin poder descubrir camino para encontrar alivio en su mucha pena : por lo que resuelta de ver si le podria hallar en la Magestad Divina , se fué al Real Colegio para interponer los poderosos méritos de nuestro piadoso Arzobispo Patriarca , comenzando á desahogar su muy afligido corazón con esta súplica : Señor , si V. Excelencia fuese vivo , con una palabra sola remediaria todos los males de mi casa ; mas ahora supuesto estais gozando de Dios , y podeis hacerlo mejor que entónces en la divina presencia , os suplico me alcanceis el consuelo que necesito para el alivio de los muchos disgustos que sabeis pasan por ella. La que terminada , al punto le vino á la imaginacion el medio y la persona que le pudiera sacar de aquella su mucha angustia ; por lo que partiéndose para su casa , saliendo su muger á recibirlo á la escalera , le dixo : Señor , ha de saber V. Señoría , que aquí ha estado tal persona , y ha dexado dicho , que V. Señoría no tiene que

tomar ya la menor pena , porque aquel negocio de tanto disgusto está ya compuesto como si no hubiera sucedido nada. Quedó el marido no poco maravillado de oír la embaxada, y mas por no haber descubierto su pecho á persona alguna, y saber le habia sacado de tanto pesar , la que le habia venido á la memoria despues de la súplica que habia hecho á su abogado el Señor Don Juan de Ribera , y no ménos obligado procuró darle repetidas gracias por medio de su bienhechor á la Magestad Divina.

Tambien atestigua Gaspar Cornay , que hallándose en dos ocasiones muy afligido por falta de conveniencias , y no encontrar modo alguno para poder salir de entre los ahogos de tanto aprieto , habiendo acudido su muger con súplicas al amparo de nuestro Venerable Arzobispo por medio de una imágen suya , que en su casa devoto veneraba su culto , luego el Venerable Siervo de Dios le asistió caritativo con socorro para remediarse en su necesitado aprieto ; es á saber , la una vez con seis escudos , que por componer unas flores le dió el Sacristan de su Real Colegio ; y la otra con veinte , que sin pensarlo le envió compasivo por otro semejante trabajo , dándole con ello no poco motivo para juzgar entrambos consortes , no habia sido sin especial providencia del Cielo , pues se viéron socorridos en su muy apretado ahogo , sin haber hecho mas diligencia , que la de ponerse debaxo del poderoso amparo de tan piadoso Arzobispo.

Prodigiosa fué tambien la gracia que recibió cierto sugeto , segun lo depone hallándose en los últimos de su vida. Porque afligido por el espacio de muchos años , que se veia tan combatido de la torpeza , que era raro el dia que no ofendiese á Dios , molestado de tan impertinente tentacion , sucedió , que habiendo deliberado de encomendarse muy de veras á nuestro Venerable Don Juan , para que le alcanzase de la Divina Magestad el favor de verse libre de aquella muy loca pasion , al punto que comenzó á poner en práctica aque-

lla deliberacion muy provechosa , rezándole todos los dias un Padre nuestro con gran confianza , no solo en adelante no conoció muger alguna , sinó que tambien se le apagó aquel voraz fuego de la lascivia de tal manera , que en trece años que continuó en dicha súplica hasta lo último de su vida , y sobrevivió despues de su promesa , jamas sintió ni apetito ni movimiento de pasion tan desenfrenada.

Lo mismo experimentó un Prebendado de la Catedral de Valencia , padeciendo muchas y continuas tentaciones de lascivia ; porque aplicándose , luego que se sentia tentado , una reliquia que tenia de nuestro Venerable Don Juan á su cuerpo , al punto huia la tentacion , y quedaba libre de aquel fuego lascivo , que le perturbaba la paz de su ánimo. Y tambien cierto Obispo se veia libre de sus ardores , y de otras molestas aflicciones , de que se hallaba no pocas veces combatido sin poder descansar , luego que acudia devoto á la prodigiosa caridad de nuestro Santo Prelado.

Seria nunca acabar el haber de referir de uno en uno todos los muchos y grandes milagros , de que están llenos los Procesos , y cada dia va obrando nuestro Don Juan en beneficio de sus devotos : por lo que contentándome con los pocos que quedan referidos , callo los demás , que es preciso dexar de referir , por no pasar de los límites de la prometida brevedad , y así hacer ménos cansada ésta historia al Lector.

CAPITULO VIII Y ULTIMO.

*DE LA FAMA DE SANTIDAD QUE EN TODOS
tiempos corrió por el mundo de nuestro Don Juan , y de
los varios elogios con que muchos Santos y Autores
Ilustres celebráron su virtud.*

Hasta aquí hemos visto cuál fué nuestro Venerable Don Juan de Ribera , Ilustrísimo Arzobispo de Valencia , y dig-

nísimo Patriarca de Antioquía, en la presencia de Dios, á quien con todas sus fuerzas, potencias y sentidos, amó por todo el discurso de su vida; pero ahora hemos de ver ántes de dar fin á esta historia, quán grande fuese en el concepto de los hombres, aunque ingeniosa su profunda humildad procurase ocultar de sus envidiosos ojos las mas de sus acciones muy ilustres.

Aun siendo niño, y que por su poca edad no habia casi amanecido en él la luz de la razon, admirando en sus costumbres todos quantos le conociéron no sé qué de soberano, le comenzáron á venerar por Santo y virtuoso. Y era de forma, que aunque iba creciendo en los años, no se disminuía por eso un punto, sinó ántes cada día se iba aumentando mas este concepto, aun hasta en el nuevo estado á que pasó de Virey, Patriarca, Obispo y Arzobispo, en que se vió no ménos deudor á los mas sabios censores de la virtud, que á los mas necios criticantes de la perfeccion y santidad.

Por toda la España y fuera de ella fué siempre venerado por un exemplar de perfeccion, nombrándole regularmente por esto con el comun dicho de SANTO PATRIARCA, segun hasta hoy aun así se aclama en Sevilla, y en especial en la Ciudad y Reyno de Valencia, y con el renombre de Apóstol en la de Badajoz, en que desde la edad de treinta años casi no bien cumplidos dió las primeras señales de su zelante virtud en el no ménos difícil que penoso ministerio de Obispo.

De muchos fué llamado, no solo el mas observante Obispo en cumplir con la mayor puntualidad todo quanto los Sagrados Cánones, Concilios y Padres dexáron así por consejo como por ley dispuesto y mandado á los que quieren hacerse irreprehensibles en tan santo Oficio, sinó tambien el mas constante defensor de la Iglesia y su santa Fe Católica. De no pocos aplaudido de un San Gerónimo por su doctrina muy sana, de un San Ambrosio por su mucha eloqüencia, y de un San Pablo por el zelo y fervor grande en predicar

la divina palabra. Ni se crea que estas son voces del Pueblo é hiperbólicas expresiones del vulgo , que suele fundar sus juicios en apariencias , y regular su estimacion mas por su genio que por la medida del mérito de los demas.

Los hombres mas insignes en virtud , piedad y letras , que florecieron en aquellos tiempos , á quienes por su mucha perfeccion veneró siempre su muy profunda humildad por Maestros , y nuestro culto ya adora á algunos sobre los Altares como á Santos , así como sagradamente ambicioso procuró estrecharse con ellos por medio de una íntima amigable correspondencia , segun queda referido arriba , así tambien santamente codiciosos ellos mismos procuráron solicitar la de nuestro Venerable Don Juan de Ribera ; demas de procurar afectuosos en muchas ocasiones hacerse lenguas en su alabanza , para dar al mundo á lo ménos algun público testimonio del mérito grande de su venerable persona.

Así lo practicáron entre los muchos que se pudieran referir , su primer Padre espiritual San Pedro de Alcántara , segun queda dicho arriba , que le visitaba y amaestraba en el servicio de la Magestad Divina , aun quando siendo Obispo de Badajoz y muy jóven , presidia en aquella Santa Iglesia ; y tambien su segundo entre los Canonizados , y muy cordial amigo suyo San Luis Bertran , que por estas circunstancias mejor que otro alguno conocia lo que era en su espíritu nuestro gran Siervo de Dios ; porque rogado en cierta ocasion por uno de sus criados enfermo , para que con sus oraciones le alcanzase la salud , al punto le respondió : Anda , anda á tu Amo que es Santo , y la Magestad de Dios mejor que por mí , por sus santos méritos te librará de esa tu penosa enfermedad.

Y en otra ocasion , en que estaba empleado en una plática exemplar y virtuosa , con una devota doncella llamada Doña Beatriz de Victoria , que lo depone con juramento , pasando á hablar de nuestro Don Juan de Ribera , la dixo : Hermana , el Patriarca es un Santo , y nosotros no conocemos á

este Santo Prelado que tenemos ; porque te aseguro es muy zelante de la honra de Dios , tiene gran caridad , mucha paciencia , no poca humildad , y gusto grande de padecer agravios , y por amor del Señor sufrir gustoso los disgustos , que inconsiderados le ocasionan los que son mas amigos de seguirlo desenfrenado de sus apetitos y antojos , que de abrazar con amor sus santos avisos y consejos.

Y por último , para que , demas de lo dicho y de lo que queda referido en otras partes , se comprehenda mejor el concepto grande , en que siempre tuvo este Santo glorioso á nuestro Venerable Arzobispo , repare el curioso en el siguiente caso , que depone el Excelentísimo Señor Don Juan de Zúñiga , Marques del Villar , y Gentilhombre de la Cámara de su Magestad Católica en esta manera. Hallábase San Luis Bertran con muy pocos dias de vida en su última enfermedad , y de visita con su íntimo amigo nuestro Don Juan , y entrando á esta ocasion un Religioso del Orden del Padre Santo Domingo , que no conocia , habiéndose puesto á hablar sentado sobre la cama con el Santo , despues de haberse despedido de la conversacion , que duró por algun tiempo , volviendo San Luis hácia su amigo nuestro Santo Prelado , le dixo : Señor , sabiendo V. Excelencia como era San Vicente Ferrer el Religioso que ahora se ha despedido , despues de haber estado tanto tiempo conmigo hablando , no tendrá á descortesía el haberle dexado volviéndome de espaldas por hablar con tan buen amigo , y mas por haber oido de su boca la no ménos deseada que feliz noticia de la hora en que tengo de salir de la muy penosa cárcel de este cuerpo. Oyendo esto , quedó el Excelentísimo Arzobispo sobre admirado , dando repetidas gracias á Dios de los favores , que siempre misericordioso hacia á su siervo moribundo ; y el Marques con todos quantos supieron el caso , alabando asimismo á la Divina Magestad , por ver el concepto grande en que San Luis su amigo tenia á nuestro Venerable Prelado , y la satisfaccion que el Señor tenia

Ddd

de la virtud de este otro su siervo, que para regir la familia de su casa, es á saber, la Iglesia de Valencia, puso sobre el candelero de ella su cuidado; pues quiso, como á un San Antonio de la muerte dichosa de un San Pablo, hacerle testigo no solo de las dichas de un caso tan maravilloso, sino tambien de los favores que compasivo se dignó hacer á San Luis, al querer sacarle del destierro de este mundo, para que después dichoso fuese á gozar de la inefable libertad de un eterno descanso.

A estos gloriosos aplausos sucede, el que en demostracion del amor grande que tuvo San Carlos Borromeo á nuestro Venerable Prelado, se haga tambien lenguas en publicar su virtud y zelo Pastoral, en las muchas cartas que en su Epistolario dado á luz, y compuesto por Juan Botero, se refieren; y en especial en la siguiente, que es la primera que le escribió, luego que la fama de su mucha santidad llegó á Milan, y de cuyas cláusulas se infiere convidarle con su amistad y comunicacion, en prueba de la bien fundada opinion, que de su virtud tenia concebida el Eminentísimo y Santo Cardenal.

Ilustrísimo y Reverendísimo Señor.

Por la relacion de muchas personas que de ahí vienen, y por cartas del Padre Fray Luis de Granada¹, con grande consuelo y alegría de mi alma he sabido la solicitud y cuidado tan aventajado y continuo que V. Señoría Ilustrísima pone en cultivar la viña que el Señor le ha entregado. Con que yo he sentido por una parte despertarme grandemente á trabajar de la misma manera en mi Iglesia con el exemplo de tan principal persona, procurando hacer con toda perfeccion mi oficio: y por otra he cobrado tanta afi-

¹ Exâm. por la sagr. Congr. de Ritos. Véase el Sumario m. 46. §. 1. y en la adición n. 9.

cion á V. Señoría Ilustrísima, que no he podido dexar de manifestarla y certificarla con mis cartas. Porque como por el zelo que de su divina gloria el Señor Dios, Padre y Autor de todo lo bueno, me ha comunicado, ame y venere mucho á todos los siervos de su Magestad Divina; pero mas principalmente á los puestos en la dignidad Episcopal, y como en vela y atalaya para procurar que la Sangre preciosísima de Christo no parezca que se derrama por sus ovejas en valde; y para que como unas lumbreras celestiales las alumbren con la luz de la doctrina, y con la eficacia y virtud de su exemplo las despierten y conduzgan á la perfeccion de la vida Christiana. Y quando oigo que V. Señoría Ilustrísima es uno de estos, tengo grande ocasion y materia para predicar la divina bondad, y se enciende en mí un entrañable deseo de conocerle y tratarle. Y como esto por nuestras ocupaciones no puede ser personalmente, no dudo sinó que con mis cartas, segun su grande humildad y bondad, mereceré alcanzar de V. Señoría Ilustrísima las tuyas llenas de caridad y prudencia, las quales pido, y quan encarecidamente puedo suplico se me concedan; porque con ellas, segun la mucha prudencia y experiencia que V. Señoría Ilustrísima tiene de las cosas eclesiásticas, espero y confío ser ayudado y mucho en el gobierno y administracion de mi Iglesia. Y para que no se me niegue esta gracia, ni pueda tener V. Señoría Ilustrísima excusa; le envío el sexto Concilio mio Provincial, pretendiendo con ellos dos cosas: la una es declarar á V. Señoría Ilustrísima mi aficion, y la observancia de su Ilustrísima persona: y la otra es alcanzar de V. Señoría Ilustrísima algun otro Concilio ó trabajo suyo con logro y ganancia mia. En Milan á 26 de Marzo de 1584.

De V. S. Ilma.

Devoto hermano en el Señor
Cárlos, Cardenal de Santa Praxédes.
Ddd 2

Por evitar la prolixidad dexo de referir aquí en el idioma Castellano ó en el Latino, en que le fuéron escritas por el mismo Santo Cardenal las demas cartas¹, que tambien como la pasada están llenas de ilustres y honrosos aplausos; pero no de publicar, que así como estos Santos dichosos le veneraron tambien por un exemplar de perfeccion, Santa Teresa de Jesus, San Pasqual Baylon, el Patriarca San Ignacio de Loyola, y su hijo San Francisco de Borja, á quien recibió, visitó, regaló y obsequió quando siendo General de toda la Compañía pasó por Valencia; sin olvidarse del dicho Patriarca, á quien demas de lo que queda referido en el capítulo VII del libro III, tuvo por Santo aun ántes que le hubiese beatificado el Sumo Pontífice Paulo V, encomendándose á Dios por sus santos méritos devoto, y venerando su retrato, que al vivo tenia pintado en su aposento enfrente del dicho Papa, que tambien le adornaba primoroso por el grande cariño que siempre le profesó su observante afecto, desde que mereció tenerle en su Palacio aposentado; sin otras expresiones de un amor tierno, que manifestaba todos los años en predicar sus glorias el dia de su fiesta, en dar de comer á sus hijos aquel dia, y autorizar el convite con la presencia de su Ilustrísima persona, con otros favores que quedan referidos en el citado capítulo de esta historia, y los muchos mas que nos refiere el muy docto Padre Escribá en el foleo 272 de la vida, que con grande erudicion compuso de nuestro Venerable Arzobispo Patriarca.

Lo mismo pasáron á practicar otros Varones insignes en santidad, que floreciéron en aquellos tiempos, de algunos de los quales se está ahora tratando la Beatificacion en la sagrada Congregacion de Ritos, como lo fuéron el V. P. M. Juan de Avila, otro de los directores espirituales que tuvo para su conciencia, y uno de los mas sabios que han flore-

¹ Véase en el sum. n. 46.

cido en la escuela mística : el V. P. Fr. Nicolas Factor de los Menores Observantes : el P. Fr. Antonio Sobrino y Fr. Andres Hibernon del mismo sagrado Instituto de los Descalzos del gran Padre y Patriarca San Francisco de Asis : los Padres Alonso Rodriguez , Baldon y Fuentes de la esclarecida Compañía de Jesus ; y el P. Fr. Gaspar de Bono de mi sagrada Religion de los Mínimos , demas del P. Fr. Gerónimo Hernandez de Molina , otro de sus amigos , é hijo del mismo Convento , que tiene en la Ciudad de Valencia debaxo del título del glorioso Mártir San Sebastian.

La misma amistad procuráron solicitar cuidadosos , atraídos dulcemente de su mucha virtud , y hechos lenguas en publicar su santidad , los siguientes siervos de Dios , es á saber : el Hermano Fr. Francisco del Niño Jesus de los Padres Carmelitas Descalzos : y de los Calzados el P. Fr. Angelo de Cernovichio , el P. Fr. Gerónimo Caset , el P. Fr. Domingo Rusola y el P. M. Fr. Juan Sanz : de la sagrada Orden del gran Padre San Agustin los exemplares Padres Maestros Fr. Rodrigo de Solis , Fr. Joseph Ramos , Fr. Melchor Aracil y Fr. Miguel Envédes : de la de los Trinitarios Calzados el P. Fr. Francisco Davon : y los extáticos Padres Fr. Pedro Nolasco y Fr. Francisco Andreu de la sagrada y militar Orden de nuestra Señora de la Merced.

Y demas de esto del Orden de Predicadores , á quien amó con mas ternura desde las escuelas , sin San Luis Bertran , los virtuosos Padres Fr. Luis de Granada , Fr. Micon , Fr. Pedro Salamanca y Fr. Domingo Anadon , con los contemplativos Padres Fr. Narciso y Serafino de Policio Capuchinos , y el Cura de la Iglesia Parroquial de la Aleora , llamado el Doctor Juan Bautista Bertran , insigne varon en penitencias , sin otros muchos de no ménos señalada virtud , los quales en el capítulo VII del libro III quedan en parte referidos , y dexando , como los nombrados , envidiable aquel siglo á los venideros , procuráron tambien sagrada-

mente ambiciosos, como cosa de su mayor aprecio y estimacion, solicitar la amistad y correspondencia de nuestro Venerable Don Juan, que con amable tiranía supo dulcemente arrastrar los corazones religiosamente mortificados con penitencias, de los que exemplares de la virtud vivian entónces por toda la Iglesia: y de quienes á un mismo tiempo y ocasion vino á tener en su curia episcopal once procesos, que se estaban fabricando para sus Beatificaciones.

¿Qué obsequios no recibió tambien de otros Varones en dignidad, nobleza, virtud y letras Ilustrísimos, demas de los que le tributáron los Superiores todos de las Religiones mas insignes, que siempre le respetáron por el exemplar mas perfecto de Prelados?

Monseñor Andres Pacheco, Obispo de Cuenca, Inquisidor General y Patriarca de las Indias, Don Pedro Manrique, Obispo de Tarazona y despues Arzobispo de Zaragoza, y Don Pedro de Castro y Quiñones, primeramente Arzobispo de Granada y despues de Sevilla, con otros muchos atraídos de la fama de su nombre, dexando el descanso de sus Palacios vinieron desde muy lejas tierras hasta Valencia solo por visitarle, ó por mejor decir á aprender á ser Prelados, segun lo publicaban sagradamente ambiciosos de tanta gloria. Y despues de haber visto con sus ojos aun mas de lo que habian oido de tan excelente Patriarca, admirados, como de la gran sabiduría de Salomon la Reyna Sabá¹, dixerón: á la fama venció siempre con su gran virtud y cordura el Arzobispo de Valencia: *Vicit famam virtutibus suis*.

Fuera de los dichos, otros Ilustrísimos Prelados, ya que no pudieron personalmente visitarle en su Palacio por las muchas ocupaciones de sus penosos empleos, con cartas procuráron, demas de estrecharse en amistad, comunicarle los negocios mas importantes de sus Obispados, deseosos del ma-

¹ II. Paralip. ix. v. 6.

por bien de sus súbditos; como demas de un San Carlos Arzobispo de Milan, lo practicaron con otros muchos el de Zaragoza Don Alonso Gregorio, y el Obispo de Tarazona Don Diego de Yépes.

Aun hasta ahora en las muchas excelentes obras que dieron á luz autores clásicos y de la mayor fama, haciéndose lenguas en todos tiempos para publicar al mundo su gloria, corre y se mira celebrado el nombre Ilustrísimo de nuestro Don Juan de Ribera.

Porque el V. P. M. Fr. Luis de Granada en la dedicatoria del tomo IV de sus sermones le predica Prelado vigilantísimo, y digno de un eterno descanso en premio de su zelante desvelo.

De santo y justo le aclama el M. R. P. Fr. Vicente Guillermo Gual, Lector Jubilado, Calificador del santo Oficio de la Inquisicion, y Predicador teólogo de mi sagrada Religion, en la vida que devoto compuso del Venerable Siervo de Dios el Padre Fray Gaspar de Bono.

De santísimo le da tambien el título honroso en la vida que compuso de Doña Margarita de Austria el Ilmo. y Rmo. Señor Don Diego de Guzman, Patriarca de las Indias y Obispo de Tiro: como el de virtuoso, prudente y sabio el M. R. P. Fr. Joseph de Jesus María, Carmelita Descalzo, en la dedicatoria del primer tomo que escribió sobre los diez preceptos del decálogo.

Prelado de virtud heroyca, y digno de que le venere por santo nuestro culto, le celebra el muy Ilustre Don Juan Bautista de Balda, en el libro que compuso de las solemnes fiestas, que se hicieron en Valencia en honra de la Purísima Concepcion de la Virgen María Señora nuestra.

El Ilmo. y Rmo. Señor Don Fray Juan Bautista Sorribas, del Orden Calzado de nuestra Señora del Cármén, Predicador de su Magestad y Obispo de Ampurias, en la vida que compuso del Venerable Sacerdote y siervo de Dios Juan

Bautista Bertran , se adelantó á decir , que fué un admirable espejo de Prelados.

Y en la censura del mismo libro á compararle á un Santo Tomas de Villanueva el M. R. P. M. Lumbier , del mismo sagrado Instituto , perpetuo Padre de Provincia , Calificador de la Inquisicion , Exâminador Sinodal , y Catedrático de prima de sagrada teología en la célebre Universidad de Zaragoza.

Asimismo el erudito Doctor Don Antonio Hispalense en el tomo II de su Biblioteca Hispánica , y en otro apéndice á dicha obra en la palabra *Don Juan de Ribera* , donde le engrandece con los ilustrísimos títulos de Varon en santidad clarísimo , de Prelado en su tiempo sin segundo , y de idea la mas ajustada del Episcopal empleo : con otros muchísimos , que como los nombrados procuráron hacerse panegiristas de tan Venerable sugeto en sus escritos , los quales por no causar molestia , y haberse de poner en índice aparte , segun el orden de los años en que escribiéron , los dexo de referir ahora , para así poder decir algo de la estimacion grande , que de nuestro Don Juan hicieron siempre otros personajes ilustrísimos , que le conocieron en aquellos tiempos.

La Magestad del Rey nuestro Señor Don Felipe II le tuvo en tal veneracion , que demas de comunicarle los negocios de mayor importancia de su Monarquía , y no querer poner alguno de ellos en execucion sin tomar primero el dictámen de su muy acordada prudencia , siempre que recibia sus cartas las besaba , y despues poniéndoselas sobre su Real cabeza , decia : todo esto y mucho mas merece el Patriarca , Varon verdaderamente Apostólico , y digno por su gran virtud de que le hagamos tanta honra.

Y hallándose en Valencia en ocasion de haber pocos dias ántes alcanzado sentencia el Virey de aquel Reyno , para que en la Misa se le diese á adorar la paz á él ántes que al Venerable Patriarca , ordenó su Magestad Católica , estando en el

Presbiterio oyendo la Pontifical, que celebraba nuestro Don Juan de Ribera, que primero que á su Real Persona, se la diesen á adorar á su venerado Arzobispo de Valencia ¹.

Asimismo en las Cortes Generales, que en el año de 1585 tuvo en la Ciudad de Monzon, despues de haber oido con sumo gusto las razones, que para aplacar su Real ánimo supo decirle no ménos sabio que cuerdo, y haberle honrado por la gran veneracion en que siempre tuvo á su Excelentísima Persona, con el favor de admitir en su gracia á los Valencianos, que le habian provocado á enojo por ciertas pretensiones que tenian contra los nobles del Principado de Cataluña; mandó diese por escrito la embaxada á su hija la Infanta, para que á lo ménos lograse el gusto de leerla, ya que su Magestad le habia tenido tan grande al oirla. Y demas de recibir las enhorabuenas y debidas gracias de toda la Valenciana y Catalana Nobleza, que agradecida se hizo en aquellas Cortes, como siempre, lenguas en alabanza suya, por haber, como la muy discreta Abigail al Rey David ², aplacado con su admirable prudencia los justos enojos de su Magestad Católica: en varias embaxadas este mismo Monarca, venerador siempre de su gran cordura, dixo al responder á sus sábias representaciones: Yo creo, Patriarca, muy bien, que debe convenir así lo que vos decis, y no por otro sinó porque lo decis vos.

Lo mismo pasó á practicar su hijo el Rey nuestro Señor Don Felipe III, demas de querer sublimarle, segun queda arriba dicho, con una de las mayores demostraciones de honra, que pudiera hacer un Rey á un vasallo, intentando por tres veces llevarle á su lado en público, para hacer patente al mundo el obsequio grande que profesaba á un tan digno Arzobispo, lo que sin la menor duda hubiera logrado su Real

¹ *El Ilmo. y Rmo. Señor Don Fr. Agustin de Avila, en cierto sermon de las exéquias de Felipe II celebradas en Valencia.*

² *1. Reg. xxv. v. 33.*

Eee

afectuoso cariño, á no haberse opuesto con la mayor resistencia la humildad profunda de nuestro devoto Prelado.

No ménos honradora de nuestro Venerable Don Juan de Ribera la Magestad de la Reyna nuestra Señora Doña Margarita de Austria, demas de hacerle la singular merced de que á los 18 de Abril del año 1599, le celebrase en la Santa Metropolitana Iglesia de Valencia la Misa nupcial, no solo le regaló con una casulla de cabretilla de ambar bordada con sus propias manos de oro y seda, sinó tambien dió nuevo testimonio al mundo de su grande amor con el segundo regalo que mandó enviarle en el de 1608, de la insigne reliquia de todo el hueso de la quixada del Ilustrísimo Mártir y Pontífice San Anacleto, engastada en un precioso Relicario de plata sobredorada¹, y acompañada con carta suya de los 9 de Agosto, no ménos llena de expresiones de su devoto afecto, que de finezas de su muy generoso Real cariño.

Dexo de referir en particular la veneracion grande en que siempre le tuvieron los Vireyes de su tiempo, dando bastantemente á entender con su obsequioso respeto, que no se distinguian en un punto (segun queda en varias partes de esta historia referido) de los mas humildes súbditos de tan Santo Prelado. Porque hasta en la última visita, que pocos dias ántes que Dios le mejorase de vida le hizo la Excelentísima Señora Marquesa de Caracena, Vireyna de Valencia, jamas quiso muy cortes y devota, por mas que se lo rogó su humildad profunda, levantarse del suelo en que estaba hincada de rodillas junto á su cama, para cumplir con aquel obsequioso último acto de su voluntad rendida, y corresponder al concepto grande en que siempre tuvo á su venerado deudo Arzobispo Patriarca.

Ni ménos quiso la Excelentísima Señora Condesa de Benavente dexar de venerarle arrodillada en testimonio de lo mucho que respetaba á su santa persona, quando volviendo á Es-

¹ *In suppl. libel. Reliquiarum Colleg. Corp. Christi fol. 30. n. 21.*

pañá despues de haber sido Vireyna de Nápoles , solo por recibir su bendicion pasó por Valencia.

Asimismo en tiempo que la Magestad del Rey nuestro Señor Don Felipe III baxó á celebrar Córtes Generales á Valencia , se viéron todos los primeros Príncipes y Grandes Señores , que le iban sirviendo , arrodillados á sus pies , besando sus manos , y pidiendo todos los dias su santa bendicion. Y con tal consuelo interior de algunos , que no ha faltado quien de los mismos depusiese , que en no haciendo semejante acto de obsequio á nuestro Don Juan , sus cosas no parece que aquel dia le sucedian con felicidad.

El concepto en que tambien le tuvieron los primeros Prelados de la Corte Romana , fué asimismo tan grande , que quando la Santidad de Sixto V mandó que todos los Obispos hubiesen de ir á Roma á visitar los cuerpos de San Pedro y San Pablo , se alegraron muchos , aun en vista de considerarle viejo , y de la incomodidad grande que tendria en emprender un viage tan largo , solo por darles con ello mas segura esperanza de ver , tratar y venerar mas de cerca á un Prelado , que con solo la fama de su virtud habia robado á todos el afecto , y de todos arrebatado la atencion de su afectuoso cariño.

Pero aun esto se vió mas claramente en el dolor universal , que al recibir la noticia de haberle Dios mejorado de vida para llevárselo al descanso de su gloria , manifestó aquella Corte , llorando inconsolable con lágrimas del mayor sentimiento aquella su pérdida , como comun desgracia de toda la Iglesia Católica. Segun en propios términos , desahogando su muy afligido corazon , lo expresó en presencia del Eminentísimo Señor Cardenal Zapata cierto personage , que hasta aquel dia , segun lo refiere el P. Escribá ¹ , le tuvo muy po-

¹ El P. Francisco Escribá de la Compañía de Jesus , en la vida del Venerable Juan de Ribera , cap. 27. fol. 298. impresa en Roma año 1696.

ca devocion á nuestro Don Juan de Ribera, diciendo con lágrimas de no poca amargura: Eminentísimo Señor, puedo asegurar á V. Eminencia, que hemos perdido uno de los mas insignes hombres que en virtud y letras tenia toda la Iglesia Romana, y ahora con su falta se conocerá mejor la pérdida grande que hará á toda ella el Patriarca.

Y un Religioso de exemplar vida, que en la misma Corte Romana vivia entónces con fama de gran santidad, y por ello era muy amado del Papa, solia decir con grande alegría: Señores, no lloren la muerte de Don Juan de Ribera, porque está gozando de Dios en su gloria, sinó lloren la falta muy grande que hará al mundo y á toda la Iglesia, por haber con él perdido un fuerte muro que la defendia, y un exemplar de virtud que despertaba nuestra tibieza ¹.

Asimismo honrador de nuestro Venerable Arzobispo Patriarca el Reverendísimo Padre Maestro del Sacro Palacio, que vivia en aquellos tiempos con fama de singular discrecion y prudencia, tambien se atrevió á decir al mismo ya nombrado Cardenal Zapata: Que tenia escrúpulo de rogar por el alma del Arzobispo de Valencia, porque tenia por cierto estaba gozando de las delicias de Dios en su gloria. Y el Eminentísimo Señor Cardenal Roberto Belarmino, célebre no ménos por su profunda erudicion y doctrina, que por el raro talento con que Dios le habia dotado de saber discernir el falso del verdadero espíritu, veneraba como reliquia una carta que en cierta ocasion le escribió nuestro Venerable Prelado ².

Con no ménos devoto afecto el Eminentísimo Señor Cardenal de Róxas y Sandoval ántes que muriese nuestro Venerable Patriarca Arzobispo, viéndose promovido para el gobierno

¹ El P. *Escribá en el lugar citado.*

² El P. *Jayme Fuligati de la Compañía de Jesus, en la vida del Cardenal Roberto Belarmino, cap. xxxv. pag. 296 impreso en Roma año 1644.*

honroso de la Santa Iglesia de Toledo , se atrevió á decir : Es, Señores , grande el temor y vergüenza que tengo de aceptar esta Prelacia , habiendo en el mundo por su conocida virtud , letras y prudencia , un hombre de tanto mérito como el Señor Patriarca Don Juan de Ribera.

¿Pero para qué me detengo mas en buscar cuál fuese la estimacion que hizo la España , Roma , Milan , la Italia y la Europa toda de nuestro Venerable Don Juan , quando para hacer inmortal su fama , bastará sin la menor duda hacer solo memoria de una de aquellas muchas honras y honrosas alabanzas , con que los Pontífices Sumos de aquellos tiempos quisieron en qualquiera coyuntura sublimar las relevantes prendas de tan insigne varon ?

Porque San Pio V , demas de lo que para eterna memoria dexó escrito de tan Venerable Arzobispo Patriarca en las Cartas y Bulas Apostólicas que quedan referidas arriba , hablando de su promocion al Arzobispado de Valencia , y de la renuncia que de él quiso despues hacer su humildad profunda , decia : Estaba de sí mismo confuso y avergonzado, siempre que ponía los ojos de su consideracion en la mucha santidad de nuestro Venerable Arzobispo. Y en otra ocasion, honrador siempre de nuestro zelante y devoto Prelado , demas de decir en presencia de todo el sagrado Colegio , segun queda en otra parte referido , que era de toda España un Sol hermoso , dixo asimismo en presencia del mismo Colegio sagrado : Era por su mucha virtud mas digno , que su inutilidad , para estar sentado en la Silla de San Pedro. Y á no haberle mejorado Dios de vida , en atencion á sus grandes méritos sin la menor duda le hubiera honrado con la dignidad Cardenalicia , segun hallándose en Roma informáron muchos Prelados y criaturas de dicho Santo Papa al Prebendado Don Francisco Lopez de Mendoza que lo depone.

La Santidad de Clemente VIII le profesaba asimismo tanto amor , que no parece sinó que no se desvelaba en otra co-

sa su afectuoso cuidado, sinó en cómo buscar ocasiones con que darle gusto; y en efecto no le pidió cosa, que liberal no le concediese su paternal cariño. Y así, sabiendo que no podia hacer al muy devoto Arzobispo otro mejor ni mas apreciable regalo, que el de enviarle alguna reliquia de algun Santo, pasando el Eminentísimo de Guevara á España, le regaló con la insigne y preciosa de todo el cuerpo entero del invicto Mártir San Mauro Romano, hijo de San Claudio Tribuno y de Santa Hilaria, y hermano de San Jason, todos ilustrísimos Mártires de Christo, encargando al Cardenal, que se la presentase en nombre suyo con una medalla de oro enriquecida de muchas indulgencias en testimonio de su amoroso paternal afecto: habiéndole ya primero en el año 1596, y quinto de su Pontificado, hecho la nunca bien ponderada honra de escribirle en prueba de su amor tierno la siguiente carta á los 26 de Julio, que del Latino, en que se pondrá en la adición, traducida fielmente en nuestro idioma Castellano es como se sigue, segun Monseñor Don Miguel Angulo del Caravajal lo depone con juramento.

De vos, hermano, siempre hemos tenido grande opinion, teniendo muy conocida vuestra piedad, zelo y prudencia: y oyendo decir de vos señaladamente, que visitais vuestra Iglesia de dos en dos años, no solo por vuestros Visitadores, sinó por vuestra propia persona, lo que oimos con grande contento. Y por el singular amor que os tenemos, en negocio tan importante y saludable, deseamos y holgamos teneros por ayudante y compañero. Añádese á esto, que por la nobleza de la Iglesia, y antigüedad del Obispado, y oficio de Metropolitano, y dignidad de Patriarca, sois tan preeminente y principal en España, y tan mirado y respetado en ella, y así os han de pedir mas, como á quien mas se ha dado.

La Santidad de Paulo V, que pasando por Valencia, y alojándose casi por el espacio de dos meses en su Palacio

quando pasó á España con el empleo de Nuncio Apostólico, tuvo mejor que algun otro ocasiones para conocerlo, hablaba de nuestro Venerable Don Juan con expresiones de tal afecto, que el Eminentísimo Señor Cardenal Zapata quedaba admirado de oírle, sobre ser uno de los mas aficionados á nuestro Príncipe Patriarca Arzobispo.

Y queriendo en el año primero de su Pontificado darle á conocer quán viva conservaba la memoria de su grande mérito, pasó á escribirle la siguiente carta, que del idioma Latino, en que se pondrá en el apéndice, como la referida del Papa Clemente VIII, traducida fielmente en el nuestro Castellano, es del tenor siguiente.

Venerable Hermano, salud y Apostólica bendicion.

Vuestra excelente piedad, estudio y cuidado en procurar todo lo que toca al aumento del culto y servicio divino, y devocion del pueblo, y largueza y liberalidad para esto, tengo yo muy conocida; porque quando fuí vuestro huésped, y me tuvistes y regalastes en vuestra casa, lo pude ver todo, y lo vi con mis propios ojos: y por eso siempre ha sido muy grande el amor con que siempre os habemos amado en el Señor. Y así podeis creer, que todas vuestras peticiones nos han de ser muy aceptas, y que en todo lo que pudiéremos deseamos daros contento, como se verá por la obra, siempre que quisiéredes experimentarlo. Y vos, como lo habeis hecho hasta aquí, velad sobre vuestro ganado, y rogad por mí á Dios Padre de las misericordias, á quien yo ruego que os guarde y conserve la salud; y desde aquí os bendigo con mi bendicion Apostólica. Dada en Roma junto á San Pedro con el anillo del Pescador á 1 de Abril del año 1606, y primero de nuestro Pontificado.

No ménos honrador de tan Santo Arzobispo, en la au-

diencia que al pasar por Roma le dió al Excelentísimo Señor Don Juan de Zúñiga y Pimentel , Marques del Villar, é hijo primogénito de los Excelentísimos Condes de Benavente , que de Nápoles , donde con el empleo de Vireyes de aquel Reyno se hallaban sus padres , se volvia á España, al oirle decir que pasaria por Valencia , se quitó (segun el mismo Marques lo depone) una cruz de oro , que con muchas reliquias llevaba al cuello , y depositándola en sus manos con el siguiente Breve , despues de haber concedido en ella muchas indulgencias , le mandó, que en nombre suyo se la entregase á su muy amado Patriarca Arzobispo.

Venerable Hermano , salud y Apostólica bendicion.

La piedad y vigilancia Pastoral, y demas méritos de vuestras virtudes, son el motivo para que no pueda dexar de sernos muy agradable la memoria de vuestra persona, y para que no dexemos de abrazar gustosamente la ocasion que se ofrece de significaros nuestra voluntad. Y así como nos haya hecho relacion de vuestros referidos méritos nuestro amado hijo Don Juan de Zúñiga y Pimentel , Marques del Villar , el qual tambien por la veneracion que os tiene nos ha insinuado, que deseaba alcanzar para vos algunas prendas de devocion de nuestra mano; para que se entienda que este honor nació de su cuidado , hemos tenido por bien de condescender á esta súplica , remitiéndoos una Cruz hermoseedada con el precioso ornato de las sagradas reliquias, aplicadas á ellas estas nuestras indulgencias, creyendo que la habeis de estimar , ya por ser presea y estandarte de nuestra redencion, ya por estar esmaltada con reliquias de Santos , y aunque pequeña en sí, con todo esto la habeis de recibir con grande y devoto afecto de vuestro corazon , lo que ciertamente esperamos , y ardientemente deseamos se ofrezca ocasion, en que conozcais no es corto y limitado nues-

tro afecto en favoreceros. Dada en Roma junto á San Pedro con el anillo del Pescador á 30 de Mayo del año 1610, y sexto de nuestro Pontificado.

Executó el Marques lo que le mandó su Santidad , poniendo la cruz y el original de dicho Breve en latin , que en la adición se referirá despues , en manos de nuestro Venerable Don Juan , que lo recibió todo estando hincado de rodillas , y con las demostraciones de observancia que arriba quedan referidas. Y demas de las afectuosas expresiones de amor con que el Papa quiso hacer mas apreciable aquel rico presente , aseguró al referido Zúñiga y Pimentel , segun él mismo lo depone jurídicamente : Que Dios á nuestro Príncipe Don Juan de Ribera le habia hermoñado con los preciosos dones de gobierno , ciencia , virtud y prudencia , conforme lo habia experimentado pasando por Valencia , en donde le habia oido predicar la palabra divina , tratado con él muy de cerca negocios de no poca importancia , y recibido grandes favores de su persona , estando hospedado por el espacio de casi dos meses en su casa.

Y en otra ocasión sin saber por qué causa , diciéndole el Eminentísimo Señor Cardenal Zapata , como Don Juan de Ribera era el Prelado mas antiguo de toda la Iglesia , le respondió : Y tambien , Eminentísimo , el mas benemérito de toda ella. Dexo de referir otros aplausos , que demas de los dichos como al Zúñiga , dixo de nuestro Venerable Arzobispo al Eminentísimo Zapata , con expresiones de tal afecto hácia su benemérita persona , que la opinion grande que manifestó tenerle , dexó admirada á la eminente púrpura¹.

Estos con otros muchos que se callan , por no convertir en panegírico la historia , son los lucidos honrosos aplausos que en el mundo le merecieron sus muchas y grandes virtu-

¹ *El P. Escribá fol. 298.*

des á nuestro Ilustrísimo y Excelentísimo Príncipe Don Juan. Y á ti, piadoso Lector, que hasta aquí habrás admirado lo rico y precioso de ellas, te encargo no las prives de aquel mayor aplauso, que sabe explicar mas que ningun otro una verdadera virtud puesta en lo público, sinó que ántes procures sagradamente ambicioso imitar á este Santo Prelado, para que así correspondiendo no solo á su deseo, sinó tambien al de quien Mínimo en todo ha tomado á su cargo el ponerlas en la presente historia mas en claro, que ha sido siempre el de querer (primero que á vos daros gusto) que Dios sea de su inutilidad honrado, glorificado y engrandecido, le alabes y bendigas en este su Siervo, y juntamente á la Emperatriz de tierra y Cielo, Señora de todo lo criado, María Madre de un Saber divino, remedio del necesitado, y seguro amparo de los desamparados hijos de Eva que vivimos en este mundo. Amen.

FIN DE LA VIDA.

ADICION

DE VARIAS CARTAS , MEMORIALES,
 escrituras y otras obras que se citan en esta his-
 toria de la vida del Venerable Siervo de Dios
 el Il.^{mo} y Exc.^{mo} Sr. Don Juan de Ribera,
 exâminadas por la sagrada Congre-
 gacion de Ritos.

*Partícula de una carta que el Excmo. Sr. Duque de Alcalá
 siendo Virey de Nápoles escribió á su hijo nuestro Prínci-
 pe Don Juan, luego que le eligieron Obispo de Badajoz.*

A mi hijo Don Juan de Ribera.

N. i **H**ijo , lo que debemos á Dios es mas que lo que
 los otros hombres , y yo mas que ninguno , pues ha sido ser-
 vido de remediar la necesidad de mi ánimo , y aun de mi
 ánima ; porque cierto la tenia con grande inquietud , viéndome
 con tan poca salud , y á vos tan falto de remedio , de-
 seándoos mas que la vida. En pago de esto , y de lo que ha-
 beis conocido que os he querido siempre , que ha sido y es
 mas que á hijo , os encargo , que con todas vuestras fuerzas
 trabajeis en cumplir con el oficio y dignidad en que su Ma-
 gestad os ha puesto : y que os trateis con todos con toda hu-
 mildad : y os acordeis de los pobres para socorrer su nece-
 sidad : y que á ellos y á los ricos administreis con mucho
 cuidado y caridad los Sacramentos , y les mostreis el camino
 de salvarse. Oiréis á todos blandamente , y pasen por vues-

Fff 2

tras manos todos los mas negocios que fuere posible , sin remitirlos á nadie. Miraréis que en vuestro Obispado no haya pecados públicos , y principalmente en los Clérigos , de los quales habeis de tener particular cuenta , que vivan con el recogimiento y honestidad que conviene , y excusar todas las maneras de diferencia que puede haber con ellos , así de hacienda como de jurisdiccion ; porque parece mal que los Obispos pleytéen con los Canónigos. Residid siempre en vuestro Obispado , y en tiempo de necesidad ó de falta de salud no hagais ausencia una hora , aunque sea por negocio que os parezca que importa mucho. Las provisiones que hiciéredes , estoy confiado que serán conformes á lo que me habeis aconsejado que haga. En vuestra casa querria que tuviédeses muy poca gente , y aquella muy virtuosa. Algun letrado con quien comunicar , que sea tal , que todos tengan satisfaccion de su virtud y letras.

Tened poco aderezo y muy honesto , una cama negra ó leonada , y de manera que no parezca que hay curiosidad en esto y en otra cosa. Comed á la castellana , gallina ó polllos , carnero , vaca y potage , esto muy limpio y bien concertado. Tened cuenta con la hacienda , así porque la habeis de dexar á quien no es vuestro hijo , como porque aprovechándola podréis socorrer mejor las necesidades de los pobres , que esto os vuelvo á encomendar yo sobre todo. Dios os dé gracia , que lo hagais como sea servido , y yo os doy mi bendiccion , por lo que me aconsejais que haga en esto , que me ha certificado que lo haréis vos así. No tendréis granjería , porque parece muy mal : y algunos de los Prelados que han estado en ese Obispado han sido notados de esto. Visitaréis muy poco en el Lugar : y las mas veces que pudiéredes las Iglesias de vuestra Diócesi. A los que escribiéredes sea muy cortesmente , y á los Grandes Ilustrísimo , y á todos los otros M. Ilustre y Señoría , aunque ellos no os la llamen á vos ; y lo mismo haréis con los Obispos aunque sean

de anillo. Y Dios os guarde, como deseo, y os dé su gracia para que le sirvais. De Nápoles 2 de Mayo 1562.

Don Perafan.

Advertencias que nuestro Venerable Don Juan gobernando la Iglesia de Badajoz dió por escrito á todos los Curas y Confesores de su Diócesi.

N. 2 Una de las cosas principales que tengo que advertiros, y por ser tan principal será la primera, es, que tengo entendido hay algunos entre vosotros, que solo tratais con gente recogida y virtuosa, y á los demas menospreciáis y repudiáis como á gente que no siente con vuestro parecer, y que van contra él, no siendo el suyo tan sano y santo como el vuestro. Otros al revés, á la gente recogida teneis por hipócrita y extremada. La opinion de los unos y de los otros tenemos por indiscreta y reprobada, y deseamos que nuestro Señor os diese espíritu para abrazar todo género de gentes y condiciones, sueltos y encogidos, sanos y enfermos, sabios é ignorantes, santos y que no lo sean, de manera, que hallasen debaxo de vuestras alas abrigo los buenos, remedio y medicina los enfermos y perdidos, pues á todos somos deudores, y de todos nos han de pedir cuenta, y todos están á nuestro cargo.

Deseo tambien que os aprovecheis de las Religiones y de su buen exemplo, como de gente que está puesta en estado mas perfecto: y si alguna vez se sintiese en alguno de ellos alguna flaqueza, que en los hombres suele haber, se la encubriésemos, procurando remediarla, poniendo los medios mas secretos que fuese posible, y que tratásemos de ser tan exemplares, que ellos tuviesen en que nos imitar, y que así anduviésemos todos á porfia sobre cuál guardará mejor su instituto.

Damos muchas gracias á nuestro Señor, y nos habeis puesto en obligacion, por lo que por vuestras manos nuestro Señor ha hecho en este Obispado acerca de la frecuencia de los Sacramentos, y haberse en alguna manera quitado el abuso de jurar: os rogamos mucho que lleveis adelante esta santa obra, animándolos á todos á la frecuencia de las confesiones y comuniones, pues entendeis el gran fruto que con esto se hace.

Llevaréis tambien adelante el enseñar la doctrina christiana, guardando lo que os está mandado. Procuraréis que no paren en solo saberla de coro, sinó que la entiendan, declarándoles las circunstancias de los pecados, y dándoles á entender los artículos de la Fe, para que sepan y estén ciertos y firmes en lo que creen.

Renovaréis muchas veces la Cofradía de los Juramentos, y donde no la hay, la instituiréis, animándolos á que executen en sí las penas de ella, aunque sean en sí voluntarias, y que se saluden con la salutacion de: *Loado sea Jesu Christo*: y tambien que lleven adelante las santas Cofradías del Santísimo SACRAMENTO y de las Animas del Purgatorio.

Visitaréis las cárceles y hospitales, consolándolos á todos y favoreciéndolos. Entenderéis en hacer amistades, procurando con toda diligencia, que si posible fuese, no hubiese enemistad y rencor en todo el pueblo, atajando los pleytos, pues todo está á nuestra cuenta.

Mucho hay que advertir á los Confesores, y no se podrá decir todo; pero deseamos esteis advertidos, que sois Jueces, Médicos, Padres y Pastores, que es donde está la llave de salir el ganado gordo ó macilento, bien curado ó sobresanado: *Magnum pondus et admirabile Sacramentum, animae suscitatio*, dice San Bernardo ¹. Y si ha de ser Padre: *Oportet quod habeat semen verbi Dei*, y calor espiritual para engendrar: y si Médico, que sepa tomar y conocer el pulso,

¹ *Serm. II. de Resurrect.*

y que conocida la enfermedad , tenga botica con medicinas y remedios para curarla. Que no se contente con solo ser Juez , y tener vistos los méritos de la causa , sinó que tenga sabidas las leyes y pragmáticas por donde la ha de sentenciar. Que llore y gima en su rincon , considerando como un Dios tan bueno es tan ofendido , como si fuera un Dios de palo. Témo-me mucho , que el descuido grande que en esto hay , y la negligencia , así de parte de los penitentes como de los Confesores , no ponga en aventura mucha parte ó la mayor de las confesiones , y que los unos y los otros no salgan mas culpados de ellas.

Convendria mucho que un día en la semana todos los Confesores de cada lugar se juntasen y tratasen , cómo se deben haber en los casos mas comunes en aquel lugar : y de los remedios para los pecados , y de los modos para provocar á la contricion y devocion , y que cada uno dixese con qué se ha hallado mejor , para que fuesen todos de un parecer , y cada uno se ayudase de la industria del otro. Pero se ha de advertir , que en el tratar estos negocios no se han de poner casos por donde se descubra el secreto de la confesion , y en estas conferencias convendria señalar uno que presida : y los casos dudosos se nos podrán consultar , para que de acá se les envíe resolucion , y hanse de tratar estos negocios con humildad y sin contienda.

Otrosí , que desde la Septuagésima adelante los Domingos y fiestas á cierta hora se catequizase la gente , de quien no se espera , que traerán la preparacion necesaria para confesarse á su tiempo , diciéndoles , de qué y cómo se deben aparejar : y al que á esto no se hallase presente , el Confesor tuviese cuidado particular de , quando viniese á sus pies , ordenarle lo que debe hacer para aparejarse , y tener alguna contricion de sus pecados , pues este es el oficio principal del Confesor.

Querria veros , hermanos carísimos , con sentimiento y do-

lor de la perdicion de las almas de los próximos , como de la vuestra propia , y que se cargase mucho la mano en esto de venir aparejados.

Somos informados que algunos Confesores confiesan muchas personas en un dia de las que se confiesan de año en año , los quales sospechamos que no hacen enteramente su oficio , así en el exámen de los pecados como en instruirlos ; porque siendo tan largo el tiempo que no se confesáron , y la costumbre de pecar tan comun , no se puede hacer este oficio bien tan en breve : os avisamos que tendremos á los tales por insuficientes.

En la frecuencia de las comuniones conviene que se mire mucho : y aunque á algunas personas particulares se les pueda conceder el comulgar á menudo , no conviene á todos los que lo piden : convendrá darnos aviso de las que comulgan mas frecuentemente que de ocho á ocho dias.

Tendréis mucha cuenta con advertirnos de las personas que murmuran , ó tratan sueltamente de la frequentacion de los Sacramentos ; porque convendrá llamarlas , y entender de ellas cómo sienten de los Sacramentos , y de lo que tiene ordenado la Santa Madre Iglesia : y advertiréis al pueblo como se os ha mandado esto.

Relacion tenemos , que algunos Sacerdotes con decir cada dia Misa se confiesan muy de tarde en tarde , y no siendo de los mas recogidos , dan nota á los que lo entienden : nos avisaréis de los que de esto fueren notados.

Asimismo nos avisaréis de los ordenados de orden sacro , que van ascendiendo á mayores órdenes , si tienen cuenta con frequentar los Sacramentos , y de la esperanza que dan con sus obras , de que serán útiles en la Iglesia ; porque acá tengamos cuenta en admitirlos ó excluirlos quando vengan.

Carta que en Idioma Español se refiere en la vida, y aquí en Latino, segun en forma de Breve la escribió el Santo Papa Pio V á nuestro Venerable Arzobispo Patriarca, hallándose muy combatido de escrúpulos luego que comenzó á gobernar la Santa Iglesia de Valencia.

*Venerabili Fratri nostro Iohanni Patriarchae
Antiocheno.*

PIUS PAPA V.

N. 3 **V**enerabilis frater noster salutem, et Apostolicam benedictionem. Litteras tuas XVI Kalendas Augusti scriptas accepimus, ex quibus consilium tuum de onere Episcopalis curae deponendo cognovimus. Qua in re conceptum a te ipso quidem, ob praesentium temporum calamitates, Episcoporumque ignaviam, animi dolorem, utpote a divini honoris zelo profectum, et amavimus vehementer, et in Domino commendavimus. Est enim Apostolicae sollicitudinis signum haud obscurum, si quis pro parte sua populorum peccatis ingemiscit, si praepositorum desidiam dolet, si denique scandalis, quae ubique cernuntur, uritur: consilium tamen tuum probare nullo modo potuimus; quia omnibus manendum esse in ea vocatione, ab Apostolo didicimus, in qua vocati sunt: te vero ad Episcopatum Deo vocante contra voluntatem etiam tuam pervenisse, et tu ipse in tuis litteris fateris, et nos pro comperto habemus; cuius onere deposito, vide ne non tam illud deposuisse quam abiecisse, neque tam Ecclesiae tuae consuluisse quam officium tuum prodidisse, munusque ab omnipotenti Deo tibi assignatum deseruisse videaris. Praesertim cum causae, quas ipse tui consilii affers, non ad recedendum, sed ad permanendum in ea, in qua positus es a Deo, Ecclesiae tuae custodia, potius te im-

Ggg

pellere debeant. ; Quid enim si , ut ais , multa opponuntur ? ; si impedimenta Episcopali muneri recte administrando obiiciuntur ? ; Idcirco ne animo et viribus deficere , ac non potius fortiter resistere debes ? Sed fac non impedimenta solum et moras ad bene agendum afferri , sed etiam terrorem , minas , mortemque denique intentari. ; Illico ne tamquam miles ignavus abiectis armis stationem tibi creditam desereres ? Quin potius Sacerdotali vigore assumpto , stare in fortitudine , potestatibus mundi ex adverso ascendere , potentis vultum non vereri , et pro domo Domini murum opponere debes , ne vivus , hoc est , sciens in infernum descendas. Illud etiam , frater , considera , cuiuslibet esse hominis ad navis gubernacula sedentis tranquillo mari , secundis flatibus cursum dirigere , effervescentibus autem undis , ventis adversantibus clavum sic moderari , ut cursum teneas , et in portum venias ; id vero specimen est spectatae virtutis. Quod si in isto , cui praepositus es , munere administrando , aut parum proficere , aut non tantum quantum velles gregi tibi credito prodesse videris , noli ob eam causam diutius tristari , neque id , quod te facere decet , praetermittere. Nostrum enim est currere , divinae autem potestatis est nos ubi ei placuerit ad victoriae palmam perducere. Etsi enim agri Domini cultores sumus , tamen neque qui plantat est aliquid , neque qui rigat , sed qui incrementum dat Deus. Nam quod ad alteram epistolae tuae partem attinet , in qua ad illud , quo fungeris munus obeundum ineptum te atque infirmum esse scribis , primum haec tua praedicatio magnum virtutis et iustitiae tuae signum est ; iustus enim in principio sermonis accusator est sui. Deinde ut hoc tibi concedamus , non idcirco tamen sequitur , ut tuum de Episcopatu deponendo consilium probare debeamus. Quamvis enim tu infirmus , Deus tamen , qui te ad illud munus vocavit , omnipotens est. In eo sperare , fiduciamque tuam reponere debes. Qui enim Abraham contra spem filium dedit , is potens est tibi pro

tua Ecclesia laboranti, spiritualium frugum incrementa donare, et earumdem uberrimos fructus multiplicare. Quo circa fraternitatem tuam, ut bono fidentique in Deum animo sit, fraterne monemus, eamque ad sui gregis custodiam, ad Cleri populique sibi commisi depravatos mores corrigendos, ad tollendos abusos ad veterem pie sancteque vivendi disciplinam revocandam hortamur. Ob haec autem si quid aut adversi pateris, aut hominum vel gratia impediris, vel terrore turbaris, haec omnia patienter et aequo animo tibi sustinenda esse scito. Qui enim cordis tui est inspector Deus, laborum tuorum iustam tibi mercedem reddet. A nobis autem omnia ad exsequendum istud tibi ab omnipotenti Deo iniunctum munus fraternae nostrae erga te benevolentiae, potestatisque a Domino nobis concessae auxilia semper exspectato. Datum Romae apud Sanctum Petrum sub anulo Piscatoris die vigesima secunda Septembris millesimo quinquagesimo sexagesimo nono, Pontificatus nostri anno quarto.

T. Aldobrandinus.

Cartas, que por las fiestas principales del año escribia á los Curas de su Diócesis de Valencia nuestro Venerable Arzobispo Patriarca.

VENERABLE PADRE.

N. 4 **M**uy justo y muy obligatorio es, que en tiempo de tanta alegría, como el que nos representa la Santa Iglesia estos dias, nos comuniquemos los Sacerdotes, para que con la conferencia y comunicacion de tan altos misterios, crezca tanto en nosotros la veneracion y hacimiento de gracias de ellos, que no solo queden aprovechadas nuestras conciencias, pero que tambien procuremos que participen de ella nuestros feligreses, siendo compañeros y consortes del mismo gozo y ale-

Ggg 2

gría, como deseaba el divino Apóstol San Pablo que lo fuesen los Filipenses, quando decia: Téngoos en mis entrañas, y deseo que todos vosotros seais compañeros y participantes de mi alegría. Dos cosas, hermanos, deseo que representeis á vuestros Feligreses, ponderándolas y encareciéndolas quanto os fuere posible, despues de haber suplicado á Dios nuestro Señor os abra la puerta de su palabra, que son los corazones de los oyentes. La primera es, pedirles que consideren con atencion las infinitas é incomprehensibles misericordias que encierra la venida de la segunda Persona de la Santísima Trinidad al mundo, para tomar naturaleza humana, haciéndose tan verdadero hombre, como era verdadero Dios; de manera, que el que era eternamente Dios, quiso ser juntamente hombre, y tan verdadero hombre, que se hallasen en aquel divino supuesto las aflicciones y trabajos que los hombres padecemos, los quales nos comienza á representar la Santa Iglesia Católica estos dias en el dichosísimo Nacimiento de Jesu Christo nuestro Señor; pues le vemos nacido de madre pobre en un meson, reclinado en un pesebre por falta de otro lugar mas cómodo en el rigor del invierno, padeciendo las injurias y molestias del tiempo, como las padecen los mas pobres y miserables hombres del mundo: y esto todo por redimir y salvar al hombre que le habia ofendido y quebrantado su santo mandamiento ¿Quién alabará dignamente estas tan encumbradas misericordias? ¿Quién sabrá referir y predicar estos tan inmensos beneficios? ¿O qué entendimiento de hombre, ni de Angel, ni de criatura alguna pudiera hallar esta soberana y admirable traza? Ninguno por cierto, sino tan solamente el de Dios nuestro Señor, infinito y admirable en sus consejos, infinito y admirable en sus obras, é infinito y admirable en sus misericordias. Bien ponderaba esto el bienaventurado é invictísimo Mártir Cipriano, Obispo Cartaginense, diciendo: ¡O Señor, cuán admirable es vuestro nombre! Verdaderamente vos sois el Dios que obra maravillas: ahora ya no me espanta la grandeza de este mun-

do material , ni la firmeza é inestabilidad de la tierra , ni el crecer y menguar de la Luna , ni el exercicio y servicio perpetuo del Sol , ni las mudanzas ordinarias de los tiempos , en los quales unas cosas se secan , y otras están verdes , y las que parecen muertas tornan á vivir ; solo me espanta ver á Dios en el vientre de una Virgen , y al Omnipotente entre pañales , y quedando atónito y pasmado , no sé qué decir mas de lo que dixo el Santo Profeta Abacuc : Señor , consideré tus obras , y quedé fuera de mí. Todas pues estas obras se han descubierta en el divino misterio que ahora celebra la Iglesia ; porque si bien estaban eternalmente escritas en el libro de la predestinacion divina , aquel libro estuvo cerrado y sellado con muchos sellos hasta el dichosísimo siglo de la venida en carne del Verbo Divino. Este es el tiempo establecido y determinado , como dixo el Profeta Daniel , en que se habian de manifestar las misericordias del Altísimo , y en el que los Apóstoles y Ministros de Dios habian de descubrirlas y predicarlas al mundo , como dixo el Profeta Isaías , y como lo hizo el Apóstol San Pablo. Y aunque son innumerables los Sacramentos que están escondidos en este soberano misterio , debéis insistir principalmente en dos. El primero es , mostrar la obligacion que tienen los hombres de amar al que siendo soberano y supremo Señor , y teniendo en sí mismo infinita gloria , infinita magestad é infinito poder , ha querido buscar fuera de sí en lugar de la gloria deshonor , y de la magestad baxeza , y del poder pobreza , y del supremo señorío semejanza de siervo. Todo lo qual hallamos obrado en la admirable Natividad de Jesu Christo nuestro Señor : y que morando en las alturas de los Cielos , no solo quiere considerar desde su tálamo supremo las cosas de los hombres (lo que espantaba al Real Profeta David) pero morar y habitar entre ellos siendo verdadero hombre , y llamándose hermano de los hombres. Bien ponderaba esto el Apóstol amado de Jesu Christo nuestro Señor , mostrando con grande multiplicacion

de palabras , en lo que se debe estimar y apreciar esta misericordia , quando decia : Lo que os predicamos y enseñamos es Jesu Christo nuestro Señor , autor de la vida , y que lo fué en la eternidad de Dios ; y tambien os predicamos lo que oímos á los Profetas de este mismo Señor ; y no solo esto , pero tambien lo que vímos con nuestros ojos corporales , causando el espanto y admiracion en nuestros corazones , y lo que nuestras manos tocáron y palpáron. Este Señor , que es el principio y autor de la vida eterna , se manifestó al mundo , y nosotros lo vímos con los ojos corporales , somos testigos de vista , y así os lo afirmamos ; porque siendo eternamente una misma substancia con el Padre Eterno , se quiso manifestar á los hombres , para que lo viesen y oyesen los hombres : lo que vímos por nuestros ojos y oímos con nuestros oídos , eso os predicamos y esto os escribimos , para que os alegreis y tengais gozo cumplido. Hasta aquí son palabras del Santo Apóstol y Evangelista , el qual refirió lo que ántes habia dicho el justo Simeon , esto es , que venia el Salvador á ponerse delante de los ojos de todos los hombres buenos y malos , y estaba mucho ántes profetizado por el Profeta Isaías , diciendo : Todos los hombres verán con los ojos del cuerpo al Salvador del mundo , como el mismo Señor lo tiene prometido. Y en otro capítulo dice el mismo Profeta : Vendrá tiempo en que con tus mismos ojos verás á tu Maestro , y con tus mismos oídos oirás sus buenos consejos. Dichosos pues nos podemos y debemos llamar los que hemos gozado de tan inestimable beneficio , del qual resultan infinitos otros beneficios y mercedes , como nos lo enseñó el divino Apóstol San Pedro , por el qual (dice hablando de Jesu Christo nuestro Señor) se nos han dado grandes y preciosos dones.

Pero junto con haber encarecido esta misericordia , debeis insistir en la obligacion que resulta de ella , para no pecar ofendiendo al autor de ella ; pues aun la razon natural nos obliga á rendir gracias por los beneficios recibidos , y recom-

pensarlos, si no podemos con obras, á lo ménos con amor y devoto reconocimiento. Muy buen consejo es el que nos dió el Bienaventurado San Gregorio Nacianceno escribiendo de esta festividad. Christo, dice, se ha hecho hombre, alegraos con temor y regocijo: con temor, porque así se muestra cuánta sea la gravedad del pecado, pues tuvo necesidad de tan eficaz y poderoso remedio; y con regocijo, por la esperanza que os resulta de ver al Altísimo hermano vuestro. En este punto deseo, Padre, que hagais quan apretadas diligencias os fuere posible, procurando así por vuestro medio como por el de los Ministros de Justicia, que se castiguen los pecados públicos, quando no se hallare otro camino para evitarlos. Y siendo los dichos Ministros padres de su República, y por el consiguiente obligados á procurar la conservacion de ella, cierto es que les corre obligacion de no descuidarse en castigar los pecados, mayormente públicos, pues de ellos resulta la destruicion y asolamiento de las Repúblicas, segun lo dixo el Espíritu Santo en los Proverbios: El vivir, dice, conforme á la ley de Dios engrandece y levanta los pueblos: y el vivir con pecado los hace miserables. Tambien os pido, que en conformidad de lo que otras veces os tengo encargado, exhortéis á vuestros feligreses de mi parte y de la vuestra, que se dispongan á recibir el SANTISIMO SACRAMENTO en estos sagrados dias, con lo qual darán testimonio de reconocidos y agradecidos á los soberanos beneficios, que han recibido por la venida de Jesu Christo nuestro Señor al mundo, desechando de sus almas las tinieblas del pecado por medio del Sacramento de la Penitencia, segun lo aconsejaba el divino Apóstol San Pablo: La noche, dice, de la vieja ley, en que se daban las promesas del Salvador con obscuridad y en figura, ha pasado; y el dia claro y sereno del Evangelio ha llegado, quedando el mundo alumbrado con Jesu Christo nuestro Señor, luz verdadera que alumbra universalmente á todos los hombres. Desechemos pues, dice el

divino Apóstol, los pecados, que son obras de tinieblas, indignas de ser vistas de Dios y de los hombres, quales son la demasia en comer y en beber, la deshonestidad, la envidia de los buenos sucesos de nuestros hermanos, y el aborrecimiento de los próximos, y vistámonos de pies á cabeza de las obras de luz, que son las que Jesu Christo nuestro Señor ha enseñado al mundo con su divino y admirable exemplo, y con la luz de su celestial doctrina, gobernándonos en todas nuestras palabras, obras y pensamientos, y mortificando los apetitos carnales con la modestia y circunspeccion, que suelen guardar los que hacen sus obras de dia á vista de la claridad del Sol. Estas cosas y otras que os enseñará Dios nuestro Señor, si recurris á su Divina Magestad suplicándole sea vuestro maestro, podréis representar á vuestros feligreses con el afecto y amor que suelen los padres tener á sus hijos, persuadiéndoles unas veces la virtud, y reprehendiéndoles otras los pecados: proveyendo asimismo de Confesores en vuestra Iglesia, para que todos sean consolados, y hallen quien les administre el Sacramento de la Penitencia con espacio y buena gracia. Y porque una de las obras meritorias que pueden hacer, es encomendar muy de veras á Dios nuestro Señor la prosperidad de la Magestad del Rey nuestro Señor, les pediréis con mucho encarecimiento, que supliquen á su Divina Magestad guarde las Reales Magestades y Altezas de los Rey y Reyna nuestros Señores, y del Príncipe nuestro Señor y sus Altezas, encaminando las acciones de su Magestad para el mayor servicio suyo, aumento de la Santa Iglesia Católica, y beneficio espiritual y corporal de sus estados y señoríos. Daréis á todos mis encomiendas, ofreciéndoles mi bendicion. Y me avisaréis del recibo de esta, y del número de gente, así hombres como mugeres, que hubieren recibido el SANTISIMO SACRAMENTO, porque holgaré de saberlo. Dada en nuestro Palacio Arzobispal de Valencia á 11 dias del mes de Diciembre de 1607.

El Patriarca Arzobispo de Valencia.

Otra Carta de las que nuestro Venerable Arzobispo Patriarca escribia á los Curas de su Diócesis de Valencia.

VENERABLE PADRE.

N. 5 **S**on tan grandes las obligaciones que tenemos los Pastores de las almas, que si se considerasen atentamente, se conoceria ser particular providencia de Dios nuestro Señor, hallarse personas que se atrevan á exercitar tan alto y soberano ministerio, para el qual son menester fuerzas divinas, no bastando las humanas. Parte de esto mostró Dios nuestro Señor, quando mandó al Profeta Isaías, que dixese á los que gobernaban la Ciudad de Jerusalem, que habian de ser como las guardas y centinelas que se ponen en los muros para guardar las Ciudades, y en execucion de tal ministerio les pertenecia estar dando voces perpetuamente de dia y de noche; lo que el Apóstol San Pablo cumplió enteramente en la Ciudad de Efeso: Acordaos (dice á los mayores de aquella Ciudad) que en tres años que he sido vuestro Pastor, no he cesado de noche ni de dia de amonestaros con lágrimas las cosas que convenian para la salvacion de vuestras almas. Esta diligencia, que ha de ser continua y perpetua en nosotros, debe ser mayor y mas solícita en los tiempos, que la Iglesia Católica tiene dedicados para celebrar los singulares beneficios y misericordias, que Dios nuestro Señor ha hecho á los hombres, entre las quales la mayor ha sido morir por ellos, así como es la mayor demostracion de amor, dar la vida por los enemigos. Por lo qual la Iglesia Santa, gobernada y regida por el Espíritu Santo, ha ordenado que para disponer los corazones de los fieles al debido reconocimiento de tan soberano beneficio, precediesen á él quarenta dias de ayuno, siendo la parsimonia y abstinencia uno de los mas importantes medios para

Hhh

preparar los entendimientos al conocimiento de las cosas divinas, é inflamar las voluntades en el amor y agradecimiento debido á tan supremos beneficios y mercedes. Ha ordenado tambien la Iglesia Católica, que los fieles limpiasen sus corazones de las culpas y pecados cometidos en el discurso del año, mediante el celestial Sacramento de la Penitencia, y se esforzasen con el admirable Sacramento de la EUCHARISTIA, para que estando limpias sus almas de pecados, y ayudados de la gracia de Dios nuestro Señor, pudiesen (quanto la miseria humana permite) hacer dignas gracias á su Magestad Divina por tan incomprehensible piedad y misericordia, como es morir la Magestad infinita de Dios, por dar vida al miserable gusanillo del hombre, y en reconocimiento de este supremo beneficio se tuviesen por obligados de amar perpetuamente á quien tanto los amó. Cumpliendo pues vos con la obligacion que corresponde á vuestro ministerio, procuraréis introducir estos santos pensamientos en los corazones de vuestros feligreses, así en el púlpito como en el confesionario, disponiendo todas las cosas necesarias para que se consiga el fin, que pretende la Iglesia Católica. En quanto al administrar el Sacramento de la Penitencia, os encargo mucho la diligencia y suavidad, y que esta misma tengan los Sacerdotes, que estuvieren habilitados por nos para confesores: pues debeis considerar que son enfermos los que llegan á vuestros pies, y que como á tales los debeis tratar con blandura y regalo, viniendo con la disposicion y preparacion necesaria; oyéndolos con mucha paciencia y sufrimiento, y animándolos á que descubran enteramente sus pecados. Pero no por esto debeis olvidar el rigor con los que estuvieren obstinados en pecados viejos, que pide la rectitud de Juez, cuyo oficio exercitais en aquel santo y secreto Tribunal: advirtiéndolos las gravísimas penas, que tiene impuestas Dios nuestro Señor en su Santa Escritura á los ministros que disimulan con los pecadores, ahora sea teniendo

respeto á sus personas , por ser ricos ó poderosos , ahora sea por no descontentarlos ó entristecerlos. El que da por bueno al malo (dice el Espíritu Santo) y el que da por malo al bueno , ambos son abominables en el acatamiento de Dios. Al Profeta Ezequiel mandó Dios , que reprehendiese gravemente este pecado , con estas palabras : Esto dice el Señor á los ministros : Ay de vosotros , que disimulastes con los malos , y les distes ocasion con vuestro silencio , de que perseverasen en su maldad , y no se apartasen de su pecado , por lo qual yo os castigaré rigurosamente , no solo con quitaros el ministerio , pero con otras penas tan graves , que conozcais en ellas mi sumo poder y justicia. Temiendo pues estas amenazas , pondréis grandísimo cuidado que se remedien los pecados públicos , de que Dios nuestro Señor es gravemente ofendido : aplicando para esto quantos medios fueren posibles , y permitiere la prudencia christiana. Y porque el Predicador y Confesores que vinieren de fuera , no puedan ser engañados de los tales pecadores públicos , será bien que estén advertidos del escándalo que causan á los próximos , para que siendo todos los ministros de un mismo parecer , se consiga el remedio de las almas. En particular os encargo , que no contentándoos con oir los pecados , deis saludables consejos á todos los que vinieren á vuestros pies , procurando encaminarlos é introducirlos en la virtud , tratando de esto no de priesa ni perfunctoriamente , sinó muy de espacio y propósito : pues el fin que estais obligado á tener en aquel ministerio , es sacar al penitente de los pecados pasados , y darle remedios para que no torne á caer en ellos , obligándole á huir de las ocasiones que fueren causa de su caída. Y porque el mas inmediato y poderoso medio para esto es la frecuencia de los Divinos Sacramentos , les persuadiréis quan afectuosamente fuere posible , que la usen ; representándoles larga y menudamente los evidentes provechos y bienes que conseguirán.

Hhh 2

Ultimamente os represento y ruego , Padre de esas almas y hermano mio , que tengais delante de los ojos la estrecha y rigurosa cuenta , que hemos de dar á Dios nuestro Señor los Pastores de las almas , si por nuestra culpa ó negligencia se perdieren : segun nos lo ha enviado á decir Dios nuestro Señor por su Profeta Ezequiel con estas palabras : Hijo del hombre , predica á los Pastores de Israel , digo otra vez , que les prediques y digas : Esto dice el Señor Dios : Ay de los Pastores de Israel que se apacientan á sí mismos : y como si el oficio del Pastor no fuese apacentar á las ovejas , y no á sí mismos , comíades la leche de las ovejas , y hacíades vestidos para vosotros de su lana , y aun matábades para sustentaros á las mas gruesas , y no apacentábades mis ovejas ; porque no aplicastes remedio á las que estaban con dolor , ni curastes á las enfermas , ni vendastes á las que tenian quebrado algun hueso , ni volvistes al pasto á las que se habian quedado en las cuevas obscuras y secas , ni buscastes con cuidado y diligencia á las que andaban perdidas , de lo qual resultó , que mis ovejas anduviesen descarriadas , y fuesen comidas de las bestias fieras. Por tanto oid , Pastores , la sentencia de Dios dada contra vosotros : Yo seré riguroso Juez contra los tales Pastores , y les pediré estrecha cuenta de mis ovejas , y los privaré perpetuamente del oficio que tenian. Todas estas amenazas son , hermanos , contra nosotros , si no procuramos que nuestras ovejas sean curadas de la enfermedad del pecado , y libradas de las bestias fieras de los demonios , y reducidas al pasto suavísimo de la gracia. Por lo qual debemos vivir con perpetuo temor de no incurrir en las rigurosas penas de su justicia : y así nos debemos animar (como confio lo haréis vos) á corresponder con nuestras obligaciones , pidiendo con mucho afecto é instancia á Dios nuestro Señor , nos dé su bendita gracia para satisfacer á nuestro ministerio. Esta carta leeréis en el púlpito , despues de haberla leído á todos los Sacerdotes de vuestra Iglesia , á los

quales encargaréis de mi parte, que en vuestra conformidad encomienden en sus sacrificios con mucha eficacia á Dios nuestro Señor la salud espiritual y temporal de la Magestad del Rey nuestro Señor, y el bueno y dichoso alumbramiento de la Reyna nuestra Señora; suplicando á su Divina Magestad encamine las acciones públicas y privadas del Rey nuestro Señor á su mayor gloria, conservacion y aumento de la Fe Católica, con firme obediencia á la Santa Iglesia Romana. Y á todas las personas que confesáredes, así vos como los demas confesores, mandaréis que recen algunas veces las oraciones del Pater noster y Ave María por estos fines. Dada en nuestro Palacio Arzobispal de Valencia á 12 de Febrero de 1605.

El Patriarca Arzobispo de Valencia.

Carta que nuestro Venerable Don Juan de Ribera escribió á la Magestad Católica, suplicándola, que aceptase el Patronato de su Colegio y Real Capilla.

A la Sagrada, Católica y Real Magestad del Rey nuestro Señor.

S. C. R. M.

N.6 **P**areciéndome, que el mas inmediato descargo de los que podia hacer por las muchas faltas y negligencias que he tenido en este ministerio, seria procurar con todas mis fuerzas que se criasen sugetos en virtud y letras, para que con ellos las Iglesias estuviesen abundantes de buenos Sacerdotes, y los Prelados mis sucesores hallasen personas suficientes á quien encomendarlas, puse el pensamiento en erigir un Colegio y Seminario en esta Ciudad para los naturales del Arzobispado, conforme á lo que el Santo Concilio de Trento

con tanta fuerza de sentencias y palabras exhortó y mandó á los Obispos. Y quanto mas dias y meses anduve rumiando la forma, que el dicho Santo Concilio dió en la fundacion de los Seminarios, tanto mayores dificultades se me ofrecieron. Porque como en este Arzobispado no haya Préstamos ni Beneficios simples, que no sean de Patronazgo laycal, sinó muy pocos de Eclesiástico, y esos tan tenues, que se consume enteramente la renta en la celebracion de las Misas, venia á ser necesario meter la mano en los diezmos, que pertenecen á V. Magestad, y á los Eclesiásticos y Militares, en lo que hallaba entrada á muchas contradiciones, escándalos y molestias, como se ha mostrado en la parte de excusado que pertenece á los Militares, y en la dotacion de las Rectorías de los moriscos. Todo lo qual aunque no enflaquecia el deseo de ver puesta en execucion obra tan importante; pero me persuadia á buscar otro medio que careciese de estas dificultades. Y así vine á juzgar por el mas ageno de ellas, fundar yo (en quanto la vida y fuerza de hacienda bastase) este Seminario; pareciéndome, que quando no se pudiese salir con fundarle con perfeccion, se habria ganado en comenzarlo: y que aunque si para comenzarlo faltase disposicion, aceptaria nuestro Señor la buena voluntad y pronto deseo de satisfacer á mis obligaciones. Con este ánimo ha mas de quince años que me resolví á dar principio á esta obra, y ha querido nuestro Señor que se halle ahora en términos, que podria dentro de dos años estar acabado lo necesario de la fábrica, para poblarse de Estudiantes, y en unas toda ella. Y así trato ya de hacer las Constituciones, el fundamento de las quales es, suplicar á V. Magestad sea servido aceptar el Patronazgo de esta Casa. Y si bien conozco ser sobrado atrevimiento: por la grande benignidad y clemencia de V. Magestad, y el favor que ha mostrado siempre á este su humilde Capellan y hechura, me pone ánimo para esperar esta gracia. Principalmente que aunque la ha-

cienda que tenia yo ántes de ser Obispo, y la que despues me ha sobrevenido por gracia de mi Padre y deudos, se ha empleado en fundar la mitad de esta obra, lo que fuera imposible hacer con sola la renta del Arzobispado: gracias á nuestro Señor nunca por este respeto ni por otro se ha dexado de acudir á las obligaciones. Pero así esta parte, como la que se ha tomado de la renta de esta Iglesia, se debe á la merced y grandeza de V. Magestad: de manera que el favor que V. Magestad hiciere á esta Casa, lo merece por ser obra de sus Reales manos. Al Vice-Canciller escribo la renta que hasta ahora tiene. Y siendo V. Magestad servido de hacerme esta merced, proseguiré hasta acabar las Constituciones del Colegio, confiado de que mediante el amparo de V. Magestad, le dará nuestro Señor muy prósperos sucesos en su santo servicio y en el de V. Magestad: cuya S. C. R. Persona guarde nuestro Señor con la felicidad, que ha menester su Iglesia, y sus Capellanes le suplicamos. De Valencia y Diciembre á 2 de 1594.

S. C. R. M.

Besa las Reales manos de V. M. su humilde Capellan

El Arzobispo de Valencia.

Respuesta de su Magestad Católica á la referida Carta de nuestro Venerable Arzobispo y Patriarca Don Juan de Ribera.

Al muy Reverendo en Christo Padre Patriarca de Antioquía,
Arzobispo de Valencia, de mi Consejo.

EL REY.

N. 7 **M**uy Reverendo en Christo Padre Patriarca Arzobispo de Valencia, de mi Consejo. En vuestra carta de dos

de este mes he visto lo que me escribís acerca del Colegio y Seminario, que fundais en esa mi Ciudad de Valencia, y de zelo tan pio y consideracion tan prudente, como la que os movió á dexar con que se criasen sugetos en virtud y letras, tales, que con ellos las Iglesias estén abundantes de buenos Sacerdotes, y los Prelados vuestros sucesores hallen personas suficientes á quien encomendarlas, no se podia esperar ménos buen suceso, que el estado, en que me escribis, que teneis la fabrica y dotacion: y quanto mas habeis excusado de suprimir rentas eclesiásticas, pudiéndolo hacer conforme al Concilio de Trento, supliéndolo de vuestra hacienda, como lo habeis hecho, me obligais á daros mayores gracias por ello. Y bien favorecida quedaba la obra con ser vuestra, y quedar tan bien dotada; pero pues holgais de ello, acepto el Patronazgo con tan buena voluntad, como me lo ofreceis y suplicais. La obra y esto son testigos vivos de quan dignamente se os han encomendado las Iglesias que habeis regido, y que el favor y merced que os hecho, se ha empleado muy bien en vos: y espero que veréis acabada la fábrica, y que de vuestra mano pondréis los Colegiales; y permitiéndolo Dios así, me prometo de que quedará con toda perfeccion; y por esto os debeis dar mayor priesa á acabarlo, y y por vuestro contento le recibiré yo muy grande de que lo hagais. Dada en Madrid en 25 de Diciembre de 1594.

Yo el Rey.

Pedro Franquesa Secretario.

Carta que nuestro Venerable Don Juan de Ribera escribió á todos los Curas de su Diócesis, para aumentar mas en sus ovejas la devocion del SANTISIMO SACRAMENTO DEL ALTAR.

Bendito y alabado sea el SANTISIMO SACRAMENTO.

N. 8 **V**enerable Padre. La solitud Pastoral y amor paternal nos obliga, á que en las principales y mayores ocasiones acudamos á significaros nuestros deseos, y despertar los vuestros. Como le aconteció al bienaventurado Apóstol San Pablo, quando escribiendo á los Romanos, les dice: En verdad que deseo veros para comunicar con vosotros las gracias y misericordias, no temporales como eran las de la vieja ley, sinó espirituales, que nos ha traído el Evangelio, para que yo y vosotros quedásemos consolados; yo viendo la buena voluntad con que recibis la doctrina; y vosotros el afecto y zelo con que os la enseño y predico. Entre estas gracias y misericordias es la mayor la que en este santo tiempo de la Quaresma nos representa la Iglesia Católica, que es, haber querido el Verbo Eterno, Hijo del Padre Eterno, no solo hacerse hombre, pero padecer innumerables injurias y tormentos, y últimamente muerte por el hombre: con lo qual se puso el sello, y se subió al postrer grado de amor, segun nos lo enseñó el mismo Jesu Christo nuestro Señor, diciendo: No puede haber mayor amor ni encumbrarse mas la Caridad, que hasta dar un hombre la vida por su amigo. Y si este es el acto mas levantado de amor, ¿qué nombre pondremos, ó cómo llamaremos á la infinita misericordia de este mismo Señor por el sumo afecto y general amor con que quiso morir, no

I Roman. I. v. II.

Iii

solo por los amigos , sinó tambien por los enemigos ? Para que de esta manera quedase en sumo grado alabada su misericordia y bondad , y tambien quedase establecida la confianza de los que hemos sido reconciliados con el Padre Eterno por su venida. Así lo afirma el Apóstol San Pablo ¹ : Si quando (dice) estábamos por el pecado sin fuerzas ni salud , ántes enfermos y miserables , Christo nuestro Señor murió por nosotros siendo malos y pecadores , mucho mejor estando ya justificados y libres , por su preciosísima Sangre serémos salvos y libres de su ira. Porque si quando éramos enemigos nos reconciliamos con Dios por medio de la muerte de su Hijo , mucho mejor estando ya reconciliados serémos salvos , viviendo este mismo Señor que murió. Hasta aquí son palabras del Apóstol.

Estas misericordias , por ser tan inefables é infinitas , pedian inefable é infinita recompensa ; pero conociendo el Señor nuestra flaqueza , se contenta de aceptar por paga y recompensa lo mismo , que por muchos otros beneficios estábamos obligados á darle , y lo que es provecho nuestro , sin poderlo ser de la infinita Magestad del inmenso y soberano Señor ; porque la recompensa que pide el Señor es , que gocemos de sus promesas , que queramos ser justificados , que vivamos alegres con las esperanzas de los bienes perpetuos , y finalmente que nos dispongamos á no vivir segun nuestros apetitos , sinó segun la voluntad de Dios nuestro Señor , y conforme á las reglas que nos enseñó este mismo Señor , que murió por nosotros. Christo nuestro Señor , dixo el Apóstol San Pablo ² , ha muerto por todos , y lo que pide á todos en recompensa de este inmenso beneficio es , que los que viven no vivan para sí (esto es , segun la voluntad corrompida por el pecado) sinó que vivan para él mismo que murió por ellos ; esto es , deseando y procurando servir á este mismo Señor que dió la

¹ *Roman. v. v. 8.*

² *II Cor. v. v. 15.*

vida por ellos. Esta doctrina enseñó el Sagrado Apóstol, á propósito de mostrar á los Corintios la obligacion que tenia de predicarles, y de consolarse de vivir para trabajar en aprovecharles, aunque deseaba tanto la muerte: de lo qual resulta muy grande exemplo para todos los que tenemos oficio de Pastores de almas, y estamos encargados por este ministerio de poner la vida quando fuese menester por el bien de nuestras ovejas. Y si el divino Apóstol se tenia por obligado por su oficio de trabajar en todo, sin exceptuar trabajo alguno corporal ni espiritual, justo es, que los que tenemos el mismo ministerio, nos esforcemos á trabajar en el aprovechamiento de las almas de nuestros feligreses, mayormente en este santo tiempo, en el qual necesariamente han de acudir á nosotros, y descubrirnos sus obras, pensamientos y palabras. Este es, hermanos nuestros, el tiempo de nuestra feria, esta es la ocasion oportuna en que importunamente hemos de enseñar á nuestros hijos, convenciéndolos con santas exhortaciones, amonestándolos con piadosas entrañas, y reprehendiéndolos con duras y fuertes razones. Y así os encargo, que así vos como todos los confesores os dispongais con ánimo paternal y amoroso á recibir los que vinieren á confesarse, y que con espacio y quietud atendaís al remedio de sus almas, no solo absolviéndolos de los pecados, pero tambien dándoles santos y saludables documentos, para preservarse de no tornar á cometerlos.

Para esto será de grandísima importancia, que los procureis actuar en la devocion del SANTISIMO SACRAMENTO, enseñándoles los inefables provechos que de esto se les seguirán; y por el contrario las gravísimas penas que merecerán, si olvidan tan encumbradas misericordias. Las quales penas notificó el Santo Moyses al pueblo, si olvidaban haberles dado Maná en el desierto para sustento de los cuerpos mortales y perecederos, siendo aquello sombra y figura de este Maná celestial y divino, con que se sustentan las almas inmortales y

perpetuas. Para lo qual importará mucho , que les vais acordando la Indulgencia que su Santidad fué servido conceder á este Reyno , como se os ha referido por otra carta mia. Oímos con mucho consuelo lo que muchos de vosotros me han escrito , afirmándome que está muy introducida la costumbre de saludarse unas personas á otras , diciendo : *ALABADO SEA EL SANTISIMO SACRAMENTO*. Esto mismo deseo que se observe en todo nuestro Arzobispado : y á vos os ruego y encargo , que lo procureis en esa vuestra Iglesia , y que siempre que habláredes desde el púlpito , ó quando se os ofreciere alguna plática espiritual , insistais mucho en aconsejarles la devocion con el SANTISIMO SACRAMENTO ; afirmándoles que ninguno que la tuviere , dexará de recibir grandes favores y mercedes espirituales y corporales , perpetuas y temporales , como se muestra cada dia y se enseña por muchos autores que han escrito sobre esta materia. Juntamente os encargo , que procureis fundar la Cofradía de las Misas de los Viérnes de las preciosísimas llagas de Jesu Christo nuestro Señor en sufragio de los que están en pecado mortal , sobre lo qual os tengo escrito particularmente : y de muchos Rectores he tenido nuevas , diciéndome que estaba instituida en sus Iglesias , y se continuaba con mucho fervor y consuelo de todo el pueblo , acudiendo cada dia á las Misas con mayor devocion. Espero recaudos de Roma con Indulgencias de su Santidad para que sea la gracia mayor ; pero entre tanto no deben cesar de proseguir obra tan meritoria y acepta á Dios nuestro Señor , pues con ella se cumple el precepto del amor del próximo , en el qual dice el Apóstol San Pablo , que consiste el cumplimiento de la Ley de Dios. Sobre todo esto haréis las diligencias y buenos oficios , que confiamos de vuestro zelo y virtud , siendo vos el primero que con palabras y obras enseñeis á los demas , y que lo mismo harán todos los Sacerdotes de vuestra Iglesia , para que viendo los seglares en vosotros la modestia , compostura y devocion con que decís Mi-

sa, y tratáis los divinos oficios, vengan en conocimiento de la suma grandeza de aquellos Misterios. Avisaréisme de lo que sobre todo pasa en esa vuestra Parroquia, y saludaréis de mi parte á los vecinos de ella, ofreciéndoles nuestra bendicion y cuidado ordinario de suplicar á Dios nuestro Señor los tenga de su mano, y les comunique sus divinos y soberanos dones. Dada en nuestro Palacio Arzobispal de Valencia á 28 de Febrero de 1609.

El Patriarca Arzobispo de Valencia.

Una de las muchas cartas que San Cárlos Borromeo escribió en latin (y en la vida se refiere en idioma Español, sin otras que se dexan de referir por evitar prolixidad) luego que la fama de la gran virtud de nuestro Venerable Don Juan de Ribera llegó á la Ciudad de Milan.

Illustrissimo ac Reverendissimo Domino, Domino Archiepiscopo Valentiae, Patriarchae Antiochiae.

Illustrissime ac Reverendissime Domine.

N. 9 *M*ultorum hominum, qui isthinc ad nos ventitant, commemoratione, et P. Ludovici Granatae litteris cum magna animi mei voluptate accepi de cura, et de sollicitudine eximia, vereque Pastoralis, quam Illustrissima Amplitudo Tua continenter adhibet, ad vineam sibi a Domino locatam, tuendam atque excolendam: qua quidem re factum est, ut ego senserim ad Ecclesiae meae curam et ad omnem officii mei perfectionem tanti viri exemplo vehementer inflammari: atque erga Illustrissimam Amplitudinem Tuam studio quodam observantiaque commoveri, quam his litteris tibi significandam testandamque esse duxi. Nam pro eo divinae gloriae zelo, quem bonorum omnium Parens atque Auctor Deus

mihî impertivit , cum omnes eius maiestatis famulos caritate observantiaque singulari complector , tum praecipue eos , qui in Episcopali dignitate et quasi vigilia positi , cavent ne Christi Sanguis , quo nihil est omnino pretiosius , frustra pro ovibus suis effusus esse videatur : easque tamquam orbem quidem coelestes , et Evangelicae doctrinae luce illustrant , et boni exempli impulsu excitant ad omnem christianae vitae praestantiam. Quo in numero quoties Illustrissimam Amplitudinem Tuam esse audio , magna mihi materies offertur divinae bonitatis praedicandae , magnumque desiderium inicitur illam propius cognoscendi : quod cum per utriusque nostrum occupationes minime liceat , litteris saltem compellere , ut his meis tuas eliciam , plenas prudentiae , plenas caritatis , non dubitavi. Qua in re , ut Illustrissima Amplitudo Tua se mihi benignam liberalemque pro sua egregia humanitate praebeat , magnopere peto atque obtestor. Epistolis enim Illustrissimae Amplitudinis Tuae me pro ipsius prudentia rerumque Ecclesiasticarum usu , ad Ecclesiae meae conformationem atque administrationem vehementer adiutum iri spero , atque adeo confido. Ac ne Illustrissima Amplitudo Tua ullam habeat excusationem , mitto ad illam sextum meum Concilium Provinciale , ut hoc licet exiguo munere meum erga eam studium observantiamque declarem , tum etiam aliquod Concilium Illustrissimae Amplitudinis Tuae aliamve Ecclesiasticam lucubrationem cum foenore ab ea obtineam. Mediolani 26 Martii 1584.

Amplitudinis Tuae Illustrissimae

*Addictissimus frater in Domino
C. Cardinalis tit. S. Praxedis.*

Carta que en forma de Breve escribió la Santidad del Papa Clemente VIII á nuestro Venerable Patriarca Arzobispo.

N. IO *E*t quidem de tua fraternitate praeclare omni tempore sensimus, tuamque pietatem, zelum et prudentiam perspectam habemus, et de te nominatim accepimus, quod Ecclesiam et Dioecesim tuam non per Visitatores tantum, sed per te ipsum singulo quoque biennio visites: quod nos in Domino recreat. Sed quia te valde amamus, et praecipua caritate complectimur, tanto magis in re tam necessaria et salutari te adiutorem habere cupimus. Accedit quod istius Ecclesiae nobilitate, Episcopalis muneris antiquitate, Metropolitani officio, et Patriarchatus dignitate ita in Hispania emines, ut multi in te respiciant, ut iure optimo plus a te repetendum sit, cui plus tributum est.

Otra carta que asimismo en forma de Breve escribió la Santidad del Papa Paulo V á nuestro Venerable Don Juan en el año primero de su Pontificado.

N. II *V*enerabilis frater, salutem et Apostolicam benedictionem. Egregia fraternitatis tuae pietas, atque in procurandis studiose his, quae ad divini cultus amplificationem populorumque devotionem pertinent, singularis munificentia atque liberalitas satis nobis perspecta est. Nam eo tempore, quo apud te divertimus, facile omnia propriis oculis intueri potuimus. Propterea te semper summa in Domino caritate prosequuti sumus. Quare existimare debes, petitiones tuas nobis cordi esse, nosque tibi quantum licuerit libenter in omnibus semper gratificaturos fore, sicuti reipsa experieris. Tu vero quemadmodum hactenus fecisti, super gregem

tuum sedulo vigila , et pro nobis Deum Patrem misericordiarum ora , quem ut te incolumem servet precamur , ac simul tibi Apostolica benedictione nostra benedicimus. Datum Romae apud Sanctum Petrum sub annulo Piscatoris Kalendis Aprilis millesimo sexcentesimo sexto , Pontificatus nostri anno primo.

Segunda carta que tambien en forma de Breve escribió el mismo Sumo Pontífice Paulo V á nuestro Venerable Don Juan por medio del Excmo. Señor Don Juan de Zúñiga y Pimentel , Marques del Villar , é hijo primogénito de los Excelentísimos Condes de Benavente , que es segun se sigue.

N. 12 **V**enerabilis frater , salutem et Apostolicam benedictionem. Fraternitatis tuae pietas , pastoralis vigilantia , aliaque virtutum merita in causa sunt , ut personae tuae commemoratio nobis numquam gratissima non sit , et nostrae in te voluntatis significandae oblatam occasionem libenter amplectamur. Cum igitur nomine dilecti filii nostri viri Iohannis de Zúñiga et Pimentel , Marchionis de Villar , pro eius in te observantia tua nobis merita commemorata fuerint , ac simul insinuatam , illum cupere , ut fraternitati tuae aliqua a nobis religiosa declaratione eius opera honos haberetur. Nos sacrarum reliquiarum pretioso ornamento decoratam crucem cum indulgentiis his nostris adiunctis ad te mittentes , hoc praestare duximus , non dubitantes quin tu illam pro eo , quanti et redemptionis nostrae signum , et sacra sanctorum pignora aestimas , quamvis parvulam magno tamen et devoto cordis affectu accepturus sis : quod sane futurum speramus , ac magnopere cupimus , ut nobis de te non parvum bene merendi studium cognoscas. Datum Romae apud Sanctum Petrum sub annulo Piscatoris die tricesima Maii , millesimo sexcentesimo decimo , Pontificatus nostri anno sexto.

Memorial que nuestro Venerable Arzobispo Patriarca presentó á la Magestad del Rey nuestro Señor Don Felipe II sobre la instruccion de los moriscos del Reyno de Valencia.

S. C. R. M.

N. 13 **E**l Arzobispo de Valencia ha deseado y desea sumamente, por servir á nuestro Señor y á V. Magestad, encaminar la conversion de los nuevamente convertidos de Moros del Reyno de Valencia, y para esto ha dado algunos memoriales á V. Magestad, despues de haber á boca representado lo que se le ofrecia: y habiendo insistido en que por la falta de Rectores que habia en los Lugares, á causa del poco estipendio que tenian, no podian los dichos moriscos ser instruidos; y asimismo ofrecido de su mensa todo lo que fuese necesario para acrecentar las Rectorías, V. Magestad fué servido mandar se hiciese esto: y así el Arzobispo no solo aumentó el salario de los Rectores que estaban puestos, pero erigió de nuevo muchas Rectorías, acomodando á los dichos moriscos para que sin trabajo y molestia pudiesen oir Misa y la doctrina; midiendo los pasos, y ordenando todo lo demas con la diligencia y cuidado que nuestro Señor sabe. Despues de lo qual el dicho Arzobispo ha ido personalmente á lo mas apartado y áspero del Arzobispado, para dar orden que se fabricasen Iglesias donde no las habia, como se hace, aguardando siempre el Breve y confirmacion que se habia de traer de Roma, para acabar de executar sus intentos. Y como ha ya tenido noticia que este despacho ha ya llegado, y desée á la misma hora emplearlo, y no halle el número de Clérigos suficientes para henchir las Rectorías, supuesto que en ningun caso conviene ponerlos, no siendo zelantes y virtuosos; le ha parecido, siendo V. Magestad servido, que será á propósito valerse de Frayles en esta primera entrada, entendien-

Kkk

do que se tomarán los mas principales y exemplares de ellos, y que siempre que se hallaren Clérigos quales conviene, se irán proveyendo en ellos las Rectorías. Y aunque él lo ha tratado con los superiores, y conocido en ellos buena voluntad para acudir á esta santa obra, con lo qual tambien suplirán algunas necesidades temporales de sus Conventos, pues se les ha de dar el mismo salario que á los Rectores; será muy importante que V. Magestad sea servido mandar escribir á los Provinciales de las quatro órdenes mendicantes, se sirvan de que correspondan con todo calor y voluntad á lo que en esta parte se les pidiere.

Y porque, Católica Magestad, lo principal que aquí se ha de pretender es la gloria de Dios y el descargo de la Real conciencia de V. Magestad, le ha parecido al dicho Arzobispo, que no cumpliria con las muchas obligaciones que tiene á lo uno y á lo otro, si no advirtiese lo que en este particular entiende, despues de haberlo pensado y rumiado por largo tiempo. Y así dice, que si V. Magestad no es servido tomar de veras este negocio, interponiendo en él el auxilio Real, favoreciendo en lo temporal, y venciendo con su potencia las dificultades que impiden la dicha reduccion, tiene por mas acertado no comenzarla ni tratar de ella, pues seria principiar edificios sin materiales, y comenzar guerras sin los aparatos necesarios, contra el consejo de Jesu Christo nuestro Señor. Para lo qual se ha de presuponer, que los dichos moriscos ha muchos dias que están á la mira de esta conversion, habiéndoseles dicho por el Arzobispo y sus Ministros, que no ha de ser como las pasadas, y que el santo Oficio de la Inquisicion dexa de castigarlos esperándola.

Y ellos han concebido, segun se entiende de sus pláticas, particular recato y espectacion, viendo que las Rectorías se dividen, y que los Rectores se mejoran, y que el Arzobispo por su persona haya estado donde jamas se ha visto Prelado, no solo en los Lugares de los moriscos, pero aun

en los de los christianos viejos por la dificultad y aspereza de la tierra. Dice pues el Arzobispo , que si los dichos moriscos viesen , que al cabo de tantas prevenciones se resumian todas en aconsejarles y rogarles (que es solo lo que él y sus Ministros pueden hacer) que fuesen christianos , no solo harian poco caso de ello , pero quedaria el negocio de la conversion muy desautorizado , y ellos con nueva y mayor licencia de vivir en su secta , viendo que quando mas les habian querido apretar , quedaban con entera libertad ; por donde ni á la honra de Dios y de su Evangelio , ni al bien del mismo negocio conviene dexar solos los remedios espirituales , ántes es necesario que vayan acompañados con los temporales , como lo hemos visto usado en las empresas semejantes con innumerables exemplos del Testamento viejo y nuevo.

De estas ayudas y medios temporales hay algunos que se pueden diferir para adelante , de los quales el Arzobispo no trata ahora , pues en el discurso se podrán ir señalando y abrazando , segun lo que el tiempo y el negocio requiere ; pero hay otros tan necesarios , que convendrá comenzarlos luego , para que siguiéndose la dicha instruccion , halle dispuestos los ánimos , y con algun aparejo para admitir la verdadera doctrina : y de estos necesarios el dicho Arzobispo ha querido representar á V. Magestad solos los forzosos , para facilitar mas la causa.

Lo primero , suplica á V. Magestad , sea servido mandar escribir al Virey y Lugarteniente general , que junte todos los Barones , y les diga con expresion de particular orden y creencia de V. Magestad , la resolucion que V. Magestad tiene , de que esta empresa pase adelante : y que asimismo ha mandado al Arzobispo se ocupe en ella muy de veras , y que advierta de la ayuda , que así á él como á sus Ministros se les da por los Señores temporales : y esto por términos , que los dichos Barones y Señores entiendan , que el

Kkk 2

negocio se toma diferentemente que otras veces se ha hecho: y que tendrá V. Magestad por deservicio el no acudir y ayudar muy de veras en todo lo necesario.

Item, que V. Magestad mande, que en los Obispados de Tortosa y Orihuela se siga el mismo orden; porque como los dichos moriscos reputan por agravio y mala obra, la que se les hace en procurar que sean christianos, alegan lo que pasa en otros Lugares, quejándose y atribuyéndolo á rigor. Y aun se ha de creer, que por excusar esta molestia, se despoblarán algunos Lugares, lo qual todo cesaria, allende de que se conseguirian otros buenos efectos, si hubiese en la dicha instruccion uniformidad y correspondencia. Y advierte el Arzobispo, que los Obispos de Tortosa y Orihuela, y el Procurador del de Segorbe se hallaron presentes en la Junta que V. Magestad mandó tener en la Ciudad de Valencia, y de consentimiento de todos se aumentaron las Rectorías, aunque hasta ahora tiene entendido el dicho Arzobispo, que solo él lo ha executado.

Item, que V. Magestad sea servido ordenar y mandar, que en todas las Ciudades, Villas Reales y Lugares particulares donde hay christianos viejos y moriscos, no hagan ni tengan los dichos moriscos Jurados ni Justicia aparte, sino que se gobiernen por los mismos que fueren elegidos para gobernar los christianos viejos. Esta es cosa, que aun sin tratar de reformation era justa y muy necesaria para descargo de la Real conciencia de V. Magestad; pues es cierto, que hacer esta division, es permitirles que vivan en otra ley, siendo como es una de las señales, que así en los Profetas como en el Evangelio tenemos de nuestra Fe Católica, haber en ella solo un Pueblo, una Fe y un Sacerdote. Y vése claramente, que permitir en la Ciudad de Valencia, donde hay solas tres casas de moriscos, que tengan Jurados diferentes de los de la Ciudad, es disimular y permitir, que vivan con diferente gobierno, y que sean otro Pueblo. Por

lo qual los dichos christianos nuevos se tienen por miembro apartado , y les parece , que como lo son en los Oficiales, así tambien lo han de ser en la Fe ; y así conservan con gran diligencia esta costumbre , y traen de los Lugares vecinos personas , que tengan los oficios de Jurados.

Item , suplica el dicho Arzobispo á V. Magestad sea servido mandar , que en los Lugares donde habitan solos moriscos , así de los que fueren de su Real patrimonio , como de Señores temporales , el Justicia , Jurado , Bayle , Mesonero y Carnicero sean christianos viejos , privando de los dichos oficios á los moriscos , y haciéndolos inhábiles para exercitarlos. La precisa necesidad de este cabo se dexa entender por el pasado. Y por habernos enseñado el Espíritu Santo, que quales son los Gobernadores de las Ciudades , tales son los que moran en ellas. Y es certísimo , que pues V. Magestad no permitiera ni podria permitir , que hombres infieles gobernasen en sus Reynos , por el cierto peligro que habria de que pervertirian á sus súbditos ; tampoco puede permitir , que estos , siendo evidente que lo son , y tan obstinados como si nunca hubieran sido bautizados , gobiernen los Pueblos , y tengan oficios públicos , en grande ofensa de Dios , y conservacion de su mala secta ; pues de tenerlos nace , que se conserven en sus ritos , y que no admitan costumbre alguna de christianos , y finalmente que vivan en todo y por todo como moros.

Hanse hecho Constituciones , prohibiéndoles el exercicio de alguno de estos oficios , pero han sido de ningun efecto , pues no se guardan , ni los Prelados tenemos fuerza para hacerlas guardar.

Y así es forzoso , que V. Magestad mande interponer su Real mandato , el qual será muy conforme á razon y derecho ; pues estos son notorios y públicos hereges , y así indignos de tener oficios , con los quales hacen sin comparacion mas daño del que podrian hacer con las armas , que V. Magestad tan justamente les ha mandado quitar : y tam-

bien se podrá esperar , que porque V. Magestad los habilite á los dichos oficios , procurarán dar muestras de christianos.

Estos cabos solos ha escogido el Arzobispo entre otros muchos , de que adelante irá advirtiendo : y suplica humildemente á V. Magestad , sea servido mandarlos proveer con la brevedad que el negocio pide ; pues siendo como son tan necesarios , convendrá estar executados ántes de los otros medios , que por su parte se han de poner. Y no duda el dicho Arzobispo , de que en ellos habrá alguna dificultad y contradiccion , así de los moriscos como de sus dueños : pero esta se ha de allanar con la potencia Real que nuestro Señor ha dado á V. Magestad , sin admitir demandas ni respuestas , pues consta de la precisa obligacion , que hay de poner los medios necesarios y ordenados por las Santas Escrituras para la introduccion y conservacion de su ley. Y pues el dicho Arzobispo ha hecho de su parte lo que podia , y ofrece de tan buena gana el trabajo corporal y espiritual que se le recrece , es justo que los Señores temporales hagan tambien de la suya lo que se pide , y que pospongan por la honra de Dios , y el servicio de V. Magestad , y el bien de las almas de sus vasallos algun interes , mostrando con obras el deseo que representan con las palabras , y el que se ha de creer que tienen de su aprovechamiento. Y suplica el dicho Arzobispo á V. Magestad , sea servido acordarse cuánto mas suaves remedios son estos , que los que mandó poner en la conversion de los moriscos del Reyno de Granada á los quales allende de otras muchas cosas se les mandó mudar hábito y plática , siendo muy cierto que los del Reyno de Valencia son sin comparacion mas obstinados que lo eran aquellos : y si de esto resultase algun inconveniente , nuestro Señor , por cuyo servicio se hace , lo allanaria , y la conciencia de V. Magestad quedaria descargada : lo que no seria , si junto con mandar entender en esta

instruccion , no fuese servido mandar poner los medios necesarios á ella , para los quales hay la misma obligacion que para el fin.

Todo esto habia apuntado á V. Magestad el Arzobispo; pero ha reservado el hablar tan particularmente , hasta que por su parte se hubiese hecho todo lo que era posible ; porque no se pudiese sospechar , que negligencia ó algun otro particular respeto le movia á dificultar esta empresa , de lo qual sabe nuestro Señor está bien léjos , y que el fin que ha tenido en querer asentar primero lo de las Rectorías , y el que tiene ahora en suplicar á V. Magestad lo que ha dicho , es tener por muy cierto , que sin la ayuda de estos medios se haria notable deservicio á nuestro Señor , é injuria á su Evangelio , si se emprendiese la dicha instruccion.

Allende de que ni la Real conciencia de V. Magestad ni la de los Señores temporales quedarian descargadas por las razones que tiene dichas.

Y si para la explicacion de ellas V. Magestad fiere servido , que el Arzobispo vaya á Madrid , lo hará de buena voluntad por el mucho deseo que tiene , de que el servicio de Dios , y el de V. Magestad , y el provecho de estas almas fuese bien encaminado. Lo qual todo se ha de pretender muy de propósito , no embargante la mucha desconfianza , que se ofrece de salir con reducir á esta gente , ó se habria de alzar la mano de ellos , lo que no convendrá por las causas que V. Magestad habrá considerado.

Carta para los Rectores y Curas de moriscos en recomendacion de los Predicadores, que enviaba el zelo Pastoral de nuestro Don Juan de Ribera, para que les predicasen y convirtiesen á la creencia de nuestra Santa Fe y Católica Religion.

VENERABLE PADRE.

N. 14 **V**a por orden mia á predicar en ese vuestro Lugar y en otros, con fin de que los nuevamente convertidos tengan mayor abundancia de doctrina, para que así se dispongan á la instruccion, que por orden de su Magestad se ha de hacer en todo este Reyno, ordenándose todas estas diligencias y otras que se harán, á beneficio suyo espiritual y temporal, que es lo que se pretende por el Rey nuestro Señor, y por todos los que estamos encargados de sus conciencias: y pues á vos os cabe tanta parte, siendo el Cura inmediato de ese Lugar, es justo que admitais con mucho amor y gracia al dicho Padre, recogién-dole en vuestra casa, y dándole comodidad para habitar en ella, pues será sin costa vuestra, llevando el dicho Padre con que sustentarse: esto haréis con toda caridad, teniendo con él quanta buena correspondencia merece su oficio y Persona: advirtiéndole tambien de quanto se os ofreciere, que seria á propósito, para que de su predicacion se consiga el fruto que deseamos: y en particular le advertiréis de las personas, que hubiere en vuestro Lugar mas aceptas y reputadas entre las de ese Pueblo; pues si estos tales se rindiesen y reduxesen á la obediencia del Evangelio, podrian causar mucho provecho, y atraer con su exemplo y amonestaciones á los demas. Y porque seria de poco provecho la asistencia del dicho Religioso, si no predicase frecüentemente, daréis orden para que los hombres de ese Lugar acudan á oirle cada dia, y asimismo

Las mugeres, ordenando á las horas que ha de ser esto con suavidad y blandura; pero de manera que sepan los christianos nuevos, que se ha de hacer así. Parece que lo mas conveniente seria, que ántes de salir á trabajar se juntasen los hombres en la Iglesia á oirle, como seria á las cinco de la mañana, pues no durará la plática mas que media hora ó tres quartos á lo mas largo: y que las mugeres asimismo se juntasen á la una ó á las dos despues de mediodía, y con ellas los muchachos y muchachas del Pueblo (esto se podrá trocar ó mudar, si pareciere á los del Pueblo, en quanto á las horas, pero no en lo que toea al asistir cada dia los hombres por sí, y las mugeres por sí) y en todas estas juntas os habeis vos de hallar, no ofreciéndoseos ocupacion legitima y necesaria, asistiendo al dicho Padre, y ayudándole como es razon, pues hace vuestro negocio, y trabaja en cultivar las almas que os están encomendadas.

Y si se hallare presente el Señor del Lugar, le advertiréis primero de esta orden nuestra, para que la entienda: y que asimismo ayude de su parte, como se ha de confiar de persona tan christiana.

Para estar advertido de lo dicho, y de lo que se pudiera añadir á ello, será bien que leais atentamente la instruccion mia, que lleva el Padre que os dará esta nuestra carta, conforme á la qual iréis advirtiéndolo y procediendo en lo que se hubiere de hacer.

Y pues os acordaréis, que todo esto que he dicho, y muchas cosas mas tocantes á este particular, os representé á boca en el último Sínodo que celebré el mes de Mayo próximo pasado en esta Ciudad, remitiéndome á lo que entónces dixé, no lo repito ahora, confiando que durará en vos la memoria de lo que os encargué.

Avisaréisme de todo lo que se hiciere en esa vuestra Iglesia; y el dicho Padre lleva orden de hacer lo mismo: demas que yo en persona y mis Visitadores saldremos á hacer el mis-

mo oficio , y entender el que vos y los demás Rectores habeis hecho , para agradecerlo y remunerarlo á los que hubieren cumplido con su obligacion , y castigar tambien á los que faltaren en ella. Dada en Valencia á 16 de Julio del año 1599.

El Patriarca Arzobispo de Valencia.

Instruccion que la vigilancia pastoral de nuestro Venerable Arzobispo Patriarca dió á los Predicadores , que enviaba para la conversion de los moriscos de su Diócesis de Valencia.

Reverendo Padre.

N. 15 **E**l fin de la predicacion que se ha encargado á V. Reverencia , es reducir á los christianos nuevos de moros de este Arzobispado á la obediencia del Evangelio ; presuponiendo, que á lo que se crée y puede conjeturarse de su manera de proceder , son muy pocos los que de ellos dexan de vivir en la secta de Mahoma.

Esta conjetura está fundada en razones tan subsistentes, que llegan á evidencia moral ; porque en general ninguno se confiesa de manera que pueda recibir el Santo Sacramento de la Penitencia.

Oyen de mala gana Misa , y en todas las acciones de christianos se muestran adversos y contrarios ; y aun se tiene por muy cierto que usan ceremonias de la secta de Mahoma.

La excusa que alegan y pretenden tener es , que no han sido instruidos en nuestra santa Fe Católica.

Y aunque se podria satisfacer á ella con demostracion clara y evidente , ha parecido mas conveniente á la Magestad de los Reyes nuestros Señores Don Felipe II , que haya santa gloria , y á la del Rey nuestro Señor Don Felipe III , á quien nuestro Señor guarde los felices y largos años que la christianidad ha menester , que convenia admitir su disculpa , y po-

ner remedio en curar la ignorancia que los dichos alegaban; y esto quisieron sus Magestades que se tratase por los Ordinarios, y por otras personas graves y doctas de sus Consejos, y á todos pareció muy justa y conveniente esta resolucion.

Y porque esta gente siempre se ha tratado como plantas nuevas, pareció asimismo que se hiciesen nuevas diligencias, encaminadas al beneficio suyo, para que con mayor suavidad se procediese en esta instruccion; y así mediante el favor de su Magestad, concedió la Santidad del Papa Clemente un Breve, por el qual da facultad á las personas señaladas por los Ordinarios, para que puedan absolver en el fuero de la conciencia á todos los que hubieren cometido qualquier crimen de heregía y apostasía. Y tambien otro, para que los Inquisidores de cada Partido nombren Comisarios, ante los quales puedan confesar los dichos moriscos; y haciéndolo jurídicamente, sean absueltos de todas las penas en que habrán incurrido en el fuero exterior por los dichos crímenes de heregía y apostasía, con lo qual todo se muestra evidentemente el benigno ánimo de su Magestad, y se les abre camino á los dichos nuevamente convertidos, para salir de trabajo así en el alma como en el cuerpo, y se les da forma para asegurarse de ser castigados por lo pasado, y de poder reducirse sin daño de sus personas ni haciendas á la obediencia del Evangelio, á la qual están obligados por el Bautismo que recibieron.

Y finalmente para salir del mal estado en que se hallan, pues demas de la condenacion eterna que les espera, si no viven como christianos católicos, han de incurrir necesariamente en otros muchos daños é inconvenientes que se dexan considerar.

En consequencia de estas comodidades que se les han buscado y procurado, se les han puesto Rectores residentes en sus Lugares, y se han acrecentado las Rectorías, desmembrando algunas que estaban léjos de sus Matrices: y ahora se en-

vían Predicadores , y se irán haciendo otras diligencias , todas encaminadas á su bien y descanso espiritual y temporal , que es lo que se pretende por su Magestad , y por todos los demas Ministros que estamos encargados de sus almas.

Este es el fin que tiene la predicacion que os está cometida , y el estado en que se hallan estas ovejas , y las cosas concernientes á la dicha predicacion , referido todo con brevedad , pero sin faltar á la substancia del negocio.

Resta ahora tratar de los medios que serán á propósito , para conseguir el sobredicho fin.

Estos son de dos maneras , unos generales , y otros particulares : generales son los que pertenecen á la dependencia , que el Predicador ha de tener de Dios nuestro Señor , suplicándole con humilde y frecuente oracion suya y de los oyentes , lo que decia el Apóstol San Pablo : *Orationi instate , vigilantes in ea in gratiarum actione : orantes simul et pro nobis , ut Deus aperiat nobis ostium sermonis ad loquendum mysterium Christi , ut manifestem illud ita ut oportet me loqui*. En estas últimas palabras encerró el divino Apóstol todo lo que se pudiera decir en los mas extendidos y copiosos volúmenes de libros ; pues el Ministro , que manifiesta Christo nuestro Señor , *ut oportet eum loqui* , ni emprenderá el oficio sin acudir á Dios por socorro , ni tendrá otro fin mas que su gloria y servicio , ni perdonará trabajo por la caridad del próximo , ni finalmente faltará en callar la verdad , ó en no reprehender la mentira.

Todo quanto en esto se ofrece que decir , me ha parecido remitirlo á V. Reverencia , pues demas de ser Religioso y docto , le conozco por exemplar , y por tal le he pedido á sus Superiores , confiando de su virtud y letras.

Y así dexando de tratar de los medios generales , vengo á los particulares , cuyo conocimiento demas de ser de mayor provecho , será tambien de necesaria advertencia , por no estar todos versados en la manera de proceder de esta gente : y

la orden que guardaré en referirlos , será poniendo en primer lugar el que juzgo por mas importante , considerada toda esta obra junta , guardando solamente la orden de importancia , sin atencion á poner juntos los que tocan á los Predicadores , y juntos los que tocan á los oyentes. Digo pues , que el medio que me parece mas importante es , que los Predicadores y Rectores y los demas Ministros tengamos esta obra por muy difícil , como lo es en realidad de verdad ; pero no por imposible. Lo primero servirá , para que la emprendamos con mayor esfuerzo y denuedo ; y lo segundo , para que no desconfiemos ni retrocedamos , quando con la experiencia tocáremos con la mano las dificultades : y me parece que el que entrare en esta obra , pareciéndole fácil ó no muy difícil , pecará de inexperto ; pues se le hace dulce y fácil la batalla , y así se podrá tener poca satisfaccion de su industria. Basta para prueba de la dificultad que esta obra tiene , la ponderacion de Dios nuestro Señor en otra semejante á ella : y aun podemos decir que era la misma , pues era de gente que fué fiel , y despues apostató : *Si mutare potest aethiops pellem suam , aut pardus varietates suas , et vos poteritis benefacere cum didiceritis malum*. De manera que es hacer lo que tuvo por imposible el ingenio de los hombres , segun parece por el proverbio latino : *aethiopem lavas*. Obra es la que se emprende de grandísima dificultad ; porque se ha contrastar con gente de que somos aborrecidos , por diversidad de descendencia , por discordia perpetua entre moros y christianos , por la poca amistad y caridad que en general usamos con ella : y así tienen por proverbio , que los tratamos como á esclavos. Demas de esto han hecho callos en la heregía , hanla heredado de sus padres y abuelos , hállanse juntos unos con otros , y esfuérzanse , como decia el Profeta Isaías : *Unusquisque proximo suo auxiliabitur , et fratri suo dicet , confortare*.

No ménos es de consideracion la vecindad que tienen con Argel , de adonde les vienen de ordinario embaxadas y re-

cuerdos con que se actúan en sus errores , y se fortifican en aborrecer nuestras cosas. Tambien pone dificultad la rudeza natural que tienen , con la qual ha hecho el demonio puertas de hierro á su depravada voluntad , procurando impossibilitarlos á que aprendan de nuevo , porque así se queden con los errores aprendidos.

Estas y otras cosas que se pudieran juntar , muestran con evidencia la gran dificultad que esta obra tiene ; pero no prueban ni pueden probar que sea imposible salir con ella , ántes en cierta manera levantan la espéranza , y ponen mayor confianza á los que han leído las santas Escrituras , de las quales consta ser costumbre de Dios nuestro Señor acudir con su poderosísima mano á las mayores necesidades , y reducir las cosas á términos , que parezca imposible el remedio , para que así resplandezca mas su poder , y se dé tan solamente la gloria á su santo nombre , sin que pueda la industria humana alzarse con alguna parte de ellas. Esto hemos visto practicado en las mas arduas y dificultosas empresas que ha tenido ni tendrá el mundo , como se parece en la libertad de los hijos de Israel de la servidumbre de Egipto , y en las victorias que tuvieron , hallándose como dice el Real Profeta : *Cum essent numero brevi et paucissimi , et incolae eius transierunt de gente in gentem , et de regno ad populum alterum ; non reliquit hominem nocere eis , et corripuit pro eis Reges terrae* ; pues si miramos á la redencion del género humano , hecha por la felicísima venida del Verbo Divino en carne humana , el Evangelista San Lucas tuvo cuidado de referir larga y particularmente el estado miserable en que el mundo se hallaba tiranizado por Reyes y Príncipes infieles , para que se descubriese mejor la fuerza de la palabra divina , que habia de rendir con pobres pescadores las coronas y cetros del mundo : *Habemus thesaurum istum in vasis fictilibus , ut sublimitas sit virtutis Dei , et non ex nobis* : donde aludió el divino Apóstol á los cántaros con que venció Josué á los Madiani-

tas , los quales no solo quiso Dios que fuesen de barro , pero que se rompiesen y deshiciesen , porque así constase mas evidentemente que la victoria habia sido de sola la mano poderosa suya. De buena gana confesamos , que los enemigos son fuertes por las razones dichas ; pero de mejor gana emprendemos la batalla , ciertos de que el cuchillo que llevamos de la palabra de Dios ha conseguido victoria de otros mayores y mas poderosos enemigos. De esta manera entendió San Cirilo , Obispo de Alexandría , lo que dixo el Apóstol escribiendo á los Hebreos : *Vivus est enim sermo Dei , et efficax , et penetrabilior omni gladio ancipiti ; et pertingens usque ad divisionem animae et spiritus , compagum quoque ac medullarum , et discretor cogitationum et intentionum cordis ; et non est ulla creatura invisibilis in conspectu eius ; omnia autem nuda et aperta sunt oculis eius*. Con este cuchillo se derribáron los mas poderosos Reyes , y los mas sabios Filósofos , y los mas esclarecidos Príncipes de la tierra : *¿Erit igitur incircuncisus hic quasi unus ex eis ?* Tambien confesamos ingenuamente la flaqueza de nuestro ministerio , por ser los que hemos de predicar á esta gente , miserables y pecadores ; pero todo lo ha de suplir la fortaleza de las armas , que están templadas con espíritu del Cielo , encerrado en su santo Evangelio , poderosas para suplir nuestros defectos , y para hacer que aunque el brazo sea de carne , la fuerza de él sea del Espíritu Santo. *In carne enim ambulantes non secundum carnem militamus , nam arma militiae nostrae non carnalia sunt , sed potentia a Deo ad destructionem munitionum , consilia destruentes , et omnem altitudinem extolloquentes se adversus scientiam Dei , et in captivitatem redigentes omnem intellectum in obsequium Christi , et in promptu habentes ulcisci omnem inobedientiam , cum impleta fuerit vestra obedientia*. Empresa es esta de la qual no podemos dexar de salir con ganancia ; porque si esta gente se convierte , habrémos ganado así ellos como nosotros ; ellos en hacerse de

infieles fieles , y nosotros con lo que dixo Santiago en su canónica : *Fratres mei , si quis erraverit a veritate , et converterit quis eum : scire debet , quoniam qui converti fecerit peccatorem ab errore viae suae , salvabit animam eius a morte , et operiet multitudinem peccatorum.* En caso que nuestra industria no fuere de provecho , por la pertinacia y dureza de los oyentes , se conseguirá general utilidad en España ; porque su Magestad habrá de cuidar de limpiarla de infieles , siendo su Real apellido Católico , y nosotros nos hallaremos no solo descargados , pero enriquecidos ; como lo enseñó Dios al Profeta Ezequiel : *Si annuntiaveris impio , et ille non fuerit conversus ab impietate sua , et a via sua impia ; ipse quidem in impietate sua morietur , tu autem animam tuam liberasti.* Mucho se pudiera añadir á lo dicho ; pero bastará haber apuntado los mas importantes cabos.

El segundo medio en orden es , que los nuevamente convertidos se desengañen , de que el negocio de su conversion é instruccion se toma de veras , y que su Magestad tiene resolucion de descargar su Real conciencia , satisfaciendo en primer lugar á la excusa que han alegado los Síndicos de las aljamas , diciendo , que por no ser instruidos perseveraban en sus errores , y así se ha dado general orden para que se les enseñe la doctrina , con intencion y determinacion de que si esto no aprovechar , se procederá á los remedios de Religion y Estado que pareciere convenir.

La importancia de este medio no solo consiste en desengañar á esta gente , como es justo que lo hagan los Ministros de Dios ; pero tambien en prevenir al engaño que podrian causar en nosotros ; porque su costumbre ordinaria es responder sí á todo lo que se les dice , y pretender cumplir con palabras generales , diciendo que son christianos , y que aprenderán la doctrina , y acudirán á lo demas que se les manda ; pero todo esto se muestra por los efectos que es ficcion y engaño : y así le han recibido algunos de los Ministros que

he enviado diferentes veces, así Visitadores como Predicadores, escribiendo muy contentos de que se habia hecho provecho con sus misiones; pero la experiencia misma mostró, que habia sido todo fingimiento y mentira, y que se quedaban riendo de lo que habian hecho creer á los Ministros. Es pues necesario el certificarles de la voluntad de su Magestad, para que sepan que no nos hemos de contentar con palabras, sino que las obras han de ser las que han de valer ante su Real acatamiento, y ante los ojos de los que andamos procurando su bien. Estas obras son, confesarse de la manera que lo manda nuestra santa Fe, pedir el Sacramento de la Extrema unción, dexar de ayunar sus ayunos, y de celebrar sus Pasquas, y hacer en todo obras contrarias á las pasadas. Atendiendo á la necesidad de este medio, he dado orden á los Rectores, en las cartas que llevan los Predicadores para ellos, que quando llegaren á los Lugares, dén orden para que cada dia se junte el aljama toda, los hombres á oir la plática ántes que salgan á trabajar, y que las mugeres y los niños asimismo vengán despues de comer á oir otra plática; porque conozcan el fervor con que se emprende su conversion, demas que seria de ningun provecho enviar Predicadores para que solas las fiestas predicasen.

El tercer medio es, procurar persuadirles con toda instancia, que se aprovechen del edicto de gracia, que se les ha de publicar por los Comisarios del santo Oficio. Este medio es de grandísima importancia, y mas inmediato á la instruccion que los pasados. Digo que es de grandísima importancia, porque ha de ser la piedra en que se ha de tocar el ánimo de esta gente de tal manera, que si cerrasen la puerta al dicho edicto, y no le quisiesen recibir, seria dar cierto y evidente testimonio de que no quieren ser remediados, ni salir de los errores de su secta. Para reducirlos á esto bastaria, si fuesen los que deben, mostrarles que no tienen otra puerta para asegurar sus conciencias, en quanto á denunciar de los cómpli-

Mmm

es ante el santo Oficio , ni otro remedio para escaparse de las penas en hacienda y persona impuestas á los apóstatas : y con gozar de la gracia é indulgencia que se les propone con este edicto de gracia , se aseguran de las penas que han merecido por toda la vida pasada , y esto sin habérseles de imponer penitencia pública ni rigurosa , ántes usar de cumplida misericordia , como lo acostumbra aquel santo Tribunal , y lo ha ordenado su Magestad. Háseles de advertir , que hagan entera confesion ; porque la que es diminuta no se admite en nuestra Religion , ni por ella conseguirán el efecto que se pretende. Estas mismas razones corren en quanto á persuadirles , que en las confesiones sacramentales secretas que hicieren , digan la verdad cumplidamente ; pues haciéndolo así gozarán de la absolucion que se les concede por virtud del Breve de su Santidad. En suma se ha de pretender con toda eficacia , que estas gentes quieran descubrir sus pechos , y manifestar sus conciencias ; y en tanto se podrá tener confianza de su conversion , en quanto los viéremos deseosos de saber la verdad , y de ser enseñados : y del que quisiere proponer la dificultad que se le ofrece en los misterios de nuestra santa Ley , y las dudas que halla en lo que se le manda creer y obrar , de ese tal tendré yo satisfaccion , y ninguna de los que dixeran que todo lo creen ; pues se tiene cierta noticia que no dicen en esto verdad.

El quarto medio es , procurar reducir á las personas mas respetadas entre ellos , las quales generalmente son los mas ricos. De esto avisará el Rector , y se juzga por muy cierto , que si estos tales se convirtiesen , harian los demas lo mismo. Suelen estos ser los mas algemiados , y tener mejor término en el trato , por el que tienen con nosotros , á causa de vender sus frutos , y acudir de ordinario á los Lugares grandes : y así se hallará mejor disposicion en ellos , para ser enseñados y convencidos de sus errores. Con estos tales se puede tratar en particular , que propongan las dificultades

tades , que tienen en los misterios de nuestra santa Religion , y catequizándolos en ellos , y señalándoles algunas torpezas y absurdos evidentes de su secta , se puede ir ganando tierra con ellos. No será malo en medio de esta plática advertirles , de que se ha juzgado por medio necesario para la conversion de esta gente , sacar de entre ellos á todos los que son estimados por mas sabios ú observantes en el Alcoran : y que si bien se ha tenido por cierto , que convenia hacerse así , se ha suspendido la execucion , hasta entender si los tales se muestran mas obedientes que los demas á la instruccion , dando entera satisfaccion á los Ministros de querer de veras ser christianos , pues así como hacen mas daño que los demas siendo moros , así tambien harian mas provecho si no lo fuesen ; pero que está tomada resolucion , de en caso que no acudan como deben , sacarlos á todos del Reyno , y enviarlos esparcidos por los de Castilla.

Lo quinto que se me ofrece es , advertir que en ninguna manera conviene admitir plática en quanto á la pretension que tienen , de ser gravados por los Señores temporales en particion de frutos ni en gabelas , que ellos llaman *zofres*: ántes quando trataren de esto se les ha de cerrar la puerta , diciendo , que aquello es ageno de nuestro instituto , y de lo que se pretende , remitiendo aquel particular á los Ministros de justicia , que S. M. tiene señalados para hacerla á christianos viejos y nuevos. Esto digo , porque he visto á muchos , que socolor de pia afeccion y caridad se vuelven de parte de esta gente , pareciéndoles que en alguna manera tienen razon en quejarse de que los traten como moros , y que quieren que vivan como christianos , como si fuesen ambas cosas castigo ó pena , ó como si no hubiese christianos viejos aun en el mismo Reyno tan gravados como ellos. En fin esto es de otro Tribunal , y así no hay para qué mezclarlo en este.

Sexto se advierte , que en todas las pláticas públicas ó

Mmm 2

secretas, y en quanto se hablare ó tratarse en estas materias, conviene no entrar exâcerbando los ánimos de los moriscos con decir mal de su secta, ó con cargarles la mano en razon de la dureza y pertinacia que han tenido y tienen, ántes se ha de procurar hacerlos benévolos y gratos, porque de esta manera sea mas accepta la predicacion. Exemplo tenemos en lo uno y en lo otro del Apóstol San Pablo, el qual escribiendo á todos los que estaban en Roma, así Judíos como Gentiles, no quiso exâsperar á los Judíos, diciendo que la ley vieja era muerta, sinó que ellos estaban muertos á ella, como lo notó el bienaventurado San Teodoreto: *Consequens erat dicere, lex mortificata est; sed Iudaeorum imbecillitatis rationem habens, qui legem valde amplectebantur, non dixit legem cesavisse, sed nos legi mortificatos esse.* Y el mismo divino Apóstol quando entró en Aténas (como refiere San Lúcas en los hechos apostólicos) y vió el Altar consagrado al Dios ignoto, no reprehendió la idolatría de aquel Pueblo, ántes de ella tomó ocasion para predicar el Evangelio. Los medios suaves han de ser los primeros, y si aquellos no hicieren fruto, se ha de proceder á los fuertes y rigurosos, mostrando á los oyentes, así en las palabras como en las obras, que la suavidad y benignidad es pretendida por nosotros, y la aspereza procurada por su voluntad, aunque contra la nuestra: *¿Quid vultis* (dixo el Apóstol San Pablo) *in virga veniam ad vos, an in charitate et spiritu mansuetudinis?* Donde admirablemente atribuyó la vara del rigor á la voluntad de los Corintios, y la caridad y mansedumbre á la suya propia. Buen exemplo tenemos de esto con el documento, que Christo nuestro Señor dió á sus sagrados Apóstoles, á los quales en primer lugar les manda, que entren dando paz á los Pueblos y curando sus enfermos, haciéndoseles también familiares, con dexarse hospedar de ellos, y comiendo lo que les dieren. Y despues de haber dicho esto largamente, añadió: *Et quicumque non receperit vos, nec*

audierit sermones vestros , exeuntes foras de domo vel de Civitate , excutite pulverem de pedibus vestris. Para dar paz , quiere el Señor que baste ser admitido : y para mostrar indignacion , pide que precedan dos cosas ; estas son, despedir los Ministros , y no oir sus palabras ; porque de esa manera se conozca , que lo primero se hizo por voluntad de los Apóstoles , y lo segundo por pertinacia de los malos é incrédulos.

Séptimo , los Predicadores deben excusar de todo punto entrar en casa de los moriscos , habiendo mugeres en ellas ; porque demas de que esto es muy conveniente en todo género de gente , en esta tiene particular consideracion , no solo por ser mas recatada y sospechosa en esta parte que nosotros , pero porque desearán hallar ocasiones , con que desacreditar la predicacion y los Ministros de ella , imponiéndoles con mentira y falsedad lo que nunca pensáron. La Iglesia es el mas apto lugar para enseñar. Y si alguna vez fuese necesario acudir á visitar algun enfermo , es bien hacerlo en compañía del Rector ó Alguacil ú otro christiano viejo. No ménos conveniente es no tomar presente ni regalo de alguno de ellos , porque se desengañen , que : *Non quaerimus sua sed illos.* Lo mismo digo en quanto al hallarse con ellos en alguna cosa de placer , como seria bayle , caza ú otras semejantes , las quales son indecentes é incompatibles con el oficio de sal , luz y antorcha.

Octavo advierto , de que los tales Predicadores deben procurar buena correspondencia con los Señores de los Lugares , desarraygando de sí la falsa opinion que algunos han querido sembrar , afirmando que los dichos Señores huelgan de mantenerlos en sus errores , por tenerlos mas gratos para sus provechos , lo qual es muy contrario á la verdad , así por ser todos católicos y buenos christianos , como porque ninguno hay de tan poco discurso , que no entienda , que para conservar estos vasallos ningun remedio hay , sinó pro-

curar que sean christianos, y que no siéndolo están en evidente y notorio peligro de perderlos, y con ellos sus haciendas; pues como se ha dicho, su Magestad ha tomado esta última resolución, para disponer conforme á lo que sucediere de ella las cosas de esta gente. Juntase á esto el temerse por muy cierto, que los moriscos están tan rendidos á sus Señores temporales, que será de grande importancia el favor que dieren á los Predicadores: y así es muy necesario que no se pierda la gracia del Señor, y por el consiguiente el provecho del vasallo por culpa del Predicador, ántes que mostrándoles el respeto que se debe á personas nobles y principales, se tenga buena y grata correspondencia con ellos.

Otras muchas cosas se pudieran apuntar aquí, pero no he querido multiplicar palabras ni alargar discursos, habiendo de ser todos los que se señalaren por Predicadores, hombres prudentes y cuerdos, á los quales basta mostrar el camino: tanto mas que la experiencia del mismo negocio, y la ordinaria consulta conmigo, han de ir mostrándonos lo que la especulacion no alcanzare. Asimismo se remite á la prudencia del Predicador los dias que debe asistir en cada Lugar de los de su partido; pues con parecer del Rector podrá disponer en esto como mas juzgare convenir al provecho de los vecinos. Y atento que ellos han de recibir por gravámen y molestia, lo que debieran tener por gracia y misericordia, no parece inconveniente, que despues de haber residido en un Lugar quince ó veinte dias, mas ó ménos, como el negocio mismo lo pidiere, se pasase á otro, diciéndoles lo que el Apóstol San Pablo á los Filipenses: *Non in praesentia mei tantum, sed multo magis nunc in absentia mea cum metu et tremore vestram salutem operamini, ad gloriam meam in die Christi, quia non in vacuum cucurri, neque in vacuum laboravi: confido autem in Domino, quoniam et ipse veniam ad vos cito.*

En este particular se debe considerar la calidad del Pue-

blo, y las ocasiones que resultaren de la predicacion para asistir ménos ó mas dias, presuponiendo que todo se ha de acomodar al beneficio de la instruccion. Algunos Lugares están tan juntos, que podrá el Predicador sin mucho trabajo acudir á ellos en unos mismos dias, repartiendo las horas: y todo será de provecho, para que conozcan los moriscos, que se toma de veras el negocio, y que se hace con zelo y fervor.

Ultimamente se ha de considerar, que la doctrina que se les ha de predicar á estos hombres, ha de ser llana en sí, y dicha asimismo con términos ordinarios y comunes, presupuesto que lo que se pretende es enseñarles los artículos y mandamientos; pero no solo las palabras de ellos, sinó tambien el sentido y significacion de las palabras de manera, que se hagan capaces de lo que deben creer y obrar. En este particular habia mucho que decir, pero no lo he querido tratar aquí, remitiéndome al Catecismo que estoy imprimiendo, en el qual largamente se da la forma de enseñar, conmensurándolo todo á la capacidad de esta gente. Y para entre tanto que se acaba de imprimir, bastará lo dicho. Dada en Valencia á 16 de Julio de 1599.

El Patriarca Arzobispo de Valencia.

Y para que todos puedan hacer mejor el debido juicio de lo que eran los moriscos, y quán grande su obstinacion, quiero poner aquí la misma Carta y Papel, que el glorioso San Luis Bertran envió por los años de 1579 al Excelentísimo Señor Duque de Náxera, entónces Virey y Capitan General del Reyno de Valencia, segun la refiere el M. R. P. Escribá en la vida que compuso de nuestro Venerable Arzobispo Patriarca.

Ilustrísimo y Excelentísimo Señor.

N. 16 **H**abiendo primero encomendado este negocio de los

christianos nuevos de este Reyno á nuestro Señor, me parece, que supuesta la grande dureza de corazon que en ellos se halla; pues casi todos (y plegue á Dios no sean todos) son hereges y aun apóstatas que es peor, y claramente muestran la ojeriza que tienen con los christianos, y guardan las ceremonias de Mahoma en quanto pueden, y sinó es quien quiere cerrar los ojos del todo, los verá por todos los Lugares ayunar cada año la quaresma del Alcoran, quando viene su Luna. Supuesto tambien que si algun niño ó niña se aficiona á saber la doctrina christiana, luego le trasponen ó pervierten, porque no sea buen christiano. Supuesto finalmente, que en estos cinquenta y tantos años, que han pasado desde que recibieron el Bautismo, no se ha podido ganar tierra con ellos por via de misericordia. Digo y entiendo, que los Príncipes seglares y eclesiásticos están obligados á poner uno de dos remedios.

El primero es, por via de rigor y con castigos hacerles guardar la Fe de Jesu Christo y dexar la de Mahoma. Y no es bastante excusa decir, que los bautizaron por fuerza en tiempo de las Comunidades y despues; porque aunque aquello no fué bien hecho, y pluguiera á Dios que nunca se hiciera, que bien se ha mostrado quanto mejor fuera seguir la costumbre de la Iglesia muy bien declarada por Santo Tomas de Aquino; pero muchos de los que le recibieron por fuerza, consintieron en alguna manera, y así fueron realmente bautizados, y quedaron obligados á guardar las leyes de la Iglesia. Quanto mas que de las veinte partes de los moriscos que hoy viven, las diez y nueve han recibido el Bautismo siendo niños, y así sin duda ninguna, como consta por determinacion de la Iglesia, pueden ser forzados á guardar la Fe de Jesu Christo, como nosotros los christianos viejos ni mas ni ménos. Verdad es, que será bien, que los castigos algunos años sean mas ligeros, que los que suelen dar á los christianos viejos quando delinquen. Pero señaladamente es menester quitar-

les el hablar en algaravía ; porque de ahí viene , que los niños y las mugeres no se convierten á la Fe , porque no entienden á los Predicadores y Confesores ; podriase remediar eso, mandando que ningun morisco entrando en Ciudad alguna, Villa ó Lugar de christianos de este Reyno hable algaravía, y que las mugeres no se puedan casar si no saben la doctrina christiana , y que los Domingos y fiestas , siempre que van á la Iglesia ellos ó ellas , paguen un tanto , si hablan palabras en algaravía , y mandando otras cosas así.

Segundo remedio es , que si por ahora estas cosas no se pueden executar , no se administre el Bautismo á los niños hijos , si han de vivir en casa de sus padres ; porque hay evidencia moral , que serán apóstatas como ellos , y mas vale que sean moros que hereges ó apóstatas. Es tan intrínsecamente malo dar fuera de peligro de muerte el Bautismo á estos niños, supuesto todo lo sobredicho , como si un christiano bautizase los niños hijos de los moros que están en Berbería, dexándoselos allá entre padres infieles , aunque ellos consintiesen por algun respeto en el Bautismo de sus hijos , entendiendo que despues los habian de pervertir. Y es averiguada cosa , que este christiano pecaria mortalmente , no por hacer injuria á los padres que consienten en ello , sinó por la injuria que se hace al Sacramento y á la Fe , dando el Bautismo con tan evidente peligro. Por tanto lo mas acertado será suplicar á su Magestad , que mande proponer este negocio clara y distintamente delante del Vicario de Jesu Christo , para que su Santidad determine lo que se ha de hacer y el cómo , y así se eviten tantas blasfemias contra nuestro Señor; y por consiguiente aplaque Dios su ira , y no nos envíe tantos castigos de hambre y esterilidades , como en este Reyno padecemos. Esto es lo que debaxo de la censura de la Santa Madre Iglesia se me ofrece representar delante de V. Excelencia : y lo mismo sienten algunos Padres muy doctos de este Convento , con quien lo he platicado. Nuestro Señor dé gracia á V. Excelencia , pa-

Nnn

ra que en esto y en todo acabe con su Magestad lo que mas conviene al servicio de la Magestad Divina. De este Convento de Predicadores de Valencia 30 de Diciembre de 1579.

Fray Luis Bertran.

Papel primero que nuestro Venerable Arzobispo Patriarca envió al Rey nuestro Señor Don Felipe III, con el qual su zelo de la mayor exáltacion de la santa Fe Católica le da noticia de lo que siente acerca de los moriscos de España, y del peligro en que mira toda la creencia de su Monarquía, teniendo en ella tantos enemigos de Dios, suyos y de su Iglesia amada Esposa.

N. 17 **C**ompelido del amor, que como fidelísimo vasallo y humilde Capellan tengo al servicio de V. Magestad, y á la conservacion y aumento de su Real Corona, no he podido excusarme de decir á V. Magestad lo que siento en el negocio de los moriscos de este Reyno. Humilmente suplico á V. Magestad lo reciba con la benignidad y clemencia que acostumbra usar con sus vasallos y Capellanes.

El estado en que se hallan las cosas de los moriscos del Reyno de Valencia, es el mismo que tienen las cosas de los moriscos de Aragon, y los de toda la Corona de España. Y así lo que se dixere de estos, se dice tambien de aquellos; porque el ánimo y obstinacion contra la Fe Católica es uno en todos: y asimismo el odio y aborrecimiento de su Rey natural, y el deseo de verse debaxo del dominio del Turco, ó de qualquier otro tirano, que les dexase vivir libremente en su secta. De manera que en lo que es substancia del negocio, ninguna diferencia se puede dar: sí bien en lo que es accidente, como es andar unos vestidos como christianos, y otros á la usanza de los moros: saber unos y hablar de ordinario

en algaravía, y otros no: vivir unos en Lugares apartados, donde no hay mas que moriscos, y otros mezclados entre los christianos viejos; pero todos estos sabemos con evidencia moral que son moros, y que viven en la secta de Mahoma, guardando y observando en quanto les es posible las ceremonias del Alcoran, y menospreciando las leyes santas de la Iglesia Católica: tanto, que hablando con propiedad, debemos llamarlos no moriscos sinó moros.

De esta verdad hay nueva y particular evidencia sobre todas las demas antiguas y generales en los moriscos del Reyno de Valencia, por habérseles publicado el edicto de gracia, y haberse hecho con ellos apretadas diligencias por los Prelados, Rectores y Predicadores; pero la misma nueva evidencia se viera en todos los demas, si se hubieran hecho con ellos las mismas diligencias.

La evidencia nueva que digo ha resultado, consiste, en que estos han quedado con nueva y mayor obstinacion; porque ninguno de ellos ha querido usar del edicto de gracia, ni mostrado un punto de aficion á la doctrina del Evangelio: ántes en las pláticas particulares que teniamos con los mas ricos y mas principales de ellos, se veia, que convencidos de algunas razones mudaban el color, y se indignaban de manera, que se dexaba conocer bien en ellos la gana que tenían de poder venir á las manos.

Vióse tambien la comunicacion y correspondencia general que tienen unos con otros, en que quando nos pasábamos de un Lugar á otro, enviaban personas á dar gracias á los que habian estado firmes en no querer admitir lo que se les aconsejaba, y en que hablaban todos por una misma boca; porque la respuesta general que uniformemente daban es, que ellos son buenos christianos, y lo quieren ser. Y en quanto á saber la doctrina, que la habian sabido quando niños, y la decian ahora con el Cura en la Iglesia; pero que se les olvidaba con los años y ocupaciones, y que á sus hijos envia-

ban para que la supiesen. Quanto al confesar, que acudian al Cura, y que no tenian mas pecados de aquellos que confesaban, ni sabian que alguno viviese como moro, porque se ocupaban en sus haciendas y trabajos, sin atender á lo que los otros hacian en sus casas. Contra esto se les replicaba, haciéndoles demostracion de su mentira y ficcion: á lo qual callaban sin querer hablar otra palabra mas de repetir las mismas.

Los ayunos de su secta que se ofrecieron en aquel tiempo, ayunaron con mayor publicidad que nunca: y las ceremonias que usan en los casamientos y solemnidades de su ley, celebraron con mayor desvergüenza: y con ella misma han festejado estos dias el suceso de la armada que iba á Argel.

Esto es con verdad lo que ha pasado en este Arzobispado, y en los Obispados de Tortosa, Orihuela y Segorbe. Seis mugeres de mi distrito han dado algunas muestras de reducirse, y lo mismo creo deben haber hecho algunas de los otros Obispados, aunque no lo sé; pero hay poco que fiar de ellas; porque la experiencia nos ha mostrado, que por descontento que tienen con sus padres ó maridos, ó por otros respetos humanos, dicen que quieren ser christianas, no pensándolo hacer. De estos exemplos me vienen cada dia á las manos, y el haberme engañado algunas veces, me sirve para no creerlos hasta haber tomado prendas de su verdad, las quales dan pocas veces, ántes en pidiéndoselas descubren su ficcion y engaño.

De este caso referido sin respeto alguno particular, ántes con la verdad que debo y acostumbro decir en todo, se siguen dos puntos de mucha substancia. El primero, el notable escrúpulo que los Prelados debemos tener de bautizar esta gente, por ser contra lo que siente la mas principal parte de los Doctores teólogos, presupuesto que bautizamos gente, la qual sabemos que ha de apostatar con evidencia moral nacida de tantos años de experiencia, y de la razon y

dictámen natural que tenemos, de que criándose un hijo con padres moros, y descendiendo de ellos, ha de ser moro. Por lo qual tratando el Espíritu Santo de las idolatrías del Rey Roboam, repitió dos veces en un mismo capítulo, que era hijo de Naamá, gentil: como si dixerá, que de tener madre gentil, y haberse criado con ella, vino el ser el hijo gentil. Y siendo esto así, no podemos dexar de temer mucho, si contra el mandamiento de Jesu Christo nuestro Señor se dan las cosas santas á los perros, y las piedras preciosas, esto es, los Santos Sacramentos, que encierran su preciosísima Sangre, á los puercos.

El segundo punto de substancia es, considerar el gravísimo y evidente peligro en que se halla toda España, y por consiguiente todo lo que está debaxo de su Real Corona, siendo ella el fundamento de este edificio, y el corazon de este cuerpo.

Este peligro es tan notorio y manifesto á todo género de personas, que parece imposible haberse diferido el remedio de él tantos años, gobernándose España por el Emperador nuestro Señor, y el Rey nuestro Señor, que hayan santa gloria, siendo sus Magestades Cesárea y Católica del valor y prudencia que el mundo sabe, y habiendo tenido en sus Consejos de Estado y Guerra personas de zelo é inteligencia. Por lo qual se puede creer, que nuestro Señor ha querido reservar esta obra tan digna de pecho Real para V. Magestad, como reservó la libertad de su pueblo para Moyses, la entrada de la tierra de promision para Josué, la venganza de la injuria antigua de los Amalecitas para Saúl, y la victoria de los Filisteos para David.

Considérense pues las precisas causas que hay, para que V. Magestad mande tomar en este particular la resolucion que pareciere conveniente, mandando que sus Consejos no traten de él perfunctoriamente, sinó muy de propósito, y como del mayor negocio que tiene, ni ha tenido, ni tendrá su Real

Corona : excluyendo las personas interesadas , por lo mucho que suelen dañar los propios intereses , á hacer recta deliberacion en las cosas públicas.

Véase si , habiéndose perdido España en tiempo del Rey Don Rodrigo por el medio de un solo enemigo del Rey que acudió á los moros de Africa , no habiendo en toda ella un solo moro , y no siendo los moros prácticos en ella por ser extranjeros , está con peligro ahora , que sabemos tiene V. Magestad noventa mil enemigos (segun se ha hallado por las listas que se han tomado en tiempo del Rey nuestro Señor , que haya gloria) de pelea sin los inútiles , como son mugeres , viejos y muchachos , todos nacidos y criados dentro de España , y así prácticos en nuestros mares y tierras , y sabedores de nuestros bienes y males.

Véase mas , si siendo estos moros neutrales á moros y hereges , pretendiendo solo vivir debaxo de imperio libre en quanto toca á la Fe , y deseando conservarse en España , por la experiencia que tienen de su grande fertilidad y abundancia , es cosa para tenerse en poco , hallarse toda ella con tanta gente de guerra , dispuesta para servir á qualquier tirano que los llamare y permitiere vivir en su ley , y con necesidad de guardarse de esta gente , no solo respeto de los moros y turcos , pero tambien del Frances , y del Ingles , y de qualquier otro enemigo de la Religion Católica , y de la Corona de España , principalmente en tiempo que corre tanto la secta de los políticos , y que vemos , que por ella es permitido á los vasallos propios y naturales vivir en la ley que quieren.

Considérese tambien , si estando la Corona de España tan aborrecida generalmente , así por la observancia de la Fe Católica , como por la emulacion que tienen á su grandeza y prosperidad , se debe tener por caso imposible , que nuestros enemigos se juntasen á ofendernos , hallándose con tantos soldados pagados á nuestra costa dentro de España , y

soldados ofendidos y agraviados , que pelean por su vida, por su hacienda y por su ley , con rabia y enemistad entrañable. Y véase , si en caso que el Turco acometiese por alguna de estas plazas , y el Ingles por las de Portugal ó Galicia , y el Frances por Navarra ó Aragon á un tiempo, tendria España fuerzas para resistir á los enemigos forasteros y á los domésticos. Este caso no es imposible , ántes muy digno de temerse , presuponiéndose que podrian poner á España en este trabajo , sin haber menester hacer esfuerzo en juntar gente : y que bastarian las fuerzas ordinarias de aquellos Reyes , pues habrian de servir para divertir las nuestras de manera , que quedasen libres las de los moriscos. Y en quanto al Turco generalmente está recibido en este Reyno, que si pareciesen aquí ó en las Islas cinquenta galeras , se levantarian estos y los de Aragon.

Revóquese á la memoria lo que ayer vimos en lo de Granada con solos quinientos ó seiscientos turcos , que les vinieron de socorro ; caso cierto de grandísima consideracion, con el qual se descubrió , que no valen tanto nuestros Españoles en su propia tierra , quanto trasplantados en las agenas , y se mostró juntamente quán valerosamente administra las armas á los moriscos el furor y enemistad que tienen con los christianos : y sobre todo lo mucho que se deben temer los enemigos domésticos ; pues vimos que para defendernos de aquellos pocos , que estaban metidos en un pequeño rincon de España , y con tan pequeña ayuda , pareció convenir , que la Persona Real dexase su acostumbrada habitacion , y acudiese á favorecer la guerra , y que se enviase por los tercios de Italia y por Compañías de Alemanes , y se licenciasen los bandoleros de Aragon , y con toda esta prevencion, y con haber costado mas de sesenta mil Españoles , se tuvo por acertado no venir á las manos , ántes dar paso libre á los turcos , y acomodar á los moriscos. Considérese pues lo que fuera , si los moriscos de este Reyno , los de Aragon,

y los que estaban sembrados por algunos Lugares de Castilla y Extremadura, acudieran á juntarse con los de Granada, ó si en aquella sazón nos tocaran arma en Navarra ó Galicia. Y atiéndase á que de la experiencia que cobraron entónces, así estos moriscos como los turcos, quedan animados para osar emprender semejantes casos y mayores.

No es de menor consideracion lo que ayer vimos en Cádiz, quando la armada Inglesa ocupó aquella plaza, para conocer el miedo que se tiene de los moriscos, por la prudente prevencion que se hizo en Sevilla, poniendo gente en las colaciones para guarda de los moriscos: mandándoles que no saliesen de sus casas de noche, juzgando que habiamas que temer de ellos, que de los Ingleses, y que procurarian juntarse con ellos para ofendernos.

Por todo lo sobredicho consta del evidente peligro en que se halla España generalmente, así en lo espiritual como en lo temporal, por la compañía de esta gente; y del particular que tenemos los que vivimos en esta Ciudad. He oido hablar mucho á las personas de guerra, pareciéndoles, que siempre que los moriscos quisiesen apoderarse de ella, estaria en su mano degollarnos á todos, y lo prueban con razones que convencen.

Siendo pues el peligro grande y evidente, no parece posible, que se tenga en poco, y se olvide el remedio; pues vemos que se cuida de prevenir otros males, que sin comparacion alguna son menores: como es hacer fuerzas en Navarra, en Peníscola, en Cádiz y otras así. Lo qual todo es lo mismo, que dexando de curar la calentura mortal, que está dentro del cuerpo y daña al corazon del hombre, cercarle la casa, para que no le enojen sus enemigos. Y se debe temer juntamente, así por lo que dicta la razon natural, como por lo que nos enseñan las Letras Sagradas, que por los pecados de España (que son muchos y muy graves de suyo, y los han hecho mas graves los castigos, que vemos

en otras Provincias y Reynos, los quales nos debieran servir de exemplo) va Dios nuestro Señor tomando ocasiones para castigarnos, y que nos cierra los ojos en el particular de estos enemigos domésticos; porque los guarda para verdugos de la justicia que piensa hacer en nosotros, de la manera que les aconteció á los Filisteos, de quienes dice el Espíritu Santo, que fué consejo y decreto de Dios buscar ocasion para destruirlos.

El año quando se perdió la poderosa armada que iba á Inglaterra, con fiado de la benignidad del Rey nuestro Señor, que está en el Cielo, me atreví con el zelo de fiel vasallo y Capellan á decir á su Magestad, que habiendo gastado mucho tiempo en discurrir, qué causa podia haber para que Dios nuestro Señor permitiese aquel mal suceso, se me habia ofrecido una cosa de mucha consideracion, y era, querer decir la Magestad Divina á su Magestad Católica: que mientras no ponía remedio en estas heregías de España, cuyos Reynos le habia encomendado, no se debia ocupar en remediar las de los Reynos agenos. Y ahora confiando en la misma benignidad y clemencia de V. Magestad, me atrevo tambien á decir, que habiendo considerado la causa, por qué Dios nos ha quitado de las manos la toma de Argel, habiéndose dispuesto todas las prevenciones para ella con la mayor prudencia y sagacidad, que hemos visto en nuestros tiempos, y sirviéndonos el mar, y los ayres, y las ocasiones de la manera que podíamos desear, tengo por sin duda, que ha sido querer nuestro Señor dar á V. Magestad el último recuerdo de la obligacion que tiene de resolver esta plática: y que el haber ordenado, que cosa tan hecha y segura no tuviese efecto, ha sido particular providencia ordenada por la misericordia que usa con V. Magestad, correspondiendo á su Católico y Christianísimo pecho y conciencia: con la qual ha querido enseñar á V. Magestad, que no conviene emplear allí sus fuerzas, por no ser aquella la vena de que se ha de hacer la sangría, ni el camino que se debe tomar

Ooo

para satisfacer á la necesidad de España y toda su Corona, ganar á Argel, pues nos quedamos con los mismos daños y enemigos dentro de nuestra casa; y que miéntras ellos estuvieren entre nosotros, todas las plazas de los que ahora son nuestros enemigos y de los que adelante lo fueren, serán Argel: y que así gastar el tiempo y las fuerzas en él, es dexar de acudir al remedio de la raíz, y ocuparnos en ponerlo á las ramas. Y para mí es esto tan cierto, que con hallarme casi en setenta años de edad, temo que si V. Magestad no manda tomar resolucion en este caso, aprovechándose de estas inspiraciones, he de ver en mis dias perdida á España: no lo permita nuestro Señor por su bondad: en la qual confío, que alumbrará á V. Magestad y á sus Ministros, para que resuelvan los medios, que para evitar este daño se deben poner. De los quales no trato ni trataré (aunque se me ofrecen algunos suaves y aun provechosos) sin órden y mandamiento de V. Magestad: y que esto sea con brevedad, sin excusarse con lo poco que el Turco puede, y las ocupaciones que los enemigos tienen en el tiempo presente; porque ántes bien se ha de creer, que aquella pérdida y esta otra coyuntura son avisos de nuestro Señor, principalmente siendo verdad, que traemos los daños y peligros de esta gente á cambio y recambio, pues cada nueve meses nace tanto número de enemigos.

Quiero acabar con referir á V. Magestad el consejo del Espíritu Santo en las Divinas Letras: No te fies jamas (dice) de tu enemigo; porque así como el orin del hierro va labrando secretamente y empeciendo, así la malicia suya no cesa de dañar. Y aunque le veas pobre y se finja humilde, no por eso te descuides, ántes está sobre ti, y guárdate de él: no le tengas cerca de ti, ni le pongas en buen lugar; porque sin duda te quitará á ti del tuyo, y se sentará en tu silla, y entónces entenderás que yo te aconsejaba bien, y te afligirás sin provecho de no haber tomado mi consejo.

Carta toda de su mano que el Excelentísimo Señor Duque de Lerma , entónces primer Ministro de España , escribió á nuestro Venerable Arzobispo Don Juan , despues de haber leído el referido papel , en 8 de Febrero de 1602.

N. 18 **E**l papel que V. S. Ilustrísima escribió á su Magestad en aquella materia de tanto cuidado , ví , y alabé por la mejor cosa , que he visto y veo , que es de la mayor importancia que hoy tenemos. Alumbre Dios á su Magestad , como lo espero , por medio de sus oraciones de V. S. Ilustrísima y de su santo zelo.

Otra Carta que despues de haber leído asimismo el referido papel le escribió á nuestro Venerable Don Juan el Reverendísimo P. Fr. Gaspar de Córdoba , Confesor entónces de su Magestad.

N. 19 **M**ucho me ha atemorizado V. S. Ilustrísima con el papel que envió á su Magestad , y si con él no despierto yo por mi parte , muy profundo sueño será el mio. Suplico á V. S. Ilustrísima quan encarecidamente puedo , me haga merced de escribirme los medios que se le ofrecen , para obviar á los males que nos amenazan : y aunque entiendo que su Magestad pedirá esto mismo , yo lo suplico á V. S. Ilustrísima. Que no he visto despues que aquí estoy papel mas lleno de espíritu y de eficaces razones que este , ni que mas bien recibido haya sido de su Magestad , y del Duque con mas admiracion y mas conmocion : y si no se olvida y entibia el fervor que ahora veo , no será perdido el trabajo de V. S. Ilustrísima , á quien nuestro Señor guarde

Ooo 2

muchos años en su gracia. De Valladolid á 14 de Diciembre del año 1601.

Fr. Gaspar de Córdoba.

Copia de la Carta que su Magestad mandó escribir á nuestro Don Juan, luego despues de haber considerado con reflexión el referido papel.

EL REY.

N. 20 **M**uy Reverendo en Christo Padre Patriarca Arzobispo de Valencia, del mi Consejo. He recibido el papel que me escribistes con el Maestro Colon, sobre lo que se os ofrece en materia de moriscos, y quando yo no tuviera tanta certeza de vuestro zelo y prudencia, fuera bastante prueba de ambas cosas, lo que á este propósito decis, de que os doy las gracias que tan justamente mereceis: y viendo la instancia y eficacia con que hablais en esto, y que juntamente apuntais para remedio de los daños que representais, que teneis pensados algunos remedios suaves y provechosos, seré muy servido, que con el secreto que tan grande negocio pide, y sin participarlo á nadie, me los aviseis luego con claridad y mucha distincion: que muy confiado estoy que han de ser tales, que se conseguirá lo que se desea para mayor servicio de Dios y mio, y quietud y conservacion de mis Reynos: y así os encargo mucho la brevedad, por lo que deseo que se acuda á ello con particular cuidado. De Valladolid á 31 de Diciembre de 1601.

Yo el Rey.

Don Pedro Franquesa.

Papel segundo que acerca de la misma materia repitió el zelo santo de nuestro Venerable Arzobispo Patriarca á su Magestad Católica.

S. C. R. M.

N. 21 **E**l remedio que piden los grandes males, así espirituales como corporales, es arrancarlos de raiz, porque no puedan dañar ellos, ni sus raices echar nuevos pimpollos, que en breve tiempo crezcan en árboles. Esta doctrina nos enseñaron las Sagradas Letras, en las quales está encerrada y escrita la verdadera prudencia y sabiduría; de tal manera, que todo lo que no es conforme á ellas, es imprudencia y desvarío. Dixo Dios á los de su Pueblo por un Profeta (para enseñarles cómo habian de gobernar sus cosas): No sembréis en campos que tengan malas yerbas, sinó arrancadlas primero y despues sembrad. Y un Filósofo gentil supo decir, que no se habia de pelear contra los grandes males delicada y sutilmente, sinó con peso y gravedad; ni se habia de hacer la guerra contra ellos, dándoles pequeñas heridas, ántes mortales; porque los enemigos, dice, no se han de pellizcar, sinó destruir con ímpetu y valentía.

Estas mismas Letras Sagradas nos muestran con mucha particularidad los evidentes daños y peligros que resultan de tener entre nosotros gente mala é infiel, y nos aconsejan y mandan que la arranquemos de quajo de nuestra compañía; y esto con tanta repetición, que no hay cosa en las Letras Divinas, que tantas veces se nos reitere, mostrando por esto el Espíritu Santo la mucha importancia y necesidad de esta doctrina: y en particular se da á los Reyes, como á los que han de ser ministros y executores de la voluntad de Dios, y zeladores de la paz y quietud de sus Reynos: y así vemos, que lo primero que mandaba Dios á los que hacia capitanes era, que para sustentar sus vasallos en paz, y executar fielmente sus

oficios , vengasen sus injurias , destruyendo las Ciudades de sus enemigos , y matando á los moradores de ellas , poniéndoles esta obligacion en primer lugar como la mayor. Y al primer Rey que tuvo el Mundo , en siendo elegido por Dios y confirmado en su Reyno , le envía á mandar por un Profeta , que destruya á los Amalecitas , sin dexar hombres , ni mugeres , ni niños aunque sean de leche ; en fin , que no quede rastro de ellos ni de sus haciendas. Y porque no cumplió exâctamente su mandamiento , cayó en indignacion de Dios , y fué privado del Reyno. Al segundo Rey , que fué David , le mandó Dios en siendo jurado , que destruyese los Filisteos , como lo hizo.

Todo esto se ha dicho por resguardo de lo que adelante se dirá ; supuesto que mi fin es representar á V. Magestad como á mi Rey y Señor , lo que se me ofrece en conveniencia del descargo de su Real conciencia y beneficio de toda España , movido de los deseos que tenia el Apóstol San Pablo , quando decia : Oxalá se arrancasen de entre vosotros los que os conturban. Viniendo al particular de los moriscos , presupongo al principio de este tratado , que estos son hereges pertinaces , dogmatistas , y asimismo traidores á la Corona Real , de lo qual hay tan entera noticia , que se puede y debe llamar evidencia ; y que el único remedio es echarlos de España , sin que pueda esperarse buen suceso de otro alguno.

Paréceme , que se deben , ó á lo ménos se pueden hacer dos clases de ellos ; la una de los que están sueltos y libres , sin reconocer vasallage á señor alguno particular , como son todos los que salieron de Granada , aunque se hayan avecinado en Lugares de señorío , y los que están esparcidos por algunos Lugares de Castilla , como son Avila , Olmedo , Hornachos y otros muchos ; y la segunda de los que son vasallos originarios de Señores , como son los de los Reynos de Aragon y Valencia. Acerca de los primeros se ha de consi-

derar, que estos viven entre christianos, y los mas de ellos hablan bien nuestro vulgar, y visten como nosotros, siendo tan moros en la ley como los del Reyno de Valencia, y estando tanto mas licenciados para guardarla, quanto ménos los Rectores y Prelados cuidan de ellos; porque como no tienen aljamas públicas, ni viven en Lugares apartados y propios de moriscos, no pueden tener Superintendentes, de que resulta no poco escrúpulo para sus Obispos y Curas; pues no conocen el rostro de su ganado, ni lo pueden conocer: quiero decir, la ley y costumbres en que viven.

Tambien se ha de considerar, que allende de la dificultad é imposibilidad moral que hay en encaminar el bien espiritual de estos por la razon dicha, se siguen muchos daños temporales y políticos de tenerlos entre nosotros, así generales en toda España, como particulares en las Provincias y Poblaciones de ella, y todos gravísimos y de mucha consideracion.

Los daños generales son, que sabiendo estos y hablando nuestro vulgar, vistiéndose como nosotros, y usando en muchos Lugares de las mismas armas, así defensivas como ofensivas, tienen nuestros enemigos grandísima multitud de soldados armados, y dispuestos para su servicio y nuestro daño; pues es cierto, que en qualquiera ocasion, así de ofensa como de defensa, se mezclarán en nuestros exércitos, para servir de espías á nuestros enemigos, y para volverse contra nosotros en qualquier discrímen de guerra.

Item, que siendo como son muchos de estos tragineros, discurren por todas las Provincias de España, y así tienen fácil ocasion para avisarse y prevenirse unos á otros, como es cierto lo hacen, y que se corresponden los de este Reyno con los de Aragon, y los unos y los otros con los de Castilla, y generalmente unos con otros.

Item, que siendo estos naturalmente codiciosos y avarientos, y atentísimos á guardar dinero y retenerlo sin gastarlo,

aunque se les ofrezca necesidad precisa, han escogido los oficios y ministerios mas acomodados para adinerarse, como son Tenderos, Buhoneros, Pasteleros, Hortelanos y otros así, de manera que vienen á ser la esponja de toda la riqueza de España; y así es sin duda, que hay grandísima cantidad de oro y plata en su poder: para lo qual no es menester otra prueba mas de lo que pasa en este Reyno, pues con ser él de suyo muy corto, y estar los moriscos cargados de zozobras, y pagando á sus Señores el tercio de lo que cogen, con todo eso hay muchos ricos; y generalmente de los Lugares, aunque sean pequeños y en tierra estéril, sacan los Señores no solo las rentas y servicios ordinarios, pero muchas dádivas y empréstitos voluntarios. Véase pues de cuánto inconveniente sea, que nuestros enemigos declarados se vayan haciendo dueños de lo que es dinero, consistiendo en él la mayor parte de la conservacion y prosperidad de la cosa pública.

No son de menor consideracion los daños particulares, que se han recrecido en algunas Provincias y Lugares de España, con la entrada de los que salieron del Reyno de Granada.

Lo que he visto en la Andalucía es, que muchas grandes Poblaciones se han reducido á muy pocos vecinos, y en algunas han faltado casi todos, y esto mismo he oido decir que pasa en Castilla. La causa de esto no puede ser otra, sinó que como estos se han alzado con los oficios mecánicos, y con lo que es negociar, y asimismo con servir de peones y jornaleros, y esto todo lo hacen con mayor comodidad de los que compran ó alquilan, por ser ellos tan parcos y avarientos, que ni comen, ni beben, ni visten; vienen los christianos viejos, que ántes ganaban de comer con sus trabajos, á quedar sin haber quien los conduzga, y si los conducen es por precio tan baxo, que no es posible sustentarse, y así dexan sus tierras y casas, y se van perdidos.

Añádese á esto , que en todas las sisas que se imponen, así para las necesidades de los Lugares como para los servicios de V. Magestad , viene á ser mayor la graveza de los christianos viejos ; porque se han de repartir necesariamente entre ellos solos las principales , que son pan , vino y carne , no comprando estos lo uno ni lo otro ; de manera, que quitamos el pan á los hijos fieles , para enriquecer enemigos infieles , y despoblamos los Lugares de Católicos para Dios y para su Rey , y los poblamos de hereges en la fe y obediencia de V. Magestad , siendo causa de que se queje Dios de nosotros , como se quejó por su Profeta , diciendo : ¿ Por ventura no tengo yo hijos ? ¿ Pues por qué han de poseer mis enemigos mi tierra , y vivir en mis Ciudades ?

Todas estas cosas , y otras muchas que dexo de decir por no ser prolixo , me hacen evidencia , de que conviene para el servicio de Dios nuestro Señor , y que V. Magestad está obligado en conciencia como Rey y Supremo Señor , á quien toca de justicia defender y conservar sus Reynos , mandar desterrar de España todos estos moriscos , sin que quede hombre ni muger , grande ni pequeño ; reservando tan solamente los niños y niñas que no llegaren á siete años , para que se guarden entre nosotros , repartiéndolos por las casas particulares de Christianos viejos. Y aun hay opinion de personas doctas , que estos tales niños y niñas , los puede V. Magestad dar por esclavos , y lo fundan con razones probables. Hanse de reservar asimismo los que constare haber vivido christianamente , confesando y recibiendo el SANTISIMO SACRAMENTO DE LA EUCARISTIA.

El medio para hacer esto que se me ofrece , despues de haberlo pensado mucho , y encomendado con mi flaqueza á nuestro Señor , y consultádolo con los libros sagrados y de autores graves y doctos , es , que V. Magestad mande que se haga con el mayor secreto que se pudiere en las Ciudades y Lu-

Ppp

gares de toda España donde hay moriscos, informacion de la heregía y apostasía de estos, recibíendose deposicion de los Obispos y Curas, de que en conseqüencia de ella no reciben Sacramento alguno de los que pueden excusar, no confiesan, no comulgan, no reciben la Extremauncion, no comen puerco, ni beben vino, ni hacen las demas cosas que los christianos usan: y asimismo del notorio y evidente peligro en que está España, por ser estos tantos, é ir cada día creciendo en número, y ser tan grande el aborrecimiento que tienen con los christianos, y tan declarada la aficion á su secta; y así tenerse por cierto, que en qualquiera ocasion que se ofreciere serán traidores á su Rey y Señor, y procurarán que España venga en poder de Rey que los dexé vivir en su secta. Y constando como constarán necesariamente las dichas dos cosas por la tal informacion, V. Magestad con sentencia pública, motivada de la dicha informacion, los condene en perdimiento de todos sus bienes, así muebles como raices, y en destierro perpetuo de sus Reynos, prefigiendo el tiempo que pareciere, pero breve, para que salgan á cumplirlo.

Esta informacion no seria necesaria en rigor, por ser tanta la notoriedad y evidencia del hecho; pero siendo el negocio grave, parece que convendria para demostracion de la mucha justificacion con que V. Magestad procede.

No se puede decir, que esta sentencia sea exórbitante de derecho comun, así canónico como civil, ántes muy conforme á ambos derechos en quanto á la confiscacion de los bienes: ni rigurosa en quanto á la pena de destierro, ántes benigna y suave, como lo dixe en el primer papel, siendo menor de la que está impuesta; pues así por ser todos estos apóstatas, pertinaces y dogmatistas, enseñando á sus hijos la secta, y por ser notoriamente traidores al Rey, y maquinadores de prodicion pública, merecian pena capital; pero la benignidad es virtud muy propia de pecho Real: y tambien el degollar tanta gente causaria general horror y lástima.

Ni se puede decir que incluye injusticia el condenarlos sin oírlos; porque la notoriedad y evidencia del hecho y derecho suple ese defecto, y lo supliría aunque llegara la pena á ser capital; pues sabemos que puede el Príncipe (constándole de la culpa y de la necesidad que hay de castigarla) pretermitir la forma judicial, quando hay inconveniente en observarla; y aquí le habria muy grande, porque lo que conviene es, que juntamente se sepa y se execute el castigo, por evitar el daño público y alteracion de estos.

Por lo dicho parece, que atento que el castigo de la herejía y apostasía pertenece á la jurisdiccion eclesiástica, podría haber escrúpulo en desterrar á estos; pues así se pone impedimento al Juez eclesiástico para que no pueda castigarlos segun las penas del derecho. Por donde convendria reconocer los poderes del Inquisidor General, y en caso que no fuesen bastantes, recurrir á su Santidad por la comision, la qual no puede su Santidad dexar de conceder, pues á V. Magestad le compete y le obliga el derecho natural y divino á librar sus Reynos de evidentes peligros, y echar de ellos lo que causa daño público y grave.

Ayuda mucho á esta resolucion el exemplo que tenemos de los ínclitos Reyes Católicos antecesores de V. Magestad, los quales desterraron á los Judíos de España el año de 1492, y los mandaron salir de ella dentro de quatro meses, moviéndose á esto principalmente por el dinero que ganaban y recogian, pareciéndoles solo este daño tan grande, que pedia aquella determinacion; y así salieron de aquella vez veinte y quatro mil familias.

Ayuda tambien á esta resolucion el exemplo de la Magestad Cesárea de Carlos V nuestro Señor, y abuelo de V. Magestad, el qual mandó á todos los moros de estos Reynos, que se bautizasen, ó saliesen de España; pareciéndole á su Magestad Cesárea, que de ninguna manera convenia á la conservacion de sus Reynos tener enemigos dentro de ellos, y

Ppp 2

juzgando que por recibir el bautismo se harian amigos.

Considérese pues quánta mayor conveniencia concurre en el caso presente que en aquellos dos ; pues los Judíos no eran hereges , ni tenian Reyes de su secta á quien acudir por favor , ni eran naturalmente belicosos , ni enemigos nuestros , ni podian hacer otro daño mas que recoger el dinero y empobrecer á España. Pero estos tienen Rey y Reyes de su secta, y son naturalmente belicosos , y declarados enemigos nuestros.

Considérese asimismo , que pues el medio que el Emperador nuestro Señor tomó para hacer amigos nuestros á estos , no solo no fué de provecho , pero de tanto daño , que con razon debemos lamentar perpetuamente el engaño que entónces se recibió ; queda en pie aquella resolucion , pidiendo la misma execucion que su Magestad pensaba hacer con nuevos y mayores motivos ; porque estos son sin comparacion mayores enemigos nuestros despues que se bautizáron : han crecido y crecen cada dia en excesivo número : han comenzado á desvergonzarse , y abierto camino á rebellion con lo que pasó en Granada.

Por lo qual todo consta , que echando V. Magestad á estos de España , no hace cosa nueva , ántes sigue las pisadas de sus gloriosos antepasados , tomándolos por Consejeros de Estado y Guerra.

Añádese á esto , que en aquellos siglos estaban los confines de España libres de heregías , y los enemigos de la Iglesia Católica eran ménos , y no tan poderosos como despues los han hecho nuestros pecados : y así estos no tenian tantas partes á que volver los ojos , ni tan fuertes apoyos de sus esperanzas.

Ahora , Católica Magestad , vemos , que Dios nuestro Señor ha reservado para V. Magestad y para su Real Corona el nombre y hechos de Rey Católico : permitiendo por sus secretos juicios , que los que han sido siempre enemigos de su Iglesia se conserven , y que los que ántes eran Católicos hayan

degenerado y apostatado de su santa ley, y así va la honra de Dios nuestro Señor, y el exemplo y confusion de los otros Reyes, en que V. Magestad tenga sus Reynos limpios de hereges, y principalmente á España. Y quando esto hubiese de costar grandes trabajos, y todo el oro y plata que hay en las Indias, estaria muy bien empleado; pues se atraviesa la honra de Dios, la de su Santa Iglesia, el antiguo renombre de esta Corona, la limpieza de este fertilísimo campo de España, y el consuelo de sus Católicos y fieles vasallos, que están de continuo gimiendo y llorando los daños y ruinas que temen ver en ella.

Muy á propósito de esto es lo que sabemos por las crónicas, que habiendo el Rey Sisebuto compelido el año de 614 á los Judíos de toda España que se bautizasen: despues el año de 693 reynando el Rey Egica, y entendiendo que apostataban los dichos Judíos despues de bautizados, dió un memorial el Rey en la Congregacion de los Prelados, quejándose de los dichos Judíos bautizados, así de que apostataban, como de que trataban con los Judíos de Africa de rebelarse y alzarse con España. Visto lo qual por todos los Padres de la Congregacion, alabáron mucho el santo zelo del Rey, y resolvieron que se les debian confiscar los bienes, y aplicarse al Fisco Real. Y en el Concilio VI Toledano, en el qual se juntáron cinquenta y dos Obispos de España y Francia, no acaban de dar gracias los Padres á nuestro Señor y al Rey Chintila, por la resolucion que el dicho Rey habia tomado de no dexar vivir en su Reyno hombre que no fuese Católico, y de desarraygar de todo punto los hereges. Pero sobre todo es haber mandado Dios nuestro Señor á su Pueblo quando salió de Egipto, que despojasen á los Egipcios, pidiéndoles su riqueza prestada, y llevándosela como lo hicieron.

Tratar yo de la forma que ha de haber en la execucion de esta resolucion, no es tan concerniente á mi profesion, como á los Consejeros de Estado y Guerra que V. Magestad tiene.

Y así remitiéndome á ellos, y á los exemplares que se hallarán de quando echáron á los Judíos, y pensáron echar á los moros, solo me atreveré á decir, que presupuesto por cierto, como lo es, que no se puede emprender esto sin tener V. Magestad golpe de gente repartida por España, y bastante para asegurar qualquier levantamiento que estos pudiesen hacer.

Acabando este discurso, digo, que no es de consideracion decir, que con esto daríamos soldados á nuestros enemigos; porque con los que ahora tienen les sobra gente: y sabemos, que ninguno de ellos dexa por esta ocasion de hacernos guerra. Demas que así como estos son valientes para ofender á España por el rencor y enemistad que tienen con nosotros, así sacados de ella serán de ningun provecho, como lo muestra la experiencia en los que se pasan de aquí á Argel, que puestos allá sirven de ganapanes.

De estos que se han de desterrar, podrá V. Magestad tomar los que fuere servido por esclavos, para proveer sus galeras, ó para enviar á las minas de las Indias sin escrúpulo alguno de conciencia, lo que tambien será de no poca utilidad.

En la segunda clase pongo los moriscos de este Reyno, y los de Aragon, y Cataluña, en los quales militan las mismas razones de infidelidad y traicion, y segun ellas deberia hacerse la misma execucion.

Pero se debe considerar quanto al bien espiritual, que si algun camino puede haber para rendirlos á que sean christianos, es verse solos en España, y desencadenados de los de Castilla, con los quales se esfuerzan y fortifican, teniéndose por superiores en número; lo qual todo cesaria si les faltasen aquellos, y así podria ser que los hallásemos mas fáciles á recibir la doctrina.

Quanto al daño político tambien hay grande diferencia; porque los de Castilla viven en Lugares que no han sido suyos, ocupando las casas y ministerios de los christianos viejos, sin provecho ántes con daño de la República, como es-

ta dicho ; pero estos viven en Lugares pequeños , que han sido siempre suyos , los quales serian inhabitables para christianos , y nos provéen de lo necesario , exercitando ministerios que los christianos viejos no usan.

Por todo esto , y por excusar el grande daño temporal que resultaria á estos dos Reynos y al avituallamiento de ellos , si estos se arrancasen de una vez , parece que seria bien dexarlos por ahora ; pero no sin imponerles multa que resultase en provecho de estos Reynos , mandando que las aljamas pagasen , segun fuesen , cierta cantidad , y que esta fuese tal , que con alguna ayuda de los Reynos se pudiesen tener soldados en las fronteras de estos Reynos , ó sustentarse Galeras en la cantidad , así de gente como de Galeras , que pareciese necesaria para la seguridad de ellos.

Podríanse tambien ir entresacando para las Galeras algunos mozos , como lo hizo el Emperador Eraclio con los Sarracenos , sacando quatro mil de ellos socolor de ocuparlos en su servicio : y asimismo para las minas de las Indias , y buscarse otros expedientes que el mismo negocio irá descubriendo , para que se fuesen acabando : de manera , que se conservasen los Lugares , como se hará no sacándolos todos juntos , y los christianos viejos irán llenando los vacíos que ellos dexaren.

Estos son los medios que se me han ofrecido , y juzgo por convenientes y necesarios , para prevenir los grandes y evidentes daños espirituales y temporales , que nos amenaza la compañía de estos infieles enemigos declarados nuestros. Y si bien creo , que algunos hallarán dificultades en esta execucion , y aun las querrán cubrir con capa de piedad ; confio en nuestro Señor , que V. Magestad alumbrado por él disipará con su presencia y parecer todo lo que no fuere bueno , como lo tiene prometido el Espíritu Santo á los Reyes.

Dicen que estos son plantas nuevas. No son , Católica Magestad , plantas nuevas , sinó árboles envejecidos , llenos de nudos de heregías y traicion : y los que dicen y creen lo con-

trario, es por no haber tratado á esta gente; y los que habiéndola tratado lo dicen, es, ó por no haber considerado atentamente el término de proceder suyo, ó por dexarse llevar de la opinion que algunos personages graves, pero mal instruidos, han tenido, pareciéndoles que ganan gracia con ellos. Y lo mismo confieso que he hecho yo, aunque por causa diferente, que es ser enemigo de oponerme y contradecir, viniendo tambien la tibieza con que se ha tratado de este negocio, teniéndolo por muy accesorio, respecto del bien público; pero nunca he dexado de sentir esto mismo, y decirlo por escrito y de palabra, quando veia ocasion. Ahora con la experiencia que tengo de treinta y quatro años que resido en esta Iglesia, hallándome tan adelante en edad, he sido compelido de la propia conciencia á decir lo que siento, metiéndome donde no me llaman los Ministros de V. Magestad, pero me llama Dios, y el zelo de su servicio, y la fidelidad de mi Rey y Señor.

Mas de ochenta años que nacióron estas plantas, ¿y llamémoslas nuevas? Los de Avila, Valladolid y otras Ciudades debieron quedar desde que se perdió España; ¿y diremos que son plantas nuevas?

Estoy por decir, que han inventado nuestros pecados y negligencias este término de hablar; porque es el que mas ha sustentado y sustenta esta pernicié de España, y del que los moriscos se valen para esperar coyuntura en que puedan emplear sus deseos, y con prudencia mundana, que no les falta, procuran alargar, pidiendo un plazo y otro, sin otro pensamiento mas que entretener su negocio, hasta que el Turco ú otro tirano les ayude, ó suceda alguna ruina en España, lo que nuestro Señor no permita por su misericordia.

Considérese pues si es justo, que nosotros correspondamos á tales deseos, y entretengamos tales esperanzas.

Otros dicen que no han sido instruidos: y si entienden que no han querido ser instruidos, confieso que es verdad; pero si se piensa, que la falta de no creer estos, consiste en no ha-

berles enseñado , es error intolerable y engaño evidente ; tanto que ellos mismos lo tienen por tal , y públicamente reprehendieron las aljamas á los Síndicos que estuvieron estos años en Madrid , porque habian pedido tiempo para su instruccion , con atencion de que no habian sido instruidos : y quando ellos no lo confesaran , el negocio trae consigo la evidencia ; porque aquella falta no puede ser general en todo este Reyno , si bien podia haberla en algun Lugar ; y quando la hubiera en el Reyno de Valencia , no la hubiera en Aragon ó Castilla ; luego esta infidelidad general no depende de falta de doctrina , sinó de general y proterva resolucion de ser moros como lo fuéron sus padres y abuelos. Los Inquisidores saben , que despues de haber tenido dos y tres años á estos en reclusion , y mostrádoles allí cada fiesta la doctrina , salen de ella sin saber palabra : en fin no saben la doctrina , porque no la quieren saber , y porque se precian de no hacer cosa en que parezcan christianos.

No se puede negar que hay algunas dificultades en esta execucion ; pero tambien se ha de conceder , que Dios , la naturaleza , la prudencia y el arte no juzgan por daños los que sirven para mayores bienes , ó excusan mayores males ; tanto mas quando los daños son particulares , y los provechos universales. Y quien pusiere los ojos en el evidente peligro en que se halla la Monarquía de España , no podrá juzgar por dificultades considerables las que en esto se pueden ofrecer.

Tambien confieso , que si se pudieran hallar otros medios mas suaves , que fueran relevantes , conviniera pasar por ellos : esto á mi juicio es imposible. Y si algunos que se han propuesto por personas graves pudieran tener execucion , yo los abrazara en primer lugar ; pero en todos hallo imposibilidad si se ponen en práctica.

Uno y el mas principal que se ha propuesto y aconsejado de palabra y por escritura es , que se aparten los niños y niñas de sus padres , y se den á criar á christianos viejos.

Qqq

Esto se vé que es imposible en la execucion ; porque cada año deben nacer en España mas de quarenta mil niños de estos ; pues en este Reyno y en el de Aragon hay mas de quarenta mil casas , y las de Castilla deben ser mas de sesenta mil : y habiéndose de criar por lo ménos diez ó doce años en casas de christianos viejos , vendria á ser cosa imposible , y graveza intolerable y dañosa para los christianos viejos ; pues no hallarian quien se sirviese de sus hijos , estando todo el servicio ocupado por los moriscos. El sacar dinero de los padres para criarlos , seria tan dificultoso , que lo juzgo por imposible : y quando no lo fuese , quedarian tan sentidos y ofendidos los moriscos , que les pondríamos con esto fuego á los pies para que se levantasen : y al cabo de todas estas dificultades nos quedaríamos con los mismos inconvenientes y daños ; porque los muchachos volverian á sus tierras , y quando no , los buscarian sus padres de quienes serian catequizados en la ley de Mahoma.

Tenemos exemplo de la imposibilidad de este medio , en lo que leemos que aconteció con los Judíos ; porque aunque en tiempo del Rey Sisenando se mandó , que los hijos de los Judíos se quitasen del poder de sus padres , y se diesen á criar á los christianos viejos , como consta del Concilio IV Toledano , nunca aquello tuvo efecto ; y así despues el Rey Chintila los desterró , segun parece por el Concilio VI Toledano.

El segundo medio que se ha propuesto por el mismo Autor es , que se prohibiesen á estos los casamientos : lo que podria entenderse de dos maneras , ó que no se casasen absolutamente , ó que no se casasen unos moriscos con otros , sinó con christianos viejos. Lo primero es contra ley natural , en la qual Dios nuestro Señor ordenó el matrimonio , y daria ocasion á gravísimos y enormísimos delitos , y mas en esta gente , por no estar los tales delitos prohibidos en su secta. Lo segundo causaria , que las mugeres christianas vie-

jas apostatasen por complacer á sus maridos , como lo ha mostrado la experiencia en algunas que se han casado. Por lo qual yo no doy licencia á los tales matrimonios.

Todo lo dicho pongo debaxo de los Reales pies de V. Magestad , suplicando humildemente á V. Magestad sea servido recibirlo con su acostumbrada y natural benignidad y clemencia; estando cierto de que lo que me ha movido á representar á V. Magestad lo que digo en este papel y dixe en el otro , es el servicio de nuestro Señor y de V. Magestad tan solamente, viendo el eminente peligro en que se halla España , conocido y temido por quantos viven en ella , y mucho mas por los que sabemos quáles son estos para Dios y para su Rey : y así como fidelísimo vasallo y Capellan de V. Magestad no puedo dexar de suplicarle postrado humildemente ante su Real acatamiento, que sea servido mandarlo ver y encomendarlo á nuestro Señor , como el mayor y mas grave caso que se puede ofrecer á su Real Corona , pues se trata de descargo de la conciencia de V. Magestad , y de poseer ó perder á España : y que la resolution que en esto pareciere tomar , la mande executar con quanta brevedad fuere posible , atento que estos van creciendo cada dia en número y en hacienda , y nosotros disminuyendo en todo : y así se vén muchas Poblaciones deshechas en Castilla la vieja y en el Andalucía de christianos viejos , y de las de los moriscos ninguna que no vaya en aumento. Las compelaciones y recursos que tienen de ordinario por medio de sus Embaxadores al Turco , V. Magestad las sabe , y públicamente hablan en ellas así los christianos viejos como los nuevos. Están cada dia mas atrevidos , mas orgullosos , y mas desvergonzados en declararse por moros : y así no embargante la mucha diligencia y solicitud que se pone por el Virey de este Reyno , suceden cada dia casos y muertes , y los christianos viejos que viven en comarca de ellos , no osan salir de noche de sus Lugares. Todos estos son indicios del dolor que nos amenaza , y piden brevedad de remedio. Con-

Qqq 2

fio en nuestro Señor le pondrá por medio de V. Magestad, habiendo querido guardar esta gloriosa empresa para V. Magestad digna de su pecho Real, y de la misma estima que pudiera tener el conquistar y ganar de nuevo á España. Causa es de Dios, digna de tan grande Rey como V. Magestad, beneficio público de un Reyno fidelísimo, donde V. Magestad nació, y reside con singularísima aficion y entrañable amor de quantos vivimos en él. Ocúpese pues V. Magestad en favorecerle y librarle de tan perjudiciales enemigos, para que conserven la paz y la fidelidad, que han acostumbrado tener á Dios y á su Rey: y ganará V. Magestad grandísimo premio ante nuestro Señor por este servicio, con el qual se conseguirán muchos bienes espirituales y temporales, no solo para España, pero tambien para todos los Reynos y Señoríos que nuestro Señor ha entregado á V. Magestad; pues es cierto, que mientras España estuviere de la manera que ahora se halla, ninguno habrá que se atreva á aconsejar á V. Magestad salga de ella, por el evidente peligro que hay de que estos se levantaran: y si se hallase libre de ellos, con seguridad podria V. Magestad favorecer á los Reynos que tiene fuera de España con su Real presencia.

Otro medio se pudiera tomar, que en cierta manera fuera equivalente al pasado, que es desobligar á estos de todas las leyes de la Iglesia Católica, y dexarlos vivir como moros, confiscándoles ántes los bienes por lo pasado, y despues de esta permission imponerles graves tributos para presidios de España, y apretarlos con leyes penales; de manera, que con lo primero se fuesen acabando las haciendas, y con lo segundo las personas. Pero este camino seria muy largo, y la enfermedad y peligro no sufre dilacion, de mas que no se cree, que el Sumo Pontífice daria consentimiento á la tal permission: aunque no faltan personas doctas y pias que lo juzgan por hacedero, atentas algunas circunstancias que concurren en el caso presente, de cuyo parecer no me atreveria á ser.

Respóndese á dos dificultades.

Aunque de lo dicho consta la seguridad y limpieza de este hecho en justicia y conciencia , me ha parecido responder á dos dificultades , que se pueden ofrecer á los que no hubieren examinado con atencion este particular.

La primera es decir , que por ser estos bautizados , la Iglesia está obligada á compelerlos , para que guarden la Fe de Jesu Christo nuestro Señor , y que así no deben ser desterrados sinó compelidos á que sean christianos.

Respóndese á esto , que la Iglesia los ha compelido por muchos y largos años , con las armas que tiene , y desengañada por lo pasado de que no son de provecho en estos las tales compulsiones , estima remitirlos á la compulsion temporal , como lo hace quando relaxa. Y así mereciendo todos estos pena de relaxacion por ser apóstatas pertinaces y dogmatistas (como se presupone que ha de constar de la informacion , y consta por la evidencia) debe remitir el castigo al brazo seglar. Solo se pretermite la forma judicial por no ser necesaria como está dicho. Confírmase esta respuesta con el exemplo que tenemos en Flándes y Francia , en donde la Iglesia no trata de compeler á los hereges con execucion de las penas que les están impuestas por derecho , ántes los dexa estar , porque no puede mas : y es cierto é indubitado , que si aquellos Reyes degollasen á todos los hereges que hay en sus Reynos , la Iglesia se lo agradecería y alabaría , como lo hemos visto por infinitas historias ; y que si los tales Reyes pudiesen echar de sus Reynos á los hereges , degollándolos ó desterrándolos , y no lo hiciesen , sería culpa notable suya y poco zelo de la Religion. Lamentamos pues , Católica Magestad , nuestro Señor y nuestro Rey , y con razon lamentamos aquellos Reyes y Reynos , por hallarse ocupados y oprimidos de infieles enemigos , y no vemos que

vamos á pasos contados á incurrir en el mismo daño por el excesivo número de estos. Y que si dexamos de echarlos quando podemos, nos castigará Dios nuestro Señor, en que quando queramos no podamos, antes seamos echados de ellos.

Dícese mas, que el Príncipe temporal está obligado, por lo dicho al principio, á proveer de remedios para la seguridad de sus Reynos: y así puede y debe usar de los remedios que le da el derecho divino y humano, sin empacharse en los medios eclesiásticos: y de la manera que es lícito ahorcar á uno de estos quando mata á un hombre, aunque la Iglesia lo pretende compeler á que sea christiano; de esa misma manera puede degollar á todos estos, por ser proditores y maquinadores como se presupone, y tanto mas desterrarlos, lo que no es en manera alguna contravenir ni impedir los procedimientos de la Iglesia, ántes bien ayudar y favorecer al mas exácto cumplimiento de ellos.

La segunda dificultad que se puede ofrecer, y la que parece que en todo este negocio es única, es decir: desterrar á estos es lo mismo que dexarlos ir á ser moros; porque sabemos que se irán á los Lugares de moros, y así parece que en alguna manera cooperamos para su heregía.

A esto se responde con la misma facilidad que á lo pasado: y primero digo, que no es necesaria consequencia del destierro, irse á tierras de moros, pues hay otras Provincias de christianos donde pueden ir. Y si ellos lo son, harán lo que hacen otros christianos, que V. Magestad manda desterrar, y si no lo hacen será, no por ser desterrados sinó por ser moros.

Dícese mas, viniendo á la substancia de la dificultad, que estos, como se presupone, son proditores de España, y maquinadores del daño público, y por ello merecen pena de muerte; de tal manera, que no se excederia en justicia y conciencia degollándolos á todos: luego con mas razon no se excede usando de pena menor.

Item, estos podrian ser muertos en guerra justa: luego

tambien pueden ser muertos en defensa justa , y mucho mas desterrados.

Item , que la caridad no me obliga á que me dexé matar de uno de estos , aunque sé que es moro y se ha de ir al infierno : luego tampoco estaré obligado á no defenderme de él , aunque sepa que se ha de ir á Argel.

Item , estos son moros estando entre nosotros , y nos consta que lo son ; pues ménos daño es que lo sean en Túnez , donde cesa el mal exemplo que dan á los christianos , y la ocasion de que algunos christianos viejos degeneren y lo dexen de ser.

Item , que no debemos con daños públicos espirituales y temporales nuestros proveer al daño de estos , tanto mas constándonos , que sin provecho de ellos padecemos los dichos daños. Sobre todo lo dicho y lo que se pudiere decir , se levanta aquella consideracion , que es eminente á todas , y como gigante en medio de ellas , dexando á todas las que se podrian representar derribadas y deshechas. V. Magestad es Rey y Señor de España , y por el consiguiente obligado á defenderla , conservarla y guardarla , como á la Cabeza de su Real Corona. Ella se halla (en tanto que estos duran en su compañía) en evidentísimo peligro por las razones dichas en el primer papel.

Este peligro en que está es tan notorio y evidente , que no se puede dexar de ver y tocar con la mano. Para evitarlo , no hay ni puede haber otro medio sinó echarlos ; luego V. Magestad está obligado en conciencia , y só pena de pecado mortal , y de estar obligado de la conservacion y prosperidad de su Real Corona á quitarlos de España.

No digo los daños espirituales y temporales que resultarian , si , lo que Dios no permita , viniese á perderse España , como estos lo deseen , y lo esperan , y lo pronostican ; porque no sufre el corazon de un Católico pensar en los innumerables daños de la Fe , ni el de un fiel vasallo de su Rey en la to-

tal ruina de su Corona que se incurririan. Pero es bien que sirva esta consideracion , para contraponerla á las dos dificultades que se han representado.

Tememos no se vayan los que son moros á vivir entre moros , y no tememos que los que son christianos y lo fuéron sus antepasados , sean compelidos á ser moros , y que los Templos y Santuarios se profanen , y finalmente que se sigan los males que refieren las historias , quando estos tomaron á España.

Tengo miedo , Católica Magestad , de haberme alargado en esto ; pero mayor es la confianza que tengo , de que con su admirable benignidad y clemencia recibirá V. Magestad la voluntad de este su humilde y fidelísimo Capellan : considerando , que para lo que digo ningun fin me puede mover sinó el desnudo deseo del servicio de nuestro Señor y el de V. Magestad.

Y este mismo deseo me da atrevimiento , para suplicar á V. Magestad hincado de rodillas y de ojos ante sus Reales pies , que sea servido de mandar tomar breve resolucion en este gravísimo é importantísimo caso.

La brevedad de la resolucion piden á gritos los daños corrientes y los peligros evidentes de otros mayores , y así cada dia de dilacion trae grandes inconvenientes , principalmente habiendo tanta inconstancia en las cosas humanas , y pudiéndose justamente temer , que de un dia á otro se pueden ofrecer (en tan grande máquina como es la de la Corona de V. Magestad) ocasiones que nos embaracen el tiempo , y ocupen las fuerzas , y así la dilacion seria dañosa.

El negocio , sacra Católica Real Magestad , corre liso sin escrúpulo de conciencia , sin daño público ni particular , sin ofensa de los Reynos , ántes bien al contrario , con obligacion de conciencia , con provecho público y general , con aplauso y agradecimiento de los vasallos y de los Reynos , á los quales ha de ser tan acepto , que me parece oigo decir á todos , que hubieran dado quanto tenían por conseguir este beneficio. Es justo , conveniente , provechoso y piadoso , así en sí mismo

cómo en los medios. Con él asegura V. Magestad su Reyno y Corona, libra á los vasallos fieles de la opresion que estos les hacen, quitándoles la comida y sustento, enriquece su patrimonio Real, y así no pide larga consultacion, ni da lugar á tardanza. Confío en Dios nuestro Señor alumbrará y dispondrá el santo ánimo de V. Magestad. Que quando considero la fuerza que he sentido en mí, para haber de proponer á V. Magestad lo que en esto he dicho, siendo naturalmente retirado, y habiendo crecido esta inclinacion mia con la edad y con algunas justas ocasiones, veo que anda en este negocio la mano de Dios nuestro Señor, y que ha querido por medio de un instrumento echado al rincon decir á V. Magestad su voluntad, y apercibirle para mayor justificacion de su causa, con deseo paternal del bien y prosperidad espiritual y temporal de V. Magestad y de esta Provincia de España; y así confío en su misericordia, que gobernará las santas acciones de V. Magestad al cumplimiento de esta su voluntad, guardando y prosperando su Católica y Real Persona, como la Iglesia lo ha menester, y sus Capellanes deseamos, entre los quales yo, aunque el menor, no cese de suplicarlo á su Divina Magestad.

Despues de lo dicho, habiendo su Magestad Católica elegido por los años de 1602 en Virey de Valencia á nuestro Venerable Arzobispo Patriarca, le escribió el año de 1603 la siguiente carta, en que con el debido rendimiento le suplicaba su gran cordura, que mandase juntar Cortes Generales, y las honrase con la asistencia de su Real Persona para el mayor bien de aquella Ciudad y Reyno de Valencia.

S. C. R. M.

N. 22 **E**ste Reyno suplicó á V. Magestad por medio de Don Christóval Zanoguera, para que se dignase de celebrar las Cortes Generales, y por lo que el dicho Don Christóval ha con-

Rrr

cebido, se vé que V. Magestad no habia resuelto cosa alguna acerca de este punto: en órden al qual por razon de mis obligaciones he querido decir mi parecer, sujetándolo todo con grande humildad á la Real censura y sentimiento de V. Magestad, confiando que con su clemencia y benignidad aceptará el deseo que tengo del mayor servicio de V. Magestad.

Las Cortes Generales, sagrada Magestad, no son necesarias para la paz del Reyno, ni para la buena administracion de la Justicia, porque tanto la una como la otra se conservan en un estado tan feliz, que por la bondad y misericordia del Señor no tenemos ocasiones de poder envidiar á otros Reynos, ántes muchos de ellos la pueden tener á este. Quando V. Magestad me mandó le sirviese en este empleo, la orilla del Rio Xúcar era tan molestada de bandoleros, que cada dia andaban á arcabuzazos con muerte de algunos de los enemistados, sin que esto se pudiese impedir por los Ministros de Justicia de los Lugares vecinos, por causa del miedo que tenían de ser muertos, y son ya mas de siete meses, que ni ménos un solo bandolero se ha atrevido á comparecer por aquellas partes, y en todos aquellos Lugares se vive con tanta paz, como si fuera aquí dentro de la Ciudad. Asimismo en la huerta y territorio de Alicante se hallaban unos ocho ó diez bandoleros aquadrillados con tanta insolencia, que me escribiéron los Alcaldes y Regidores de aquellos Lugares, como los labradores no se atrevian á salir de sus casas para cultivar las tierras, y aun entraban en la misma Ciudad de Alicante, para hacer insultos y tirar arcabuzazos. Dios nuestro Señor ha querido, que con los medios que se han aplicado, algunos se han castigado, y los demas se han huido de forma, que tanto en los Lugares como en la huerta se vive con toda seguridad.

En la Ciudad de Valencia eran tambien las muertes de arcabuzazo ó estocada tan continuas, que era rara la noche que no sucediese una ó dos de ellas, sin otros delitos y desgracias. En once meses que son ya pasados despues que ten-

go este cargo de Virey, no he sabido que de noche se haya executado mas de una muerte violenta, y el agresor fué luego preso y castigado con la pena correspondiente á su culpa: ni ménos se ha tirado mas de un arcabuzazo, y asimismo el delinquente fué encarcelado y castigado segun el mérito de su delito: y en tiempo mio ninguno mas se ha castigado por haber delinquido, fuera de algunos pocos por culpas y procesos concluidos en tiempo de los Presidentes pasados y antecesores mios. La paz y quietud que florecen en esta Ciudad son de tal manera, que los habitantes de ella jamas acaban de maravillarse, pareciéndoles ser cosa imposible, que del antiguo estado se haya reducido al que ahora presentemente goza. Y esto así se oye exâgerar por ellos, como una cosa que si no se viera no se podia creer. Ni tampoco es necesaria la venida de V. Magestad para hacer las Cortes generales del Reyno por defecto de los Ministros y Consejeros; porque en verdad puedo decir á V. Magestad, que aquellos que la sirven, tanto en las materias políticas y civiles, quanto en las de justicia y criminales, son sugetos tan doctos en letras, y dotados de prudencia y zelo del Real servicio de V. Magestad, que pudiera V. Magestad con gran paz de su conciencia emplearlos en cargos mas relevantes en utilidad de la República. Para afirmar con mas seguridad á V. R. Magestad esta verdad, me bastaria la noticia que tengo de sus personas por las cosas pasadas; porque casi los mas me han ayudado en mis negocios: mas despues que he visto (hallándome presente en los tribunales) la puntualidad, el estudio y la rectitud con que se portan en los negocios grandes y pequeños, me arriesgo á desear y rogar á Dios nuestro Señor, que dé á V. Magestad otros semejantes Ministros para el gobierno de sus Reynos y Dominios, quedando yo asegurado, que por medio de ellos podria zanjarse sin el menor escrúpulo la Real conciencia de V. Magestad, y sus Reynos estarian gobernados con justicia y rectitud.

Despues de haber propuesto á V. M. aquello que pasa en

Rrr 2

el Reyno , y hablado de los Ministros que lo gobiernan , me tomaré el atrevimiento de suplicar humildemente á la misma, para que se digne de condescender á la peticion de todo quanto necesitamos en este Reyno , tanto por importar á la tranquilidad de la Real conciencia de V. Magestad , quanto por la general afliccion que resultaria de la contraria resolucion ; y siendo como son fidelísimos vasallos aquellos que habitan en él, pueden merecer que V. Magestad con su clemencia se incline á favorecerlos y honrarlos conforme todos lo esperamos. La necesidad de hacerse Cortes generales del Reyno consiste en esto , que son ya diez y ocho años que no se han tenido, y es cosa muy justa que los Reyes visiten á sus Reynos , y así quando los vasallos hacen instancia y lo suplican , el concederlo mas se debe juzgar por materia de justicia que de gracia. Se deben proponer muchas cosas utilísimas é importantes al mayor servicio de Dios y de V. Magestad , las quales, si bien se podrian ordenar fuera de las Cortes generales , con todo eso tendrán mayor fuerza y efecto si se aprueban en ellas. La guarda del Reyno , y el establecimiento firme y seguro de sus pagamentos , no pueden tener efecto sin las Cortes Generales. El aumentar la hacienda del comun en tal forma , que baste para remediar las necesidades públicas , y servir á V. Magestad , es una cosa muy necesaria , y tanto , que sola esta bastaria para no poderse justamente negar V. Magestad á hacer esta gracia. Acerca de algunas particularidades , bien que no de tanta importancia que ocurren , muchas cosas se deben demas de ellas proponer á V. Magestad , que conducen al público beneficio , las que se van notando por personas sábias y zelantes , y todos procuramos encomendar este negocio á Dios nuestro Señor , suplicándole que nos alumbre y nos guie para hacer aquello , que será mas conveniente á su santo servicio y de V. Magestad , y á la mayor utilidad de este Reyno. Veo que las personas graves que asisten en él , están bien dispuestas y resueltas para atender al bien público y al ser-

vicio de V. Magestad ; y conozco que todos tienen un ánimo fidelísimo y muy atento para reconocer la misericordia que Dios nuestro Señor ha usado en darles por Rey á V. Magestad , y fieles y rectos Ministros á V. Magestad : y así me persuado , que las cosas se ajustarán con gran suavidad y concordia , y que Dios y V. Magestad quedarán servidos. Dios nuestro Señor guarde la sagrada Católica Real Persona de V. Magestad como el christianismo necesita , y sus vasallos y Capellanes se lo rogamus. Valencia á los 19 de Noviembre del año 1603.

S. C. R. M.

Besa las Reales manos de V. Magestad
su humilde Capellan

El Patriarca Arzobispo de Valencia.

Copia de la carta que por los años de 1609 mandó escribir su Magestad á nuestro Venerable Don Juan , despues de haber considerado con madura reflexion , lo que acerca de la expulsion de los moriscos le proponia en los referidos papeles su mucha piedad y gran zelo del mayor bien de la Santa Fe y Católica Religion.

EL REY.

N. 23 **M**uy Reverendo en Christo Padre Patriarca Arzobispo de Valencia , de mi Consejo. Memoria tendréis de lo que en diversos papeles vuestros movido de piadoso y religioso zelo me habeis representado , acerca de lo mucho que convenia poner remedio en la heregía y apostasía de los moriscos de ese Reyno , de que nuestro Señor era tan ofendido , que habiendo vos pensado mucho , qué causa podia haber habido para los malos sucesos de las jornadas de Inglaterra y Argel , no habíades hallado otra sinó el sufrir y disimular ofensas tan públicas y graves como las que esa gente habia cometido y cometia cada dia , viviendo en su secta , y exercitando los ri-

tos y ceremonias de ella : exhortándome al remedio de ello, presupuesto que yo podria mandar hacer de sus personas y haciendas lo que quisiese , pues la gravedad , notoriedad y continuacion de sus delitos los tenia convencidos de crimen de lesa Magestad Divina y humana. Yo lei los dichos papeles con mucha atencion , y con la misma se trató de la materia por personas graves muy zelosas del servicio de Dios y mio , y de la conservacion y seguridad de estos Reynos : y deseando todavía reducir esa gente por medios suaves y blandos (no obstante que á vos y á otros parecia , que su diabólica obstinacion los tenia totalmente privados de este bien) mandé hacer la Junta que habeis visto : pero habiéndose despues sabido por diversas y muy ciertas vias , que los moriscos de ese Reyno y los de Castilla han enviado personas al Turco y á Marruecos , al Rey Muley Cidan y á otros Príncipes enemigos nuestros , pidiéndoles que el año que viene vengan en su socorro y ayuda : asegurándoles que hallarán ciento y cincuenta mil tan moros como los de Berbería , que les acudirán con sus personas y haciendas : representándoles para moverlos á ello, quán faltos están estos Reynos de gente militar , y quán mal apercebidos de armas y municiones , y todos les han ofrecido de hacerlo.

Y considerando la desconfianza que todos tienen , y en particular la que vos habeis mostrado de la conversión de esa gente : y que quando bien se pudiera esperar de las nuevas diligencias este fruto , habia de ir tan á la larga , que en este medio se desembarazara el Turco de la guerra de Persia y de sus rebeldes ; porque segun los últimos avisos estaba ya de acuerdo con todos : y Muley Cidan que ahora reyna en Berbería , y se ha mostrado capital enemigo de christianos , establecerá su Reynado , y entablarán las otras confederaciones de otros Príncipes enemigos : y que cargando todos á un mismo tiempo nos pondrian en el peligro que se dexa considerar. Por todas estas causas , y principalmente por lo que deseo servir

y agradar á nuestro Señor, y que en mi tiempo se dé fin á tan graves ofensas tuyas como las que esta gente comete: y junto con esto, por lo mucho que amo y deseo procurar el bien y seguridad de los buenos súbditos de este Reyno, despues de haberle encomendado y hecho encomendar mucho este negocio, confiado en su divino favor: he resuelto que toda esa mala gente se saque de ese Reyno, por ser el que está á mayor peligro, y se eche de él, como mas particularmente lo entenderéis del Maestro de Campo General Don Agustin Mexía, de mi Consejo de Guerra, que este os dará, y os dirá lo que para esta resolucion he mandado proveer.

Vos veis, que esta resolucion no es ménos saludable que forzosa; porque así como otros negocios se suelen mejorar con el tiempo, este quanto mas se dilatare mas se ha de empeorar: y así no se ha de gastar ni una sola hora en representar las dificultades ni proponer otros medios, sinó en vencerlas y poner en esto el cuidado que se suele, quando se ofrece peligro de vida para salvarla: ni será necesario encarecer la importancia del negocio, ni el servicio que haréis á nuestro Señor en procurar que se facilite: ni encargaros acudais á él; pues sé que teneis muy entendido lo primero, y que en lo segundo os emplearéis con el zelo que siempre habeis tenido del servicio de Dios y mio, aumento de nuestra santa Fe, y bien de estos Reynos. Y yo me prometo, que en la mayor dificultad que se ofrece en la expulsion de esta gente, que es la de los Señores de vasallos moriscos, ha de ser de mucho momento vuestra autoridad y persuasion: en lo qual os encargo mucho useis del caudal que Dios os ha dado de letras y virtud; pues la cosa es en sí tan clara y manifesta, que no se puede poner en duda ni disputa, que no solo es conveniente, pero forzosa: y que seria gran temeridad y tentar á Dios, perder el todo por la parte, como sin duda sucederia si se dilatase la execucion de lo resuelto. Y aunque sea así que de ella ha de resultar menoscabo de hacienda, y

descomodidad á los dueños de moriscos, esto tiene reparo, y lo otro no; y una vez libres de esta mala semilla, y del peligro que trae consigo el conservarla, se atenderá al beneficio de los interesados, y yo por mi parte lo procuraré por todos los caminos que pudiere.

Recibiré particular contentamiento de que deis entero crédito á lo que Don Agustin Mexia os dixere de mi parte, y le asistais en lo que pudiéredes, como de vos confío. Y por lo que importa el secreto de este negocio, y que hasta la execucion de él no se sepa ni pueda imaginar el intento que se lleva, he acordado, que la ida de Don Agustin á esa Ciudad y Reyno sea á título de que va á visitar las fortificaciones de él, para saber el estado en que están, y lo que convendrá proveer para que se pongan en perfeccion. Y así no os encargo lo que á esto toca, pues vos con vuestra mucha prudencia echaréis de ver lo que convenga, y que en él solo consiste el bueno y breve fin de lo que se desea. De Segovia á 4 de Agosto de 1609.

Yo el Rey.

Andres de Prada.

Y porque por estos tiempos queria la Magestad Católica ajustar la paz con los rebeldes hereges de Olanda, el zelo de la mayor exáltacion de la Santa Fe Católica que ardia en el pecho de nuestro Venerable Don Juan de Ribera, escribió la siguiente sentenciosa carta al Excmo. Señor Duque de Lerma, entónces primer Ministro de la Corona de España.

Ilmo. y Excmo. Señor.

N. 24 **E**l temor de no dar disgusto á V. Excelencia, es causa que yo no tenga el atrevimiento de proponer á V. Excelencia algunas cosas particulares que me ocurren y pertenecen á la pública utilidad, la que en conciencia estamos obli-

gados á promover todos los fieles, y mayormente los vasallos de su Magestad por ser tan notoria su piedad religiosa. Seria para mí de grande consolacion, si pudiese conferirlo con V. Excelencia, en quien son ya quarenta años que conozco un verdadero y santo zelo del servicio de Dios y de su Magestad; mas porque esto no se puede hacer por cartas, y mas por encontrarse V. Excelencia impedido por causa de tantas obligaciones y ocupaciones necesarias: así en falta de esto me valgo de aquellos medios que me parecen mas proporcionados, conforme lo he hecho en estos dias, enviando al Secretario Andres de Prada ciertos escritos, que me envió un cierto Religioso de Bruselas, y ahora envió los mismos al Padre Confesor juntamente con algunas breves advertencias acerca de lo contenido en ellos, con la ocasion de haber recibido un otro aviso del mismo Religioso, en que me dice haberse ya publicado la tregua, y que venia el Confesor del Señor Archiduque á efecto de alcanzar la confirmacion de ella de su Magestad. En los capítulos que vienen estampados, no se lee aun una palabra, que trate de la inviolable guarda de la Religion Católica, ántes del primer capítulo se infiere lo contrario, y que ellos pretenden conservar la plena Soberanía; porque dice así: *Su Magestad y sus Altezas se contentan de tratar con los dichos Señores Estados Generales de las Provincias unidas en esta forma, esto es, teniéndolas por Tierras, Provincias y Estados libres, sobre los quales no tienen la menor pretension.* Yo creo que el Padre Confesor juzgará, que quanto le escribo en orden á esta materia, es digno de que lo sepa su Magestad y V. Excelencia. Bien pudiera yo no hablar de este punto, mas no quiera Dios que yo falte á las obligaciones de christiano, y á aquellas con que he nacido, y faltaria á las unas y á las otras, si no dixese con libertad aquello que siento en una coyuntura así tan grave y presurosa como la presente, á quien tanto amo y estimo, y siempre he amado y estimado, como que he profesado hácia

Sss

su persona una verdadera servidumbre. Confío en V. Excelencia, que recibirá estas mis expresiones con el agradecimiento que suele manifestar á aquellos, que sabe le desean todo bien, así para la alma como para el cuerpo. Las treguas, Señor Excelentísimo, que piden aquellos Estados, son derechamente opuestas á las obligaciones que tiene su Magestad por ser Rey de España, y á aquellas que tiene por ser Rey Católico; y todas las personas que con verdad é integridad mirarán al descargo de la conciencia y á la reputacion de su Magestad, lo confesarán aunque no quieran, por ser cosa indubitable, que generalmente por todo género de personas viene reprobada esta paz. V. Excelencia es el mayor Ministro que tiene su Magestad, por lo que necesariamente le tocará la mayor parte en orden á la aprobacion y reprobacion de los decretos que se hicieren. Suplico á V. Excelencia mil veces á dignarse poner un gran cuidado sobre esto, por ser punto en que el mundo todo ha puesto los ojos, y sobre todo por tocar inmediatamente á la honra de la Esposa de nuestro Señor Jesu Christo, su Santa Iglesia Católica. Y este mismo Señor sabe, que para mí seria una gravísima afliccion, el creer que V. Excelencia tiene parte en la aceptacion de esta tregua; porque estoy persuadido, que por ello ha de venir sobre nosotros un gran castigo de Dios. Se busquen los medios, disminúyanse los gastos de Flándes, y se vencerán las dificultades que acerca de esto ocurrieren; porque aunque se haya llegado á la extrema necesidad, y Dios no quiere que nos dexemos morir, en esto hay peligro de mayor daño, que en el de la muerte corporal, por ir en él unidos el de perder el alma y la honra. El Señor Dios conserve la Ilustrísima y Excelentísima Persona y Estado de V. Excelencia con aquel bien y felicidad que deseo y le ruego. Valencia á los 24 de Junio del año 1609.

Ilmo. y Excmo. Señor.

Besa las manos de V. Excelencia su verdadero servidor

El Patriarca Arzobispo de Valencia.

Otra Carta de nuestro Venerable Don Juan de Ribera, que escribió al Excelentísimo Señor Duque de Lerma, primer Ministro de la Corona de España, en respuesta de otra que recibió de su Excelencia, haciéndole cargo de lo que escribía en la pasada.

Ilmo. y Excmo. Señor.

N. 25 **S**on ya quatro dias que he recibido la de 25 de Julio, y con la licencia que su Magestad y V. Excelencia me dan, responderé á ella, despues de haberme encomendado á Dios, y ofrecido un Sacrificio á nuestro Señor Jesu Christo, su Unigénito Hijo, dado al mundo por Doctor y Maestro de la verdadera Sabiduría. Dos cosas me manda V. Excelencia: la primera, que yo encomiende y haga encomendar este negocio á nuestro Señor. A esto respondo, que despues que yo supe, (mediante la escritura que recibí de Flándes cuya copia mandé enviar al Secretario Andres de Prada) aquello que en ella se incluía, no he dexado de celebrar la Misa por la misericordia de Dios todos los dias, y tanto esta Misa como otras muchas que he mandado celebrar y cada dia yo celebro, y los Oficios de mi Capilla se han ofrecido todos y se ofrecerán por esta necesidad, con rogar á Dios nuestro Señor, que alumbre á su Magestad y á los demás Ministros, y les inspire aquello que sea mas conforme á su divina voluntad, no permitiendo que su Santo Nombre, el de su Esposa la Iglesia Católica, y el título de Católico, y los hechos del Rey nuestro Señor, y la reputacion de la Corona de España padezcan en algun modo en presencia de su divino acatamiento, y esto mismo le he rogado y ruego fuera del Altar: y crea V. Excelencia, que el haberme movido yo á discurrir de esta materia, ha sido un impulso y violencia del Cielo, lo que se demuestra claramente por no haberlo podido impedir mi natural

Sss 2

retiro, ni el hablar de esto ser causa de algun disgusto para su Magestad ó V. Excelencia, siendo así verdad, que para evitarlo padeciera gustoso qualquiera otro trabajo.

La segunda cosa que V. Excelencia me manda es, que yo dexé de escribir á tantos sobre esta materia: á lo que respondo, que executaré lo que su Magestad y V. Excelencia mandan. He escrito primero de mandármelo, porque mi intencion era enviar estas escrituras á V. Excelencia, ó al Señor Cardenal de Toledo. Despues me entretuve algunos dias en pensar si lo debia hacer así, y finalmente llegué á perder la esperanza, creyendo que los muchos negocios de V. Excelencia y de su Señoría Ilustrísima no darian tiempo para que las viesén. Y así me resolví á enviarlas al Secretario Andres de Prada, á fin que pudiese dar y hacer relacion de ellas á V. Excelencia. Y porque tardaba muchos dias su respuesta (porque no la recibí hasta el principio de este mes) habiéndose ya publicado por aquellos que venian de Madrid, que el Confesor del Señor Archiduque hacia muy presurosas instancias para que lo despachasen; por tanto me pareció aun enviar las dichas escrituras al Padre Confesor de su Magestad. No sé qué menores diligencias se pudieran hacer, atendiendo que se deseaba algun remedio, y siendo por otra parte el negocio así público por todo el mundo como se vé, de haberse dado á la estampa en lengua Francesa las condiciones de la tregua, y aun constar de las gazetas que vienen de Roma, de las cartas de Italia, Francia y Flándes, y de la publicidad con que se habla en esa Corte de esta materia, conforme lo afirman quantos de ella vienen. Aun para ello me aconsejé aquí con tres Religiosos de conocida virtud y doctrina, haciéndoles ver separadamente la escritura, y yo no debia de hacer ménos en órden á este particular; porque siendo la materia tan grave, y las personas á quienes se debia presentar su Magestad y V. Excelencia, habria estado un grande atrevimiento el mio, si yo lo hubiese hecho gobernado solo por mi parecer.

La carta de su Magestad para el Señor Archiduque, que V. Excelencia mandó enviarme, ha estado para mí de grande consolacion, y quisiera que estuviese impresa en mármol, y puesta en las plazas de todo el mundo para exemplo perpetuo de todos los Reyes, y consuelo de toda la Iglesia Católica. Se vé que es dictado del Espíritu de Dios todo lo que en ella se mira escrito: *Mi determinada voluntad, última é inmutable resolucion &c.* dan á ver la firmeza y resolucion de su corazon santo y religioso, semejante á aquella que manifestó el Emperador nuestro Señor en la confesion que hizo en la Dieta de Vórmes el año de 1521, tanto aplaudida por toda la christiandad. Dios nuestro Señor conserve á su Magestad millares de años para la defensa y proteccion de su Católica Iglesia, en medio de las calamidades y persecuciones que padece á ocasion de tanta multitud de hereges, no teniendo otro socorro que el de un Rey Católico escogido de la inmensa providencia de Dios, que qual otro Rey David se vé perseguido por defensor de la Fe Católica, y vengador de aquellos que la persiguen.

La consulta que su Magestad ha ordenado de hacerme, ha estado una cosa muy sábia, y no dudo que las personas que habrán trabajado en ella serán doctas y zelantes conforme era conveniente. Y como ladron doméstico, y que son ya sesenta y cinco años que leo en los mismos libros, tendria el atrevimiento de afirmar (sin saber de las personas ni del número de ellas) que todos confesarían la importancia del negocio, los muchos y gravísimos inconvenientes que resultarian de la ratificacion de su Magestad, y las obligaciones necesarias que su Magestad tiene para no hacerla, bien que hubiese dado palabra; y tanto mas habiendo prometido lo contrario con su Real carta publicada y alabada por todo el mundo, y hallándose presentemente en libertad, aunque el Señor Archiduque haya firmado la tregua, segun consta de las palabras de la procura y facultad que su Magestad dió á su

Akeza, que son segun se siguen : *En caso*, dice, *que la paz se establezca con aquellas condiciones que serán mas convenientes*, esperando que sean de forma que se consiga el servicio de nuestro Señor y la utilidad del christianismo. De forma, que la resolucion de esta dificultad vendrá á consistir en la contraposicion que hacen á todo los súbditos, y en los gravísimos daños, y en la imposibilidad con que su Magestad se encuentra de un año á esta parte en materia de hacienda; empero se advierta, que no ha pasado mas tiempo, ni aun tanto, desde que su Magestad se complació de escribir aquella santísima y eficacísima carta, hasta que se ha tratado de la tregua, y se debe esperar que Dios nuestro Señor, autor de aquellos religiosos votos y promesas que su Magestad hizo á la Magestad Divina, en remuneracion de los mismos y por honor de su Santa Iglesia descubrirá los modos de poder sacar de la opulentísima hacienda de su Magestad mas de lo necesario.

Esto, Excelentísimo Señor, estamos obligados á esperar de Dios: y su Magestad como santo y Católico Rey afirma que lo espera, y con razon; porque como dice el mismo Señor: Ninguno confió en él, que no viese cumplidos sus deseos. Todos los vasallos de un tal Rey elegimos primero morir mil veces, que consentir que su Magestad conceda á sus vasallos soberanía en materia de Religion: cosa que hasta ahora no sabemos que Rey alguno christiano la haya concedido: ántes al contrario, porque la libertad de conciencia que el Rey de Francia permitió, fué causa de un tan grave escándalo á la Iglesia, como todos sabemos. Digo empero, que se considere que sobre este punto se ha disputado, y así el venir á cejar en órden á esto, se tendrá por concesion. Arbitrios no faltarán como su Magestad se contente de oirlos, y de ellos aparecerá, que no estamos aun en caso de imposibilidad, y yo propondré á V. Excelencia aquellos que me ocurrirán, quando gustare de oirlos. Dios, Señor Excelentísimo, es Omnipotente pa-

ra enriquecer de repente á los pobres; ¿y no creerémos, que sea tal para enriquecer á un rico, el qual quiere la riqueza para emplearla en defensa de su honra y gloria? Confiemos en él, haciendo de nuestra parte lo que podemos, y encaminémoslo todo á su santo servicio. Suplico á V. Excelencia, que no se canse de oír lo que escribo en esta carta, y como Persona y Ministro así Grande, tomará á su cargo esta causa, en que consiste la honra de la Magestad Divina y humana, el que nuestro Señor remunerará copiosísimamente á V. Excelencia en este mundo y en el otro. Y Dios conserve la Ilustrísima y Excelentísima Persona y Estado de V. Excelencia con aquella prosperidad que deseo. Valencia á los 12 de Agosto del año de 1609.

Ilmo. y Excmo. Señor.

Besa las manos de V. Excelencia su mayor servidor

El Patriarca Arzobispo de Valencia.

Respuesta que dió nuestro Venerable Don Juan de Ribera á la carta que le mandó escribir su Magestad Católica, después de haber considerado con atencion los papeles que le presentó su gran cordura, en órden á lo que sentia de los moros convertidos del Reyno de Valencia.

S. C. R. M.

N. 26 **L**a carta que V. Magestad fué servido mandarme escribir con el Maestro de Campo General Don Agustin Mexía, he recibido, y veo por ella la resolución que ha sido servido tomar con los moriscos de toda España, y siendo como son las causas que han movido á V. Magestad de tanta substancia é importancia para el servicio de nuestro Señor y de V. Magestad, y

para la quietud y conservacion de su Real Corona, estamos obligados todos los fieles vasallos de V. Magestad á dar infinitas gracias á nuestro Señor, por haber inspirado en el Real ánimo de V. Magestad zelo de su gloria y honra, y de librar á España de las blasfemias y sacrilegios que se cometen contra su santa Fe. Esto mismo confío yo que harán todas las personas de este Reyno, por la grande christiandad y fidelidad que siempre han mostrado y muestran al servicio de nuestro Señor y al de V. Magestad. Bien creo que sentirán mucho la ruina que padecerá el Reyno, que será grandísima: y aunque á mí me caberá la mayor parte de ella, sabe nuestro Señor, que siento mucho mas la suya, contentándome de pasar con toda estrechura; pues qualquiera que se padeciere en cambio del servicio de nuestro Señor y de V. Magestad, me será de particular consuelo y alegría. En las cosas que acerca de esto tratare el Reyno, procuraré ayudarles, hallándome obligado á esto por lo que le debo, y por haber vivido en él muchos años, y pensar vivir los que me quedan. Esto se entiende prefiriendo en todo el mayor servicio de nuestro Señor y el de V. Magestad, como lo he hecho y haré mientras me durare la vida. Al Secretario Andres de Prada escribo lo que se me ofrece en este particular, y el Marques de Caracena ha quedado encargado de avisar á V. Magestad de lo que ayer platicamos él, y Don Agustin, y yo. Confío en nuestro Señor se encaminará todo por medio de tan buenos Ministros de manera, que nuestro Señor y V. Magestad queden servidos, y se excusen las blasfemias contra su santa Ley, que es el santo fin que mueve á V. Magestad, cuya S. C. R. Persona &c. De Valencia á 23 de Agosto de 1609.

S. C. R. M.

Besa las Reales manos de V. M. su humilde Capellan

El Patriarca Arzobispo de Valencia.

Copia de una carta y escritura en que nuestro Venerable Señor Don Juan de Ribera representa á su Magestad Católica, lo que siente acerca de haber de desterrar á la Africa á los niños y niñas de los moriscos de toda España.

S. C. R. M.

N. 27 **E**n la escritura que irá incluida en esta carta, verá V. Magestad la resolucion que he tomado acerca de los niños de los moros convertidos. He deseado y procurado que saliese bien en quanto mi inutilidad lo ha permitido, y siendo esta una cosa debida á las obligaciones generales del servicio de Dios y del de V. Magestad, y á las particulares que yo tengo, por ser mis diocesanos los súbditos: Suplico por tanto humildemente á V. Magestad, se digne de aceptar con su acostumbrada benignidad este mi deseo, y ordenar que se consulte y confiera con aquellas personas que mas le parecerán convenientes, á efecto de mandar, que se elija aquello que pareciere mas del intento. El Virey y Don Agustin de Mexía darán á V. Magestad el aviso de quanto aquí se dice y sucede. Veo que los Barones están muy bien dispuestos, y con sentimiento racional, y quando recibirán las cartas de V. Magestad, me persuado que conocerán el singular beneficio que reciben de la Real mano de V. Magestad. Todos los demas se lamentan de la tardanza, deseando ya ver terminado este negocio. Confío en Dios nuestro Señor que lo guiará todo de forma, que V. Magestad conseguirá el santo y religioso fin que pretende sin la mas mínima contradicion, ántes con alegría y aplauso general. Dios nuestro Señor conserve la Sacra Católica Real Persona de V. Magestad con aquella prosperidad que la Iglesia necesita, y sus vasallos y Capellanes le suplica-

Ttt

mos. Valencia á los 4 de Septiembre del año 1609.

S. C. R. M.

Besa las Reales manos de V. Magestad su humilde Capellan

El Arzobispo de Valencia.

Se sigue la consulta y respuesta, de que se hace mencion en dicha carta.

N. 28 **H**abiendo la Magestad del Rey nuestro Señor ordenado de consultarme la resolucion que tenia santísima, muy necesaria y digna de su Real y Católico corazon, esto es, de sacar de este Reyno los moros convertidos, y habiéndome significado como deseaba mucho su gran piedad y clemencia, que en este destierro no se comprehendiesen los niños y las niñas de tierna edad, á causa del evidente peligro que habria de ser todos (yéndose con sus padres) apóstatas como ellos, y la grande esperanza que se pudiera tener de que criándose entre nosotros serian fieles, cosa que se debe procurar por ser dichos niños bautizados, é hijos asimismo de padres bautizados; me parece que por las dichas razones pudieran quedarse los niños y las niñas menores de la edad de diez años, y así lo escribí á su Magestad, la que piamente manifestó de haber tenido gusto de una tal resolucion. Despues considerando con mayor reflexion el negocio, y ocurriendo muchos inconvenientes acerca de la práctica de esta resolucion, porque realmente no hubiera sido otro, que quedar expuestos al mismo daño que ahora experimentamos en materia de Religion y de gobierno; porque en aquella edad ya habrian los niños aprendido de sus padres la secta de Mahoma, la qual conservarian con aquella tenacidad y constancia

que en ellos se descubre acerca de este punto , sobre el qual confirmando los unos con los otros , en el espacio de seis años todos estarian casados con las moras convertidas que quedasen , y en efecto se perseveraria en los mismos daños de Religion é infidelidad á su Rey que ahora experimentamos : me ocurrió un grande escrúpulo del parecer y consejo que yo habia dado á su Magestad , y siendo la causa tan grave y así peligrosa , qualquiera escrúpulo que sobre este punto me quedase quise consultarlo con las personas mas graves en letras y prudencia que por el presente tenemos en este Reyno , los quales son el Maestro Salon , Religioso de San Agustin , y primer Lector de Teología , el Doctor Juan Sotelo , Prepósito de la Casa Profesa , y el Doctor Pasqual , Rector de la Parroquial de San Salvador. Todos estos , despues de haber quedado informados de la dificultad que les propuse , fuéron de parecer , que de ningun modo se habia de permitir quedasen los niños y las niñas que tuviesen mas de quatro años ; porque de mas edad se podia prudencialmente juzgar estarian ya instruidos de los padres , por lo que no se podria esperar la conversion de ellos. Me procuré oyendo esto conformar con este parecer , y envié á su Magestad la relacion de todo lo sobredicho , extendiéndome hasta aquellos que fuesen menores de cinco años.

Ultimamente , haciendo con mas sutileza y madurez reflexion sobre esta materia , y habiéndola encomendado á Dios nuestro Señor , y hecho algunas diligencias secretas á efecto de informarme mas por menudo de las circunstancias que concurren en la sobredicha resolucion , me pareció que el medio que se habia tomado era imposible y muy perjudicial á los fines que se pretenden ; porque siendo como son en este Reyno veinte y ocho mil casas de moros convertidos , y cosa indubitable que serán en ellas mas de cincuenta y seis mil entre niños y niñas que se crian á los pechos , y aquellos que son menores de cinco años ; pudiéndose de cada una de las ca-

sas contarse dos y aun mas, segun el parecer del Doctor Izquierdo, Rector del Real, de nacion moro convertido, á quien di un Curato de moros convertidos, en que ha hecho la residencia por muchos años, y es muy práctico de este Reyno, diciendo, que por cada casa se podrán contar quatro niños: hágase pues segun esto reflexiôn, ¿ dónde se podrán acomodar mas de sesenta mil niños, y dónde se encontrarán á lo ménos seis mil mugeres de leche? Esto se puede tener y juzgar por cosa imposible, y como tal no hablarse de ella.

Añádese á esta imposibilidad aquella que se seguiria en conservar á dichos niños en la Fe Católica; porque debiendo quedar algunos moros convertidos para la utilidad de las tierras, y otros que quedarian escondidos, estos les harian memoria de la secta de sus padres, y procurarian conservarlos en ella, y los mismos padres de qualquiera parte donde se encontrasen harian diligencias á este efecto. Demas que del disgusto que estos demuestran de ver á sus hijos en poder de los christianos, todos quantos tenemos conocimiento de ello podemos conjeturar, que primero se dexarian hacer pedazos, que dexar entre christianos á sus hijos, de que naceria el haberse de executar contra ellos las penas de muerte, que causaria un horror universal. Asimismo se daria ocasion para que los padres continuamente infestasen los Lugares de esta marina, para ver si podrian recuperar sus hijos, y maquinando todas las revoluciones posibles contra el christianismo, uniéndose en sus corazones el amor natural, y aquel grande que tienen á su maldita secta.

Una sola cosa podria oponerse á esta consideracion, y es el ser inocentes estos niños, y no ser lícito castigar al inocente. Se responde empero á esto, que se castigan lícitamente los inocentes, quando la intencion primera no es de castigarlos, mas de conseguir otros fines lícitos y justos, como se vé en la guerra justa y necesaria al servicio de Dios nuestro Señor, y á la conservacion de su santa Fe. En este caso,

y no encontrándose otro medio posible, y teniendo su Magestad la obligacion de defender en primer lugar aquello que le toca defender como Católico y Rey, y aquello aun que mira al bien espiritual y temporal de sus vasallos, no debe haber dificultad acerca de lo referido, practicando aquello que hacen los Médicos prudentes, los quales por librar á la madre dexan morir al hijo que está en el vientre. Con este pensamiento consintieron los mismos que habian estado por parte de la opinion arriba dicha, y demas el Doctor Tomas de Espinosa, Obispo de Marruécos, el Doctor Casanova mi Oficial y Vicario General, y el Padre Villégas, Provincial de la Compañía, y todos de comun acuerdo, despues de haber entendido bien las razones que les propuse, fuéron del parecer que se sigue.

Esto es lo que ha parecido responder á las proposiciones y demandas hechas por el Señor Patriarca acerca de los niños y niñas del Reyno de Valencia de moros convertidos: que atendiendo á la relacion que el dicho Señor Patriarca ha hecho de los daños que se seguirian de quedarse los dichos niños en España, y la imposibilidad que se considera en conservarlos, y los inconvenientes que resultarian de dividirlos de sus padres contra la voluntad de ellos, parece que los niños y las niñas menores de quatro años, que quisieren quedarse con el consentimiento de sus padres entre christianos, estos se deban recibir, como aun aquellos que serán huérfanos de dicha edad, no contradiciéndolo sus curadores. Mas, aquellos que de mucho y considerable tiempo atras hubiesen vivido entre christianos. Mas, aquellos que recibirán el SANTISIMO SACRAMENTO de licencia de los Párrocos y Superiores. Mas, los hijos de christiana ó christiano viejo, pero quedándose con ellos el padre ó madre christiana, y esto se entiende siendo de menor edad de seis años. Todos los otros así grandes como pequeños, y tanto los de pecho como aquellos que tendrán mayor edad, se pueden y deben arrojarse desterrados de Es-

paña sin ningun escrúpulo de conciencia , ántes con obligacion precisa de sacarlos de ella.

Fr. Miguel Salon.

El Doctor Casanova.

Joseph de Villégas.

El Doctor Juan Pasqual , Cura
de San Salvador.

Juan Sotelo.

El Obispo de Marruécos.

Sermon que nuestro Venerable Señor Don Juan de Ribera predicó en su santa Metropolitana Iglesia, despues que por mandado de su Magestad Católica se publicó el bando de la expulsion de los moriscos del Reyno de Valencia.

ALABADO SEA EL SANTISIMO SACRAMENTO
DEL ALTAR.

N. 29 **A**unque el Evangelio que hoy nos propone la Iglesia Católica es de mucha doctrina , porque se enseña en él de la manera que nos hemos de haber en el amor de Dios y del próximo , que son los dos quicios en que se gobierna la doctrina del Evangelio ; no me ha parecido ocupar este pequeño rato que os tengo de predicar en tratar de esto , remitiéndolo para otras ocasiones , por ser mas urgente la que al presente se ofrece en esta Ciudad y Reyno , que es la que todos sabeis. Y no pienso apartarme en esto del instituto que deben tener los que suben á este lugar , ántes observar lo que el Espíritu de Dios nos ha dexado enseñado en su Santa Escritura ; porque en ella nos aconseja que apliquemos la doctrina á las concurrencias de los tiempos y sucesos , como lo suelen hacer los sabios Médicos y los prudentes Ecónomos , acudiendo en la cura al accidente que mas fatiga , y en el gobierno al sustento que mas importa. Esto aconsejaba el Apóstol San Pablo á su discípulo y Obispo Timoteo , enseñándole

la traza que habia de tener en sus sermones ¹: Predica, dice, la palabra: y no dice qué palabra, para enseñar, que en este lugar no se han de hablar mas palabras que las de Dios: las cuales solas, por la eminencia y superioridad que tienen á todas las demas palabras, merecen llamarse palabra: Infunden (como dixo el Señor ²) espíritu y dan vida. Dice pues el divino Apóstol á su Discípulo: Predica la palabra sin cansarte de predicarla, ántes con mucha instancia y vehemencia; pero sea guardando oportunidad y ocasion: no como las palabras del hombre imprudente, las cuales compara el Espíritu Santo ³ á despojos arrojados, y derramados por el camino, sin orden ni consideracion alguna.

Esta doctrina aprendió el Apóstol de lo que Christo nuestro Señor dixo á sus Apóstoles ⁴: que aquel debia llamarse mayordomo fiel, que pagaba á los criados de su Señor lo que se les debia; y prudente, si les repartia la comida á su tiempo y sazón. Y dice San Juan Chrisóstomo, declarando este lugar: Dos cosas puso el Señor necesarias y dependientes la una de la otra de manera, que si la una falta, la otra no es de provecho; la fidelidad en la hacienda, y la prudencia en guardar la comida para su tiempo. Ponderacion es del bienaventurado San Gerónimo, que quando dice el Profeta Malaquías ⁵: Los labios del Sacerdote guardan la ciencia; fué significando esto: pudiera decir los labios del Sacerdote predicán ó enseñan la ciencia: pero, dice el Santo, quiso mostrar el Profeta, que la doctrina se ha de guardar para su tiempo y sazón. Luego justamente dexamos de hablar del hidrópico ⁶, cu-

¹ *II ad Timoth. IV. v. 2.*

² *Iohan. VI. v. 64.*

³ *Eccli. XXI. v. 19.*

⁴ *Matth. XXIV. v. 45.*

⁵ *Malach. II. v. 7.*

⁶ *Luc. XIV. v. 2.*

rado por Jesu Christo nuestro Señor, por tratar de la novedad que de presente vemos en este Reyno, del qual manda su Magestad que salgan todos los nuevamente convertidos de moros; por ser el caso de suyo de la mayor consideracion y gravedad que se ha ofrecido á nuestros antecesores, ni puede ofrecerse á nuestros sucesores. Supliquemos á nuestro Señor nos ayude con su gracia, tomando por intercesora á la Virgen benditísima &c.

Para tratar de esto me ha parecido ponderar las palabras del Apóstol San Pablo, escritas á los de Galacia: *Utinam abscindantur qui vos conturbant*. Habia el sagrado Apóstol procurado reducir á los Griegos gentiles de aquella Ciudad á la Fe del Evangelio, y muchos de ellos habian dado muestras de su conversion; pero con la mala compañía de los gentiles que estaban entre ellos, se habian inquietado de manera, que era mucha la turbacion que habia en la Ciudad. Escríbelles el Apóstol deseando evitar estos inconvenientes, y el primer remedio que pone para que se conserve la paz, y cese la perturbacion é inquietud, es suplicar á nuestro Señor que sean cortados (no desmochados, sinó cortados) los infieles y perturbadores. Aquella palabra *utinam* tiene grande énfasi, muestra un afecto fervoroso y ansioso, como si dixera: ¡Oxalá viese yo cortados y destruidos á los que os inquietan! ¡O si me hiciese Dios tan grande merced, que viese apartados de vosotros á los que os perturban y escandalizan!

Este afecto y deseo deben tener todos en general, por lo que toca al zelo de la honra y gloria de Dios, al qual todos estamos obligados, por comprehenderse debaxo del precepto de amar á Dios, que es el primer mandamiento de su santa Ley; porque el zelo es efecto del amor, y así quando

I *Ad Galat. v. v. 12.*

hay poco amor de Dios, hay poco zelo de su honra, y quanto mas fuere el amor tanto será mayor el zelo, y por ser el amor de Dios mayor que todos los otros amores, porque es infinito, por eso el zelo de Dios es mayor que todos los zelos, tanto, que se llama el zelador por antonomasia. Así lo dixo uno que sabia mucho de Dios, y hablaba con él como suele hablar un amigo con otro amigo: es epiteto de Dios y perífrasis, quando ois el Todo poderoso, el Infinito, el Salvador, el Glorificador, entendeis á Dios; y así quando ois el Zelador habeis de entender tambien á Dios.

Mostró pues el divino Apóstol su santo zelo, diciendos: ¡O si viese yo quitados de entre vosotros á los que os inquietan, y pretenden perturbaros de la paz en que vivis! Deseo digno de Apóstol y Ministro de Dios, y muy acepto á ese mismo Señor, tanto, que quiso que el Apóstol y Evangelista San Juan lo supiese de su divina boca, y lo dexase escrito en el libro de sus revelaciones, para que quedase noticia cierta y perpetua de esta verdad. Dice este Santo y amado Apóstol, que un dia de Domingo, dia celebrísimo, por estar consagrado con la triunfante Resurreccion de Jesu Christo nuestro Señor, como si dixésemos: Hablóme Christo nuestro Señor en su dia, en el dia que recibió el Reyno perpetuo que nunca se ha de acabar; el dia que recibió el premio debido á su obediencia, que fué en Domingo, y mandóme que dixese al Obispo de la Ciudad de Efeso: Yo sé las obras que haces, y los trabajos que pasas en tu ministerio, y la paciencia con que lo sufres; y (dexando lo mas importante para la postre) sé tambien que no puedes sufrir á los malos. Y en el mismo éxtasi y arrobamiento le manda tambien Christo nuestro Señor, que diga á otro Obispo de Esmirna: Yo sé tu tribulacion, y que aunque eres rico delante de mí, eres pobre delante de los hombres, y blasfe-

II *Apoc. II. v. 1. et seq.*

VVV

mado y ultrajado de los que dicen que son fieles; pero no lo son, ántes bien son de la Congregacion de Satanás. De lo que hemos dicho se saca quán agradecido está nuestro Señor á los Ministros, que por zelo de su honra, y por aborrecer á los malos pasan trabajos y persecuciones. Esta misma doctrina que Christo nuestro Señor enseñó de palabra á su querido Apóstol San Juan, quiso tambien enseñar con la obra á todos sus Apóstoles y á todos sus fieles: y no solo con una obra, pero con dos, y ambas en las mayores ocasiones que se le ofrecieron en su venida al mundo; para que se vea la mucha importancia de ella, y para que los Pastores y Obispos sepamos lo que hizo Christo nuestro Señor, llamado Pastor y Obispo por el bienaventurado Apóstol San Pedro¹, quando se le ofreció mostrarse zeloso de la honra de su Eterno Padre, satisfaciendo al apellido de Zelador.

Cuentan pues los Apóstoles y Evangelistas San Mateo y San Juan una historia que aconteció á Christo nuestro Señor dos veces. San Juan cuenta una que aconteció en el principio de su predicacion, despues del primer milagro que obró en Caná de Galilea; y San Mateo otra que aconteció quatro dias ántes que padeciese, de manera, que al principio y fin de su predicacion quiso el Señor enseñarnos esta doctrina. Entró (dicen los Santos Evangelistas²) Christo nuestro Señor en el Templo, y como viese que lo que pasaba en él era contra la honra del Padre Eterno, el Dios Zelador asió de las sogas con que venian atados los bueyes y las ovejas, é hizo de ellas unos azotes, y con ellos fué amenazando á todos aquellos animales y á los hombres, y los hizo salir del Templo; y á los que vendian palomas les mandó que las sacasen luego; llegó á las mesas de los que cambiaban el dinero, y derribólas en el suelo, y derramó el dinero que estaba en ellas.

1 1 Petri v.

2 Iohan. II. v. 14. Matth. XXI. v. 12.

Consideremos pues este hecho, y verémos, que allende de ser el mayor milagro de quantos obró el Salvador: así lo dice San Gerónimo: mayor, dice, que resucitar á Lázaro; porque reprimir á tanta gente á vista de tan grande concurso de pueblo, de manera, que no osasen poner las manos en él, ni dexar de obedecer á quien tenían tan aborrecido, y contra quien maquinaban la muerte, no lo podia hacer sinó la poderosísima mano de Dios. Pero dexemos esto, y vengamos á lo que admira á los hombres y á los Angeles: ¿Cómo es posible, que de la mansedumbre del Redentor, y de la modestia y compostura reverendísima de su Divina Persona salga una obra como esa? Azotar á los hombres, echarlos por fuerza del Templo, derribar las mesas, derramar los dineros, no parece que son esas acciones de la benignidad y paciencia de Christo nuestro Señor: de quien dixo el Profeta Isaías ¹, que habia de ser como un Corderito tan manso y sufrido, que quando le quitasen la ropa de encima de las carnes, no habia de hablar palabra ni abrir la boca, como se vió cumplido en la santísima Pasion. Quando era maldecido, dice San Pedro ², no maldecia: quando le atormentaban, no se quejaba; porque estaba entregada su divina voluntad al Padre Eterno, que es el que juzga justamente. Pues con todo esto vemos que ese mismo Cordero mansísimo, cuya paciencia y silencio en las injurias hace admirar con grande vehemencia al perverso Presidente ³, ese mismo, quando se ofrece ocasion de remediar ofensas de Dios, se hace bravo, y olvida su compostura, digámoslo así, y trueca la mansedumbre de oveja en fiereza y braveza de leon.

Una palabra dixo el Santo Evangelista San Juan, que á mi parecer es digna de grande ponderacion; porque es respuesta

1 *Isai. LIII. v. 7.*

2 *1 Petri II. v. 23.*

3 *Matth. XXVII. v. 14.*

y satisfaccion de todo lo que hemos considerado. Acordáronse, dice ¹, los discípulos que estaba escrito: El zelo de tu honra (esto es de tu casa, porque el templo era el lugar donde Dios se honraba) me ha comido, me ha deshecho y molido, como se deshace y se muele lo que se come. Colijo yo de aquí, que tuvieron grande admiracion los discípulos de ver una cosa tan insólita é impensada: y confiriendo entre sí, qué podia ser la causa de que el Redentor quisiese en público hacer obra tan diferente de las que acostumbraba, se les ofreció lo que el santo Rey David habia dicho y hecho en sí, y profetizado de Christo nuestro Señor cuya figura era, y que dirian unos á otros: Sin duda este zelo es semejante al que tuvo el manso y paciente David. Fué David Rey tan benigno y clemente, que se atreve él mismo á alegar á Dios su benignidad y clemencia, como á quien juzga las cosas segun verdad, porque conoce los corazones: y así dice hallándose perseguido ²: Señor, acordaos de David y de toda su mansedumbre; esto es, de su mucha mansedumbre. Esta fué tan grande, que siendo ya ungido por Dios nuestro Señor en Rey, y siendo perseguido de Saul para quitarle la vida, con tanta vehemencia y cuidado como suele un cazador buscar una perdiz en el monte; con todo esto le pudiera quitar la vida dos veces, y aconsejado de sus compañeros que lo hiciese, dixo ³: No quiera Dios que yo le mate, ni ponga mi mano sobre él. ¿No os parece, que es esta mansedumbre grande? Pues oid otra. Salióle al camino un pariente de Saul, echándole muchas maldiciones y tirándole piedras, llamándole hombre homicida y maldito de Dios; y porque uno de sus compañeros doliéndose de las afrentas que le decia, quiso ir á vengarlas, le reprehende David, y se muestra sentido de es-

1 *Iohan. II. v. 17.*

2 *Psalm. cxxxi. v. 1.*

3 *I Reg. xxiv. v. 7.*

to, y le dice ¹: Dexad que me maldiga, porque eso quiere Dios, y queriéndolo él, no ha de haber quien le culpe de que lo haga. Bien probada está la mansedumbre de David.

Oid ahora el zelo con que estaba acompañada esa mansedumbre, y la furia y escandecencia con que se vuelve contra los enemigos de Dios, que en su casa hacen blasfemias y sacrilegios ². Este zelo, dice, que le tiene deshecho: y que ver ofensas de Dios le tenia acabado: y que á los que no amaban á Dios los aborrecia con un aborrecimiento tan grande, que le tenia ético y consumido: y así no solo vengó las injurias cometidas contra Dios viviendo, pero al tiempo de su muerte mandó á su hijo Salomon ³, que las vengase. De manera, que hemos visto á un Rey benigno, y juntamente rígido: clemente, pero áspero: perdonador, pero vengador; paciente, pero zeloso.

Pregunto yo ahora: ¿acabáronse con David los Reyes modestos y benignos por una parte, y ásperos y rigurosos por otra? Demos gracias á nuestro Señor por habérnosle dado con estas condiciones; demos otra vez y otras mil veces gracias á nuestro Señor por tan singular merced y misericordia. ¿Quién dirá la modestia, la mansedumbre, la benignidad con que el Rey nuestro Señor Don Felipe III ha nacido, y la que ha conservado en su niñez, y guarda ahora en su perfecta edad? Ninguno hay que no la sepa, ni que haya dexado de experimentarla, si ha parecido ante su Real acatamiento. Todos salimos admirados, predicándola por las plazas. Esa es la mansedumbre de David. Oid tambien esa misma mansedumbre exercitada, no solo con sus fieles vasallos, pero con los infieles y traidores á su Real Persona y Corona.

Desde que comenzó su Magestad su felicísimo imperio, ha

¹ *II. Reg. XVI. v. 10.*

² *Psalm. LXVIII. v. 10.*

³ *III Reg. II. v. 5. et seqq.*

tenido particular afliccion de las muchas ofensas que se hacian en España á Dios nuestro Señor por medio de los moriscos que hay en ella; porque siendo bautizados, seguian en todo la ley de Mahoma, enseñándola á sus hijos, y guardando los ritos del Alcoran públicamente, menospreciando las ceremonias de la Santa Iglesia, y haciendo irrision de los Sacramentos, de las Imágenes y de las cosas sagradas. Todos estos daños ha procurado su Magestad remediar con mansedumbre, y con tanto cuidado como si no tuviera otro negocio sinó este; procurando que su Santidad diese edictos de gracia, escribiendo á los Obispos de este Reyno sobre ello, y representando cuánto deseaba que estos infieles se reduxesen; mandando fundar Colegios para muchachos y muchachas, y últimamente, que nos juntásemos en esta Ciudad para platicar muy de espacio sobre la forma que podria hallarse, para que la instruccion fuese de mas provecho que habia sido hasta ahora, y por quál camino se podria reducir la dureza y obstinacion de estos hereges; doliéndose de ellos con palabras tan encarecidas, que nos causaban admiracion y confusion á todos, y ofreciendo su Magestad para facilitar la instruccion premios y mercedes á los que se querrian convertir. Todo lo dicho muestra la benignidad y clemencia de su Magestad, y asimismo los grandes pecados que estos cometian; pues no solo les causaban tener cerrada la puerta á la verdad del Evangelio, pero á todos los medios que se buscaban para su conversion. Estas son las demostraciones de David: quiero decir, de la clemencia y benignidad del Rey nuestro Señor.

Veamos ahora el zelo de la honra de Dios, que su Magestad ha juntado á su piedad y mansedumbre. Ha entendido por avisos ciertos y verdaderos, que en medio de las diligencias que se iban haciendo para su conversion, ellos andaban maquinando con embaxadas y promesas hechas al Turco, y á otros Príncipes y Potentados hereges, enemigos de Dios y de la Corona de España, que viniesen sobre ella pa-

ra destruirla y ganarla ; ofreciéndoles ciento y cincuenta mil soldados pagados , y otras muchas comodidades con que han facilitado la empresa , é inducido los ánimos de los dichos infieles de manera , que tenían dispuestas las cosas necesarias para la conquista , y señalad6 el tiempo , que habia de ser para la primavera del año que viene. Y así de hoy en seis meses tuviéramos por estos mares la armada del Turco y las de los demas enemigos , y se viera España en miserable estado. Porque aunque de la misericordia de Dios nuestro Señor , y de la grandeza y potencia del Rey , que por su misericordia nos ha dado , se debia confiar que estos traidores no saldrían á la larga con su empresa de la manera que desean ; con todo , hallándonos desapercibidos fuera imposible acudir á tantas partes ; y así necesariamente hubiéramos de padecer grandísimos y gravísimos daños con destruicion de los sagrados Templos , con sacrilegios contra el SANTISIMO SACRAMENTO, con menosprecio de los Santuarios y Relicarios que ahora se guardan como tesoro preciosísimo en este santo Templo y en las demas Iglesias, y con muerte y martirio de los que ahora vivimos , y de nuestros hijos y hermanos , y finalmente con ver en España venerado el nombre de Mahoma , y blasfemado el de Jesu Christo nuestro Señor.

En todos estos gravísimos daños incurriéramos necesariamente , por el daño que resulta de tener en nuestra compañía enemigos domésticos y deseosos de beber de nuestra sangre y de alzarse con España. Por lo qual nos aconsejó el Espíritu Santo por boca del Sabio , diciendo ¹: No tengas á tu enemigo cerca de ti , ni le asientes junto á ti ; porque sin duda procurará echarte de tu asiento , y tomarlo él para sentarse donde tú estabas. Ya habeis oido , y os habeis admirado de la mansedumbre con que el Rey nuestro Señor ha llevado esta gente , y la paciencia con que ha disimulado sus culpas : trate-

¹ *Escli. xii. v. 22.*

mos ahora del santo zelo y determinacion de su Magestad.

Sabed, que viendo su Magestad que han sido infructuosos los remedios que se han aplicado á la conversion de estos, y que con las medicinas y curacion de que debieran aprovecharse, han cobrado mayor dureza y obstinacion en sus errores y heregías; se ha resuelto de usar de un remedio, que allende de ser único, es tan admirable y divino, que no pudiera hallarle la prudencia humana, si no fuera ayudada con particular luz y socorro venido del Cielo, para exemplo del mundo, y admiracion de quantos viven y vivieren en él. Páreceme que oigo al Rey nuestro Señor las mismas palabras que al Real Profeta¹: Llegado, dice, es, Señor, el tiempo de hacer, porque han menospreciado tu santa ley: el tiempo de hacer, sin decir lo que ha de hacer; para significar que la obra era tan admirable y espantosa, que se habia de pasar el mundo quando la viese, y que aquella obra habia de comprehender y encerrar en sí otras muchas obras; como si dixésemos: obra de obras, y hazaña de hazañas. Pues tal es la que tenemos entre manos; porque ¿quién podrá, hermanos mios, exâgerar con palabras, ni ponderar con discursos la christiandad, la prudencia, la magnanimidad y grandeza que se encierran en esta obra? No hallo yo en mí partes para explicarla ni desmenuzarla: y así á bulto y perfunctoriamente me contento con decir, que la obra es digna de tal Rey, y tal Rey digno de ser autor de tan católica y sábia resolucion. Deseamos todos los fieles vasallos de su Magestad, que en su felicísimo gobierno se muestren muchos efectos de la prudencia y santo zelo que nuestro Señor ha puesto en su Real ánimo, y de la grandeza y poder de su Real Corona: y vemos en esta obra nuestros deseos cumplidos abundantísimamente; porque no solo iguala á los que han hecho sus clarísimos predecesores, pero excede y sobrepuja á todos ellos. Y

¹ *Psalm. cxviii. v. 126.*

porque se entienda que es verdad lo que digo, es bien que sepais, que el echar los moros de este Reyno, ha sido cosa muy deseada y procurada por los Reyes predecesores del Rey nuestro Señor, aunque no executada.

Comencemos del primer Conquistador, que fué el ínclito Rey Don Jayme, el qual veinte y dos años despues que ganó la Ciudad de Valencia, residiendo en ella, dice la historia, que estando el Rey en Calatayud le dixo un Caballero de su Corte, que tenia nuevas de que un moro principal del Reyno de Valencia habia tomado el castillo de Gallinera, y el de Pego y otros: de lo qual el Rey se mostró ofendido; pero por otra parte contento, diciendo estas palabras: Plácenos mucho de que hayan dado ocasion para que los mandemos echar de la tierra; porque allí donde el nombre sucio de Mahoma es apellidado, sea alabado y adorado el dulce nombre de Jesus, Maestro, y Redentor, y Dios verdadero. Y así el dia de los Reyes del año 1262 se publicó en esta Santa Iglesia el mandamiento del Rey, que dentro de un mes saliesen todos los moros del Reyno de Valencia. Esto no tuvo efecto, por las guerras que se movieron con el Rey de Castilla: pero siempre el christiano y valeroso Rey estuvo determinado de echarlos: y en el testamento que hizo cercano á la muerte, encargó al Rey Don Pedro su hijo que los echase.

Pues el Santo Rey Don Fernando, á quien primero (segun escriben algunos) honró la Iglesia Romana con el nombre de Católico, que despues han conservado los Reyes de España, tambien mandó echar los moros, como cuentan los historiadores, y refiere el Emperador nuestro Señor Cárlos V, en las cartas que mandó escribir á los Señores de vasallos de este Reyno el año de 1525, en las quales dice las palabras que se siguen: Despues de nuestra feliz sucesion en estos nuestros Reynos y Señoríos de España, la cosa que mas tuvimos en voluntad y propósito fué limpiarlos de toda infidelidad,

Xxx

imitando en ello á los Católicos Rey y Reyna mis Señores abuelos, de gloriosa memoria, que tanto cuidado de esto tuvieron: por lo qual estamos determinados á no consentir, que en todos nuestros Reynos quede moro alguno, si no fuere en cautividad. A esta resolucion que tuvo su Magestad Cesárea ayudó el Papa Clemente VII, exhortándole por su Breve dado en San Pedro de Roma á 12 de Mayo de 1524, que procurase que se instruyesen los moros, y si no querian admitir la instruccion, los mandase desterrar de toda España, ó hacerlos esclavos. Resultó de estas diligencias tomarse aquel expediente tan perjudicial para todo, como fué el bautizarlos: pareciendo que por el mismo caso que quedaban dentro del gremio de la Iglesia Católica, serian fieles; pero la experiencia ha mostrado, que han abusado de aquel Sacramento con grande sacrilegio y blasfemia.

El Rey Don Felipe II nuestro Señor, despues de suceder en estos Reynos tuvo el mismo deseo: y así mandó que se juntasen los Prelados de este Reyno para buscar remedio el año de 1568, siendo Arzobispo de esta Metrópoli el Reverendísimo Don Hernando de Lloáces. Hiciéronse en aquella junta algunas constituciones de consideracion. Visto que no aprovechaban, mandó el año 1587 que se hiciese otra junta, en la qual me hallé yo: añadimos tambien algunas nuevas constituciones: y constando á su Magestad que no eran bastantes las diligencias pasadas, y que siempre perseveraban en su heregía, se resolvió de mandarlos echar del Reyno, ó por lo ménos meterlos dentro de la tierra: lo qual tuviera los mismos y aun mayores inconvenientes.

Ultimamente el año pasado nos tornamos á juntar los Prelados por mandado de su Magestad, como habeis visto. De manera que consta por lo dicho, que esta obra ha sido deseada y procurada por un Papa, un Emperador y quatro Reyes, y que todos ellos se detuvieron de executarla, rendidos y sobrepujados de la grandeza de la obra. Conocian la nece-

sidad de limpiar á España , y confesaban el evidente peligro en que estaba , miéntras tuviese estos enemigos domésticos ; pero habíales tomado el corazon (como decis acá) la mole y grandeza del caso ; de suerte que se dexaban vencer de la multitud de inconvenientes que se les representaban. Lo que yo creo es , que la providencia divina tenia guardada esta importantísima empresa , para dar con ella cierto testimonio del socorro paternal con que atiende á las acciones y Persona del Rey nuestro Señor ; pues lo que no osáron emprender , aunque lo deseaban , un valerosísimo Conquistador , y un Rey Católico , y un Emperador tan celebrado en el mundo por las muchas victorias que ganó de turcos , de hereges y de católicos enemigos , y un Rey cuya prudencia ha sido tan conocida y alabada ; eso ha executado el Rey nuestro Señor con tanto zelo de la gloria y honra de Dios nuestro Señor , y con tan admirable valor y prudencia , que lo vemos ya comenzado , y con el favor de Dios lo verémos presto concluido y acabado , y ganado el Reyno de Valencia , no en muchos años como lo ganáron los Reyes christianos , sinó en muy pocos meses. ¿ No os parece que he dicho con razon , que es esta la mayor hazaña que hemos visto de nuestros tiempos , ni leido de los pasados ?

Pero no podria dexar de ser mucha ingratitud , si no reconociésemos con particular hacimiento de gracias la merced que nuestro Señor y su Magestad nos han hecho á los que vivimos en este Reyno , de comenzar por él esta admirable empresa. A Dios nuestro Señor debemos dar gracias , por ser escogido este Reyno entre muchos enfermos , para recibir primero la salud : y á su Magestad por haber querido que fuésemos exemplo de todos los demas Reynos , para que no solo ganásemos en la expulsion de los moriscos nuestros naturales , pero tambien participásemos de las expulsiones de los moriscos extrangeros , y que fuese estimada y encumbrada en las historias la nacion Valenciana , por la primera que ha mereci-

Xxx 2

do por su santo zelo librarse de tener hereges en su Reyno, y la que con notable demostracion ha dado testimonio de la innata fidelidad que tienen en sus ánimos, obedeciendo con mucha alegría lo que su Rey y Señor ordena y manda: de todo lo qual ha cabido mucha parte de alegría al Señor Duque de Lerma, por el singular amor con que su Excelencia atiende á las cosas de este Reyno y de quantos vivimos en él.

No podria explicar, hermanos, el grande consuelo que ha sido para mí, ver y oir de la manera que esto se ha recibido en general, y particularmente por todos los interesados; porque con ser mucho, como todos sabemos, lo que se pierde de hacienda y de comodidad, con todo han mostrado con palabras y obras grande conformidad, diciendo, que pues de esta expulsion resultaba servicio de nuestro Señor y de su Magestad, no solo daban por bien empleadas sus haciendas, pero ofrecian de buena gana las vidas propias y de sus hijos: resolucion digna de christianos verdaderísimos y de vasallos fidelísimos. Paréceme que he visto lo que alabó el Apóstol San Pablo escribiendo á los Hebreos ¹: Llevais, dice, con alegría veros despojados de vuestros bienes y hacienda. De dos cosas los alaba, y ambas de mucha recomendacion. La primera es, sufrir el daño que padecian en sus haciendas: esa grande obra es, pero mayor es pasarlo con alegría; porque esa no solo es buena obra, mas es obra heroyca, obra de Apóstol: verse rico hoy, y mañana pobre, y tomarlo con paciencia y alegría por el servicio de Dios y de su Rey, grande hazaña, y digna de ser agradecida y recompensada.

No es menester que nos cansemos en mostrar esto: basta aquel exemplo que nos puso el Espíritu Santo, contado por tres Evangelistas, San Mateo, San Márcos, y San Lucas ²: Lle-

¹ *Hebr. x. v. 34.*

² *Matth. xix. v. 27. Marci x. v. 28. Lucae xviii. v. 28.*

góse San Pedro á Christo nuestro Señor , y con denuedo de privado favorecido y superior á los demas Apóstoles , le dice: Señor , véisnos aquí , que heinos dexado quanto teniamos , y os hemos seguido , ¿ con qué nos habeis de pagar la grande hazaña que hemos hecho ? Respóndele el Señor á lo que es haberle seguido , y dícele : Que les hará tanta honra , que los sentará consigo para juzgar á los hombres ; pero no se olvida el Redentor de la paga que han de tener los que habian dexado ó dexaren por él la hacienda : Todos , dice , los que por mí dexaren la casa. Los tres Evangelistas ponen en primer lugar la casa , y la palabra Griega que está aquí , y la misma Hebrea que se pone en el Psalmo cxxiii , significan no solo la casa material , pero tambien la familia , y todo lo que recae debaxo de comodidad y sustento familiar , como es salud , honra , y hacienda , y todo lo demas. De manera , que el dexar el sustento de la familia , obra heroyca es , y que merece grande premio. Pues esa ha hecho la nobleza de Valencia , unos perdiendo vasallos y los provechos de ellos , otros aventurando la cobranza de sus rentas , y todo esto con alegría , como se vé por la misericordia de nuestro Señor , de lo qual le doy infinitas gracias , y me tengo por indigno de tener tales ovejas.

Y así como han hecho esto de su parte , tambien participarán de la promesa que Christo nuestro Señor hizo á los que dexasen sus bienes por su servicio y por su honra , como dice San Mateo : y á los que dexaren sus bienes por la guarda del Evangelio , como dice San Márcos : y á los que dexaren sus bienes por el Reyno de los Cielos , como dice San Lucas. Ninguno de esos tales dexará de recibir en este tiempo presente mucho mas de lo que ha dexado , y en el tiempo que ha de venir , la vida eterna.

Esto que Christo nuestro Señor promete , no puede faltar ; porque el que lo promete no solo es verdadero , pero la misma verdad , y así podemos estar seguros de que en todo se verá cumplida esta promesa , y que han de ser innumerables

los bienes que se han de seguir á esta santa y admirable obra. Honra, porque la mayor honra de todas es la compañía de los fieles, así como la mayor deshonra é ignominia es tratar con infieles; porque ni mirarlos á la cara lo podeis hacer sin afrentaros, séase quien se fuere, aunque sea Rey. Así lo dixo el Profeta Eliseo al mal Rey de Israel Joran ¹: Vive el Señor, en cuya presencia estoy, que si no respetara el rostro del Rey Josafat, que es fiel y siervo de Dios, no hiciera caso de lo que dices, ni te mirara á la cara, porque eres infiel. Y no le quiso el Profeta saludar; porque aun esto fuera reprehensible, y lo es en nosotros, quando saludamos á estos enemigos de Dios, porque son de aquellos que dixo el Apóstol San Juan ², que no confiesan á Christo nuestro Señor por verdadero Dios, como lo hace Mahoma; y de estos dice el Santo Apóstol ³: No los acojais en vuestras casas, ni les digais, enhorabuena esteis; porque el que los saluda, en cierta manera se hace participante de su secta. ¿Pues qué mayor honra podemos tener en este Reyno, que ser todos los que vivimos en él fieles á Dios y al Rey, sin compañía de estos hereges y traidores? Y de esta honra participan mas los Señores temporales; pues ahora se podrán llamar Señores de vasallos fieles, y ántes no, sinó Señores de esclavos infieles. Y si hablamos de los Pueblos, ¿qué bien puede ser tan grande que se compare con el que tendrán, estando reservado en la Iglesia de cada Lugar el SANTISIMO SACRAMENTO? ¿Qué honra, qué autoridad, qué consuelo, qué descanso y alegría! Esto es lo que hace las aldeas, por muy pequeñas que sean, Ciudades ilustrísimas, Cortes Reales, no de los Reyes de la tierra, sinó del Rey del Cielo, y solo esto se puede estimar por grandeza. Y así el Real Profeta David queriendo encarecer la eminencia y

¹ IV. Reg. III. v. 14.

² I. Iohan. II. v. 22.

³ Iohan. epist. II. v. 10.

Magestad que Jerusalem tenia , por haber en ella la Casa de Dios , que era sombra y dibuxo de nuestros Templos , dice ¹: Muchas cosas juntas admirables y grandiosas podemos decir de tí , Ciudad de Dios. Estas mismas y otras sin comparacion mayores podemos decir de cada Lugarito , donde estuviere , no el Arca del Testamento , ni la Urna del Maná , sinó el verdadero y vivo CUERPO DE JESU CHRISTO nuestro Señor.

Todos sois testigos de la incomodidad que las personas pias hallaban en irse á sus Lugares , por faltarles este tan grande consuelo ; pues ahora le tendréis todos , y gozaréis del mayor tesoro que tiene el Cielo , que es de la presencia de Jesu Christo nuestro Señor : se verán esas Iglesias , que estaban llenas de dragones y bestias fieras , llenas de Angeles y Serafines. En acabándose esta expulsion , pienso dar una vuelta , si Dios nuestro Señor me da vida , por los Lugares que han sido de moros , y besar la tierra de las Iglesias , dando gracias á nuestro Señor de verla libre de tanta inmundicia como la que han tenido , miéntras estos la pisaban. En conformidad de esto os ruego á todos los que teneis , ó Lugares que han sido de moriscos , ó casas en ellos , que hagais una grande fiesta la mayor que pudiéredes el dia que se pusiere el SANTISIMO SACRAMENTO en vuestras Iglesias , y que asimismo procureis adornar el Santo Altar donde se ha de reservar , quanto permitiere vuestra posibilidad. Este cuidado será muy propio de las Señoras y de las mugeres piadosas , acordándose del regalo que procuraron hacer á Christo nuestro Señor aquellas santas hermanas Marta y María , quando despues de venir muy cansado de predicar , y fatigado de la infidelidad de los hombres , se entró en su casa. Ese mismo Señor es el que tendréis en vuestras Iglesias , y no mortal y pasible , sinó inmortal é impasible: regaladle quanto pudiéredes , y enterneced con pensar la grandísima misericordia que ha usado , queriendo morar en vues-

¹ *Psalm. LXXXVI. v. 3.*

tra compañía despues de tantas y tan grandes blasfemias y afrentas como se le han hecho en esa misma Casa , donde ahora le tendréis. Con esta consideracion encenderéis en vuestros corazones la devocion del SANTISIMO SACRAMENTO , y alcanzaráis por ella innumerables bienes.

Quiéroos decir á este propósito , que personas muy siervas de nuestro Señor y doctas juzgan , que la causa de haber ordenado nuestro Señor que se comenzase por este Reyno esta santa expulsion , ha sido en remuneracion de la devocion que hay en él del SANTISIMO SACRAMENTO , mayor que en otro alguno de la Corona de España , como se muestra en las fiestas , procesiones , luminarias y ceremonias que se hacen en esta admirable festividad , honrando de la manera que puede la pobreza y flaqueza humana al Hijo del Padre Eterno , que ha quedado entre nosotros para remedio de todos nuestros males espirituales y corporales. No dexa tambien de ser de mucha consideracion la quietud de conciencia con que todos quedaremos. No quiero yo apretar este punto , sobre el qual se ha dicho y escrito mucho , y se pudiera decir y escribir mas ; porque si las divinas letras dictadas por el Espíritu Santo nos mandan , que aborrezcamos á los enemigos de Dios , y si el Real Profeta decia , que quando veia á los que prevaricaban de la Ley de Dios se tornaba ético : ¿qué responderemos los que tratábamos tan familiarmente con estos hereges ? teniéndolos por amigos , y trabando con ellos amistad , viendo con nuestros ojos que hacian ceremonias de Mahoma , y confesando nosotros mismos que eran moros aunque bautizados. ¿Quién de nosotros ha tenido el zelo de Matatías ? de quien dice la Escritura Santa ¹ , que como viese que uno de los del pueblo de Israel ofrecia sacrificio á los ídolos por mandamiento del perverso Rey Antíoco , se encendió tanto del zelo de Dios , que le temblaban los huesos,

¹ 1 Machab. II. v. 23. et 24

y arremetiendo al que sacrificaba al ídolo y al que se lo había mandado, los mató á ambos. Este sí es zelo de siervo de Dios, y tan acepto á su Divina Magestad, que por otro tanto que hizo Finées, lo alaba Dios, y dice á Moyses ¹: que aunque estaba determinado de hacer un grande castigo en el pueblo, se había amansado y remitido la ira, por el zelo que había tenido Finées matando á un prevaricador de la Ley de Dios. Confesion general es menester que hagamos todos, hermanos míos, yo el primero, que he pasado quarenta años en paz con estos, sabiendo las blasfemias que hacían, y viéndolas con mis ojos: y si bien me puedo excusar con que tantos Prelados doctos y siervos de Dios han pasado por ello y disimulado; con todo si yo mereciera tener el zelo de nuestro Señor, no bastaran esos exemplos. Confesion general los Barones y Señores de estos vasallos; porque aunque me respondian, quando se trataba de la obstinacion de estos, y de la publicidad con que guardaban su secta, que á ellos no tocaba el castigo, sinó á la Inquisicion ó al Ordinario; con todo si hubiera zelo de la gloria de Dios, es cierto que no lo permitieran. Confesion general los que andábades metidos con estos en tratos, en compras y ventas, cambios y grangerías; porque si tuviérades zelo de la honra de Dios, y la estimárades mas que la hacienda, no los quisiérades por amigos, ántes los aborreciérades y huyérades de ellos. Olvidad os ruego la lengua de estos malditos, si hay algunos que la sepan.

He dexado lo que toca á la hacienda para la postrer, en que veo que han platicado algunos aunque con la moderacion dicha. No se puede negar que á los principios, miéntras las cosas no están asentadas, serán menores las rentas de los Señores de vasallos, y que no estarán tan seguras las que estaban cargadas sobre los Lugares de moriscos; pero cotejado este daño con los muchos provechos que resultan de él, no

¹ Num. xxv. v. 11.

Yyy

se puede llamar daño de hacienda , sinó es pérdida de hacienda ; porque de los que venden los censales ó heredades para comprar un Lugar , no decimos que han hecho daño en sus haciendas , ántes lo tenemos por beneficio y acrecentamiento , aunque la renta es ménos , y lo mismo digo de los que cargan los censales á ménos fuero , por tenerlos situados en parte segura. Esto mismo pues acontecerá ahora ; porque la calidad de las haciendas y la seguridad de cobrarlas son estimables en mayor cantidad de renta , de la que se vendrá á perder. Y quien considerare de veras el inminente peligro que todos corríamos con la compañía de estos , de perder haciendas y vidas , se tendrá por muy dichoso y mejorado con gozar seguramente de lo que le ha quedado. Pues como dixo el sabio Salomon ¹ : Mas vale tener poco con temor de Dios , que tener gran tesoro con perturbacion y pelea. Entre las felicidades que cuenta el Espíritu Santo , que tuvieron los hijos de Israel en el gobierno del Rey Salomon , es una ; que vivian los hombres seguros , durmiendo á la sombra de su parra y de su higuera , sin tener de quien temer ². Así estaremos en este Reyno de aquí adelante por la misericordia de nuestro Señor y paternal providencia de su Magestad , todo nos sobraré , y la misma tierra se fertilizará y dará fruto de bendicion. Brocardico es , de que todos usábades , diciendo , que despues que estos se bautizáron , no se habia visto un año fértil : ahora todos lo serán , porque las heregías y blasfemias de estos tenian esterilizada , abrasada é inficionada la tierra , como dixo el Real Profeta David ³ , con tantos pecados y abominaciones. Y no penseis que esta es imaginacion ; porque llenas están las Divinas Letras de afirmarnos , que por los pecados quita Dios los bienes temporales. Vivamos en servicio de nues-

¹ *Prov. xv. v. 16.*

² *III Reg. iv. v. 25.*

³ *Psalm. cvl. v. 34.*

tro Señor, observando su Santa Ley sin agraviar al próximo, que todo nos sobraré. Mirad lo que dice este Señor ¹: Cumplid mis Mandamientos, y guardad mi Ley, que yo os prometo que viviréis en la tierra sin tener de quien haber miedo; y que la misma tierra que poseyeredes, os producirá frutos en tanta abundancia, que tengais que comer, hasta hartaros, y esto sin temor alguno, ántes con entera seguridad y descanso. Tanto, que habrá tantas mieses ², que tengan que segar los segadores hasta el tiempo de sembrar, y los vendimadores se encontrarán con los sembradores, y edificarán en las tierras que ántes eran desiertas, plantando viñas, y bebiendo el vino de ellas, y sembrarán huertas, y comerán del fruto de los árboles que han plantado, y nunca serán echados de sus casas, dice Dios. Todo esto promete nuestro Señor por dos Profetas suyos. Todo (digo otra vez) nos sobraré. El que nos da aquellos soberanos y eternos bienes de la gracia, no nos privará, dice el Real Profeta ³, de estos terrenales y temporales bienes, y por tanto se debe llamar bienaventurado el hombre que confía en este Señor. Hagámoslo así, y contentémonos con lo que nuestro Señor fuere servido que tengamos, dándole infinitas gracias por esta misericordia. Yo con mi flaqueza y miseria le suplico que me dé luz para sabérselas dar, y aunque gran pecador, me atrevo á decirle aquellas palabras que un hombre santo le dixo, por parecerme á él en la vejez ⁴: *Nunc dimittis servum tuum Domine, secundum verbum tuum in pace.* Contentísimo moriré, quando nuestro Señor fuere servido llevarme, de haber visto cumplidos mis deseos: dexando mis Iglesias libres de las inmundicias que estos hereges hacian en ellas, y á mis feligreses seguros de las traiciones que maquinaban,

¹ *Levit. xxvi. v. 3.*

² *Amos ix. v. 13.*

³ *Psal. lxxxiii. v. 12. et 13.*

⁴ *Luc. ii. 29.*

y sobre todo, de que Dios nuestro Señor será adorado y servido, que sea alabado para siempre.

Este sermón se predicó, como se ha dicho, en la Iglesia Catedral de Valencia á los 27 dias del mes de Septiembre del año 1609, que era el quinto dia despues de publicada la expulsion de los moriscos por órden de su Magestad Católica, el que no queria la humildad heroyca de tan insigne Prelado se diese á la estampa; pero vencida de las razones y ruegos de muchos, que juzgáron ser semejante obra digna de que se diese á la prensa, procuró ajustarse al dictámen de aquellos su muy observante cordura; pero con solo el permiso de que sin poner en ellos su nombre se imprimiesen no mas que ciento, y que estos los hubiese de repartir con tales y tales personas su cuidado. Y como sus Magestades le hubiesen leído, del grande gusto que tuvieron en su leccion, hizo participante el cariñoso afecto del Excelentísimo Señor Duque de Lerma con la siguiente carta á nuestro muy Ilustre Prelado.

O Señor mio! y qué Sermón predicó V. S. Ilustrísima en su Iglesia, y lo que sus Magestades han estimado la doctrina, y la gran prudencia con que V. S. Ilustrísima comprendió, cuánto convenia decir á ese Reyno sobre la expulsion y materias de estado, encaminándolo todo con tales términos al servicio de nuestro Señor y edificacion del pueblo, general y particularmente. No se ha oido tal cosa, y así lo afirman quantos lo leen.

Copia de una carta, que despues del sermón escribió nuestro Venerable Don Juan á todos los Rectores y Curas de su Arzobispado, con varias instrucciones de su zelante desvelo para que sin el menor alboroto saliesen los moriscos del Reyno.

VENERABLE PADRE.

N. 30 **Q**uando esta se os dará, habréis entendido la resolución santa y necesaria que la Magestad del Rey nuestro Señor ha sido servido tomar, mandando echar los moriscos de este Reyno: con la qual cesarán tantas y tan grandes ofensas y blasfemias contra Dios nuestro Señor y su santa ley, como vos sabeis que se cometian de ordinario por los dichos moriscos, y que por ellas justamente se podia y debia temer algun grande azote de la ira del Cielo, y asimismo la ruina y destruicion general de este Reyno. Previniendo pues su Magestad en primer lugar al servicio de Dios nuestro Señor, y en segundo al beneficio de su Reyno y á la seguridad de los que vivimos en él, inspirado con luz del Espíritu Santo, aunque pudiera usar de los castigos que las leyes eclesiásticas y civiles han decretado contra los hereges, apóstatas y prodi-
tores, correspondiendo con su acostumbrada clemencia y benignidad, se ha contentado de quitar solamente á los que nos conturban, que era lo que el Apóstol San Pablo deseaba. Esto he querido que sepais de mí, para que así vos como todos los demas Sacerdotes de vuestra Iglesia deis muy particulares gracias á nuestro Señor por la singular misericordia que nos hace, en darnos tan religioso y zeloso Rey y Señor; suplicándole en las oraciones públicas y secretas, le guarde y prospere con la felicidad de buenos sucesos que la Christianidad ha menester. Esto mismo encargaráis de mi parte á todos los Sacerdotes y feligreses de vuestra Parroquia, suplicando tambien á su Divina Magestad, encamine la buena y breve direccion de este negocio, como tan concerniente á la gloria de

su santo nombre , y beneficio espiritual y temporal de este Reyno.

A todos los Ministros que su Magestad ha mandado ó mandare entender en esta empresa , ó en cosa tocante á ella , acudiréis con mucho cuidado y diligencia , ofreciéndooos prestos y aparejados á cumplir quanto os ordenaren (no contrario á vuestra profesion) diciéndoles , que teneis orden mia para hacerlo así. Y si hubiere alguna cosa particular de que avisarme ó consultarme , lo haréis con la puntualidad y cuidado que confío de vos.

Y porque el Rey nuestro Señor, conformándose con su mucha piedad , ha mandado para mayor seguridad de su Real conciencia , que los muchachos y muchachas menores de quatro años de edad que quisieren quedarse , y sus padres ó curadores , siendo huérfanos , lo tuvieren por bien , no sean expelidos:

Item , los muchachos y muchachas menores de seis años , que fueren hijos de christianos viejos , se han de quedar , y su madre con ellos aunque sea morisca. Pero si el padre fuere morisco , y ella christiana vieja , él será expelido , y los hijos menores de seis años quedarán con la madre:

Item , los que de tiempo atras considerable , como seria de dos años , vivieren entre christianos sin acudir á las juntas de las aljamas:

Item , los que recibieren el SANTISIMO SACRAMENTO con licencia de sus Prelados , lo qual se entenderá de los Rectores de los Lugares donde tienen su habitacion:

Tendréis mucho cuidado de que esto se execute en los que recayeren en vuestra Parroquia , representando si fuere menester á los Ministros Reales que irán á hacer la dicha expulsion , que teneis orden mia de acordarles el cumplimiento de este mandato de su Magestad , y podeis confiar que os oirán , por llevar todos orden del Ilustrísimo y Excelentísimo Señor Marques de Caracena , Virey y Capitan General por

su Magestad en el Reyno de Valencia, para hacerlo así. Y os encargo, que useis de toda caridad y piedad con los muchachos que quedaren, como se debe á la doctrina que Christo nuestro Señor nos ha enseñado, diciendo á sus sagrados Apóstoles ¹: Dexad á los niños que lleguen á mí, porque de estos tales es el Reyno de los Cielos. Y tanto mayor obligacion nos corre á mí y á vos, quanto es mayor la que se tiene á las propias ovejas y feligreses, que á los que solamente son próximos. En todo confío que satisfaceréis al ministerio que teneis, y que lo cumpliréis de manera, que todos se edifiquen viendo vuestro buen zelo, y yo tenga ocasion de agradecer con palabras y obras la sollicitud y diligencia que en esto mostráredes. Avisaréisme particularmente de lo que se hiciere, y del número de niños y niñas que han quedado en esa vuestra Parroquia, y de la forma con que los habeis acomodado. Dada en nuestro Palacio Arzobispal de Valencia á 22 de Septiembre del año 1609.

El Patriarca Arzobispo de Valencia.

Y como importa poco para la defensa de la Ciudad la custodia humana, si por nuestros pecados falta la Divina, segun lo dice el Real Profeta ², con muchas lágrimas comenzó á implorarla nuestro Venerable Don Juan de Ribera; porque al mismo tiempo que aplicó todos los medios que dictar pudiera la mayor cordura para la expulsion de aquella gente bárbara, mandando publicar el siguiente Edicto por todas las Parroquias y Monasterios de Religiosos y Monjas de su Diócesis de Valencia: ordenó que sacándose el SANTISIMO SACRAMENTO se hiciesen oraciones públicas para el acierto de tan arriesgada empresa.

¹ Marc. x. v. 14.

² Psalm. CXXVI. v. 2.

Nos Don Juan de Ribera, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Patriarca de Antioquía, Arzobispo de Valencia, del Consejo de su Magestad.

N. 31 **A** los Venerables Rectores y Cleros, y á los Reverendos Padres Superiores de las Religiones de este nuestro Arzobispado. Notoria cosa es la resolucion que la Magestad del Rey nuestro Señor ha mandado tomar acerca de la expulsion de los moriscos que habitan en este Reyno, movido del santísimo zelo que tiene del servicio de Dios nuestro Señor, y de la exáltacion de su santa Fe Católica, y asimismo de la conservacion en paz y tranquilidad de sus Reynos, y de los fieles vasallos que viven en ellos. Para lo qual ha mandado su Magestad hacer las diligencias convenientes y necesarias, con las quales confiamos en nuestro Señor se conseguirá el fin que se pretende con toda suavidad y conformidad. Y porque siendo el negocio de suyo tan importante al servicio de nuestro Señor y al general provecho de este Reyno, es justo y necesario que acudamos todos á nuestro Señor, suplicándole sea servido encaminarlo, para que su honra y gloria sea exáltada, y la heregía y blasfemia confundida, y asimismo la vida y salud de la Magestad del Rey nuestro Señor prosperada, y sus Reales y santas acciones consigan el efecto que su Magestad desea: me ha parecido mandar á todos los Rectores y Cleros, y rogar y encargar á los Superiores de las Religiones, que en sus Iglesias y Monasterios tengan descubierto el SANTÍSIMO SACRAMENTO los dias que abaxo se señalan, y que en todos sus sacrificios y oraciones, así públicas como secretas, encomienden á Dios nuestro Señor la buena y breve execucion del mandamiento de su Magestad.

Copia de una carta, que por aquellos dias escribió el Excelentísimo Señor Duque de Lerma, primer Ministro de la Corona de España, á nuestro Venerable Don Juan de Ribera, dándole las gracias de haber sido el autor, para que su Magestad Católica tomase la resolucion de echar fuera del Reyno de Valencia y de los demas de su Monarquía á todos los moriscos.

Ilustrísimo Señor.

N. 32 **D**os cartas juntas he recibido de V. S. Ilustrísima con grande estimacion del favor y merced que me hace en ellas, y de la gran christiandad y prudencia con que ha ido mirando y adelgazando las materias, que han pertenecido á la resolucion que su Magestad fué servido de tomar con el parecer y avisos de V. S. Ilustrísima, á quien se deben muchas gracias: y tengo por cierto que Dios ha guardado á V. S. Ilustrísima, para que lo haya llevado al punto y términos en que vemos ya la execucion, y que le dará muy larga vida, para que goce del fruto y de muchos buenos sucesos que Dios nos ha de dar y sacar de aquí: él sea alabado para siempre, que tal nos ha dexado ver en tiempo de tan santo y valeroso Rey como nos ha dado. Claro es, Ilustrísimo Señor, que á ménos fuerza de la que obliga á su Magestad á tomar esta resolucion, no le pasara por el pensamiento hacer en esto ni en otra ninguna cosa, lo que no estuviera bien á tan buenos, leales y aficionados vasallos, como son los Valencianos, de que somos buenos testigos V. S. Ilustrísima y yo, y así nunca he dudado de que se convencerán y consolarán, quando vean los motivos tan urgentes y precisos: ni tampoco de que hallarán en su Magestad el reparo y beneficios posibles. Y ciento por uno dará nuestro Señor á los que por su amor y servicio dan las haciendas, y han

Zzz

aventurado sus personas, y no ha de haber ninguno que no quede contento y satisfecho, habiendo obligado de tal manera á la Magestad Divina y humana. Afirmito á V. S. Ilustrísima, que quisiera hallarme á su lado para servirle y descansarle en algo, y para sentir con mis vecinos y amigos su sentimiento, y consolarlos á todos; pero á tiempo serémos con la ayuda de Dios. Y V. S. Ilustrísima suplique á su Magestad, que acuda con su Real Persona á ese Reyno, que es el hijo que ahora tiene mas necesidad del Padre. Que este oficio han de hacer los Reyes con sus vasallos y Reyno, pues son hijos, y el de Valencia hijo muy amoroso y tierno con su Rey Soberano. Guarde Dios á V. S. Ilustrísima como yo deseo. De Madrid á 19 de Septiembre de 1609.

Ilustrísimo Señor.

Besa las manos de V. S. Ilustrísima su mayor servidor

El Duque Marques de Denia.

Copia de otra carta que el Secretario de su Magestad Don Andres de Prada escribió al mismo intento á nuestro Venerable Don Juan de Ribera.

N. 33 **B**ien se echa de ver que nuestro Señor acude al santo zelo de su Magestad y de V. S. Ilustrísima, pues le ha ido inspirando el camino de dar fin al mayor negocio que ha habido ni habrá en estos Reynos, de que su Magestad y todos damos infinitas gracias á su Divina Magestad; y á V. S. Ilustrísima doy yo mil veces la enhorabuena de haber sido el autor y principal instrumento de tan santa y necesaria obra; pues es cierto que los papeles de V. S. Ilustrísima han despertado y animado la piedad y santo zelo de su Mage-

tad, y de los que han tratado de este negocio. Y yo confieso á V. S. Ilustrísima, que despues que los leí, hasta que su Magestad se resolvió, he andado con muy gran congoja, pues sentia en el alma que hubiese quien quisiese guiar las cosas por camino mas largo, sabiendo el manifesto peligro en qué de un dia para otro podiamos incurrir; y V. S. Ilustrísima verá quando esté acabado, con quán diferentes ojos nos mirarán amigos y enemigos: que á los que lo son les ha de llegar al alma ver á España desembarazada de esta gente. Y Dios ha guardado á V. S. Ilustrísima para que rematase su carrera con obra de tanto servicio, honra y gloria de su santo nombre. Plegue á su Divina Magestad lo guie y encamine como vé que conviene; y guarde á V. S. Ilustrísima como yo deseo. De Madrid á 19 de Septiembre de 1609.

Andres de Prada.

Una de las muchas cartas que el Venerable Siervo de Dios Don Juan de Ribera escribió á su Magestad Católica, despues que se comenzó el embarco de los moriscos del Reyno de Valencia para la Africa.

S. C. R. M.

N. 34 **S**e va continuando el buen suceso de la expulsion, á Dios gracias, porque el tiempo es muy á propósito, y tal que generalmente se tiene por milagro. Los moros convertidos cada dia dan mayores demostraciones de contento, y en los ricos con grande evidencia se conoce que le tienen mucho mayor. De aquí ha resultado finalmente, que los Señores de vasallos han quedado convencidos, de que la resolution que V. Magestad ha tomado de arrojarlos, ha estado no solo necesaria, mas útil para ellos, viendo claramente que los dichos moros eran sus capitales enemigos, y habian de

Zzz 2

procurar contra ellos quanto mal pudiesen , y así veo á todos contentísimos y alegres , y lo restante de la gente no se cansa de alabar á Dios nuestro Señor y á V. Magestad. El punto de la mayor dificultad es aquel que mira á los censalistas , por ser estos en gran número y de todos estados. Se desea generalmente , que V. Magestad mande tomar resolucion acerca de este negocio de modo tal , que no se originen pleytos , y esto seria muy conveniente , á fin que se evitaran los gastos y las disensiones , que pudieran ser causa de grandes turbaciones en el Reyno. Les parece á los censalistas , que los Barones se cuidan poco de poblar los Lugares , y sospechan que esto será á efecto de excusarse de la paga de aquellos que estaban puestos y cargados sobre las comunidades , vulgarmente llamadas aljamas. Esto no se debe juzgar de personas nobles y christianas , mas no creo que resultaria inconveniente alguno del mandar V. Magestad , que se hiciese entender como quedaria servida , de que se procurasen poblar los Lugares con aquella conveniencia que pareciese mas racional. Y se cree , que haciéndose en esta forma encontrarán número suficiente para cultivar sus tierras , y que en poco tiempo será en mayor aumento de lo que ántes tenian , por ser mucho mejor el trabajo de los christianos viejos , que el de los moros convertidos. Algunos han comenzado á poblar , y les ha salido bien , dándoles mas parte y division los christianos viejos , que la que recibian de los moros convertidos. Solo se perderia en ello el servicio personal que prestaban á los Señores , al qual no querrán obligarse los christianos viejos.

De lo que se ha experimentado en esta expulsion , nos consta y tenemos sabido de la mucha hacienda que está en poder de estos moros convertidos ; porque se ha descubierto que tienen gran cantidad de moneda de oro y de plata. Las personas que pueden tener voto en esto , juzgan , que pasará de quatro millones el que se llevan , y otros aun dicen mas , probándolo con algunas conjeturas dignas de toda consideracion.

Asimismo sabemos, que los moros hubieran tenido á gran beneficio el dexarles ir sin castigo, aunque no les dexasen llevar consigo mas que el vestido que llevan. Esto se conoce de la grande alegría que manifiestan tener al embarcarse, y de la que demuestran quando se vén en países de moros, conforme lo refieren los que los han acompañado á la Africa en las embarcaciones. De todo esto resulta, que si en el principio de la expulsion se hubiera tenido la seguridad que ahora tenemos, hubiera estado santísimo y prudentísimo consejo el haberles dexado solamente á estos lo necesario para el sustento y para la embarcacion, ya que del llevarse tanto dinero resultan los muchos inconvenientes que se dexan considerar, los quales con mas exceso militan en la expulsion de los moros convertidos de la Andalucía y de Castilla. Por lo que podemos arriesgarnos á suplicar á V. Magestad todos sus Capellanes, y yo como el mas humilde que soy entre todos, prostrado á los pies de V. Magestad digo: que Dios nuestro Señor, Católica Magestad, mandó á aquellos del Pueblo de Israel, que despojasen á los Egipcios, pidiéndoles prestados los vasos de oro y de plata, y los vestidos que tenian, y que todo se lo llevasen en pena de los daños é injurias que habian hecho á su Pueblo fiel. Estos nos han hecho gravísimos daños, y sabemos, que aquello que se llevan lo emplearán en ofensa de Dios y de su Santa Fe, y en perjuicio de la República Christiana. No permita pues V. Magestad que pongamos armas en las manos de nuestros enemigos, atendiendo á que estos han estado traidores, y por eso han perdido todos sus bienes y la vida; y así se contente V. Magestad con manifestar su Real clemencia, perdonándoles la pena de muerte, y ordenando que su Real Fisco tome la hacienda, ya que no hay duda en ello, que será tanta que se podrá apreciar por un considerable socorro del Patrimonio de V. Magestad.

Nuestro Señor conserve la Sacra, Católica y Real Perso-

na de V. Magestad como el Christianismo necesita y sus Capellanes se lo suplicamos. Valencia á 23 de Octubre de 1609.

S. C. R. M.

Besa las Reales manos de V. Magestad su humilde Capellán

El Patriarca Arzobispo de Valencia.

Carta que el Venerable Siervo de Dios el Señor Don Juan de Ribera escribió al Secretario de su Magestad Católica sobre varios negocios de importancia, en que resplandece su gran prudencia, devoción al SANTISIMO SACRAMENTO, y zelo de la mayor exáltacion de la Religion Christiana.

Muy Ilustre Señor.

N. 35 **A**cerca del negocio corriente no tengo que decir á V. Señoría. Todo camina bien : sea Dios alabado , y á él se dén las gracias : y tenemos en esta playa vaxeles que esperan la venida de algunos lugares : el tiempo es sobrenatural , y así maravillados lo juzgan todos , atribuyéndolo á gran milagro. Sea bendito el Señor , que suavemente dispone lo que manda. Mediante este buen suceso que ha tenido Don Sancho de Luna , confiamos en nuestro Señor que se dará principio á una general reduccion , para que á la fin vean que este negocio se emprende de veras. El otro día escribí á su Magestad aquello que V. Señoría habrá visto acerca del despojar los moros convertidos de Andalucía y de Castilla. Creo que hay obligacion en conciencia de no dexar en las manos de éstos la riqueza , que ha de servir para procurar ofensas contra Dios ; y pues que se suele estimar por cosa conveniente el quitar á los enemigos los bastimentos , mayor comodidad resultará de quitarles el dinero. En estos dias he recibido una carta de un

Religioso de virtud y de buen entendimiento: me escribe aquello que V. Señoría verá en la inclusa carta. Suplico á V. Señoría lo quiera representar á su Magestad, para que si fuere de su gusto lo mande advertir á los Ministros del Santo Oficio. El haberse impreso los libros en nuestra lengua vulgar, es una señal evidente de ser la pretension contra la Corona de España. Grandes son los artificios del demonio, y vemos que por nuestros pecados Dios nuestro Señor ha permitido y permite que le salgan con la pérdida de tantas Provincias, y así es mucho de temer y de prevenirse. Su Divina Magestad conserve al Rey nuestro Señor, á fin que con su santo y católico zelo se oponga á semejantes atentados del infierno, y particularmente á aquellos que se enderezan contra el SANTISIMO SACRAMENTO, de cuya veneracion y adoracion depende todo nuestro bien. Sepa V. Señoría, que con este sentimiento he procurado fabricar una Capilla en esta Ciudad, y en ella por la bondad de nuestro Señor se procura, en quanto puede mi tibieza, dar testimonio de esta verdad á los ignorantes y á los poco devotos de la devocion que debiéramos tener. En todo se vé una grande reforma. Asimismo he fundado un Colegio para mancebos naturales de la Diócesis, en el qual se erian é instruyen en las letras y virtud. La Capilla está ya concluida mas ha de tres años, y se celebran en ella los oficios divinos. El Colegio no se ha podido llenar de sugetos por falta de la entrada necesaria: yo juzgaba poderla poco á poco concluir con las rentas de la entrada de esta Dignidad, ya que consistia en setenta mil ducados; mas esto cesó de modo tal, que me daría por contento de la tercera parte, y aun de la quarta. Por lo que suplico á su Magestad se complazca, que para alivio de esta mi afliccion, de los quatro mil ducados de entrada que tenian dos Colegios de moros convertidos, que ahora ya no son necesarios, se apliquen á este Colegio los dos mil y quinientos, que absolutamente son necesarios para el cumplimiento de esta obra. Ruego á V. Se-

ñoría de hacerme este particular favor , que puede asegurarse, que Dios nuestro Señor se dará por servido , y dexará consolado á un Ministro suyo , bien que indigno , deseoso de encontrar modo de servirlo. Todo lo espero de V. Señoría , y quedo con rogar á su Divina Magestad guarde á V. Señoría en su santo servicio. Valencia á los 7 de Noviembre de 1609.

Besa las manos de V. Señoría su siervo

El Patriarca Arzobispo de Valencîa.

Lo que escribe un Religioso , hombre docto y exemplar de Brusélas en data de los 20 de Septiembre del año 1609 es, M. Ilustre Señor:

Que como á causa de esta tregua se tiene mas noticia de aquello que pasa en Holanda en materia de la heregía , entre otras muchas cosas que podria dar aviso , una es la noticia de los libros hereges en lengua Española , que se han impreso y se imprimen cada dia á efecto de transportarlos á las Indias y á España , de los quales ha recibido los siguientes , esto es:

La Biblia traducida de la lengua Hebrea por Casiodoro de Reyna y Cipriano de Valera. De estas Biblias se han transportado mas de dos mil enfardeladas , como las piezas de holanda y cambray que se traen de aquellas partes. Este solo libro basta para meter fuego en toda la España.

Mas , las instituciones de Calvino traducidas de la lengua Latina en la Española. Es libro grande.

Mas , el católico reformado , asimismo traducido de la lengua Latina. Este es un libro en octavo , el qual prueba los fundamentos de sus heregías , y en particular aquella que ahora está mas en uso , y es la de la hipocresía ateista.

Mas , un otro libro diabólico contra el Papa y contra la Misa.

Mas , el catecismo christiano , que es el compendio de to-

da la heregía, y este se lleva dentro de los mazos de naipes por ser de aquella hechura.

Mas, los Salmos de David en lengua Castellana.

Estos libros han llegado á sus manos, y ha leído alguna cosa de ellos con licencia del Nuncio y del Arzobispo de Malinas.

He tenido aun el nuevo libro del Rey Jayme de Inglaterra contra el Papa: y he sacado los puntos del libro de un Doctor llamado Fernando de las Infantas, manuscrito en lengua Española, en que se persuade al Rey de España para que se aproveche de las entradas eclesiásticas. Ahora se está imprimiendo en Amsterdam un otro libro de las tiranías que, como ellos dicen, hace el Rey de España en sus vasallos.

Todos estos libros Españoles, en que gastan muchos dineros, no son de provecho para esta tierra; porque no entienden nuestra lengua, y corren en lengua Latina y en la suya vulgar, y están muchos fardos de ellos ahora preparados para pasarlos á las Indias de España.

Me dice, que por la bondad de Dios no pierde tiempo en aquel pais predicando, disputando y escribiendo contra los hereges, bien que contra estos seria mas conveniente el hierro y el fuego; porque cada dia andaba creciendo mas la irreverencia contra el SANTISIMO SACRAMENTO DEL ALTAR. Su Divina Magestad se digne de aplicar el remedio.

Concluida ya casi la expulsion, y despues de haberse embarcado los moriscos muy gustosos, sin quedar sinó algunos pocos rebelados en las montañas, nuestro Venerable Don Juan escribió la siguiente carta á la Magestad de su Rey y Señor.

S. C. R. M.

N. 36 **N**o podia faltar la palabra de Dios nuestro Señor dada á los buenos y zelosos Reyes, á tal Rey como el que
Aaaa

su Divina Magestad por su misericordia nos ha dado á los vasallos de V. Magestad. El Rey, dice el Espíritu Santo, se alegrará con la victoria que Dios le dará, y por los muchos bienes que resultarán de ella se regocijará grandemente, viendo cumplidos los deseos que tenia en su corazon, y los que habia mostrado con sus palabras, los quales ha otorgado Dios con grande brevedad y abundancia, y puesto sobre su cabeza una corona de piedras preciosas. Todo esto vemos cumplido en esta admirable empresa, y por ello damos infinitas gracias al Autor de los bienes, y al Vencedor de las batallas, confiando en su divina misericordia, que no solo tendrá V. Magestad en este mundo la corona de grandeza y prudencia debida á tan insigne obra, pero que se han de juntar á ella otras muchas coronas y premios temporales y eternos. El suplicarle esto, y darle gracias por el buen suceso que han tenido las cosas de este Reyno, está á cargo de los Capellanes de V. Magestad, y á mí, aunque el menor, me cabe la mayor parte por lo mucho que lo he deseado. Confío en nuestro Señor, que lo poco que resta por hacer, se acabará luego mediante la solicitud y prudencia del Virey, con la qual se ha hecho lo demas, y tenido los negocios el suceso que vemos. Guarde nuestro Señor &c. á 23 de Noviembre de 1609.

S. C. R. M.

Besa las Reales manos de V. Magestad su humilde Capellan
el Patriarca Arzobispo de Valencia.

Copia de una carta que el Excelentísimo Señor Duque de Lerma escribió á nuestro Venerable Arzobispo Patriarca, dándole el parabien como á principal autor de empresa tan gloriosa.

Ilmo. Señor.

[N. 37] Juzgue V. S. Ilustrísima cuál será el contentamiento,

con que le doy la enhorabuena del suceso que se ha tenido con los moros rebelados que estaban en la Sierra, viendo con esto acabada tan grande hazaña como ha sido esta, en la qual tiene V. S. Ilustrísima tanta parte, habiendo trabajado en ello tanto como se ha visto, y entendido así en la disposicion de las cosas, como en el continuo cuidado de encomendarlo á nuestro Señor. El sea bendito por ello, y nos guarde á su Magestad, para que pueda emprender tales cosas; pues de su christiandad y santo zelo nos podemos prometer siempre muy felices sucesos. Beso las manos de V. S. Ilustrísima por la merced que me hizo en darme esta nueva y la enhorabuena de ella, y por todo lo demas que me dice en su carta, la qual mostraré á su Magestad, y siempre huelga de ver la prudencia y zelo con que V. S. Ilustrísima habla en las cosas, y particularmente en las de su Real servicio; y en las que ahora se ofrecen ha sido servido de resolver lo que entenderá V. S. Ilustrísima de los despachos que lleva este correo, á los quales me remito, quedando tan á servicio de V. S. Ilustrísima como es justo. Guarde Dios su Ilustrísima persona como deseo. En Madrid á 30 de Noviembre de 1609.

Ilmo. Señor.

Besa las manos de V. S. Ilustrísima su mayor servidor
El Duque y Marques de Denia.

Copia de la carta con que respondió su Magestad Católica á la pasada de 23 de Noviembre de nuestro Venerable Don Juan de Ribera, honrando mucho con ella su gran conducta, y la Pastoral vigilancia que habia manifestado en la expulsion de los moriscos del Reyno de Valencia.

EL REY.

N. 38 **M**uy Reverendo en Christo Padre Patriarca Arzo-
Aaaa 2

bispo de Valencia, de mi Consejo. He recibido vuestra carta de los 23 del pasado, y con mucho gusto la enhorabuena que me dais del buen fin que va teniendo la expulsion de los moriscos de ese Reyno, y todo lo demas que me decis; y yo os la vuelvo á vos, como á quien tanta parte ha tenido en esta obra, de que con razon se deben dar muchas gracias á nuestro Señor, que tanto la ha favorecido, y así se las he dado y doy, y espero con deseo el aviso de que esté de todo punto acabada. Del Pardo á 1 de Diciembre de 1609.

Yo el Rey.

Andres de Prada.

Copia de otra carta que el amor de su Magestad Católica mandó escribir á nuestro Venerable Don Juan de Ribera, repitiéndole gracias por tan santa obra, en que con tantos aumentos del bien espiritual y temporal de su Monarquía se vió empleada su gran prudencia.

EL REY.

N. 39 **M**uy Reverendo en Christo Padre Patriarca Arzobispo de Valencia, de mi Consejo. He visto vuestras cartas de 1 y 7 de este con los papeles que acusan, y con razon debemos dar gracias á nuestro Señor de haber librado á ese Reyno de tantos enemigos suyos y nuestros; y á vos os las doy por lo que de todas maneras habeis ayudado á esta tan santa obra. Al Marques de Caracena respondo lo que de él entenderéis, sobre algunas cosas que apuntais en vuestras cartas, y lo que contienen los dichos papeles; y remitiéndome á él, no se ofrece que añadir en esta, sinó que holgaré que me vais avisando de todo lo que hasta el fin de la expulsion fuere ocurriendo. De Madrid á 17 de Diciembre de 1609.

Yo el Rey.

Andres de Prada.

Copia de otra carta que al mismo intento repitió el Excelentísimo Señor Duque de Lerma á nuestro Venerable Señor Arzobispo Patriarca.

Mil parabienes quiero dar á V. S. Ilustrísima, de que sabiendo que en sus dias temia algun gran desman en ese Reyno por los moriscos, haya visto por la bondad de Dios la seguridad del Reyno, y expelidos los apóstatas, y remediadas tantas causas de ofensas de nuestro Señor como habia. Guarde Dios á V. S. Ilustrísima largos años, para que goce de este fruto en que ha tenido tanta parte, y para que continuamente alcance de Dios semejantes sucesos y victorias para el Rey nuestro Señor, que con tanto zelo, valor y prudencia ha emprendido y acabado tan grande obra. Yo soy verdaderamente servidor de V. S. Ilustrísima, y así no he podido dexar de hacer esto. Y Dios guarde á V. S. Ilustrísima como deseo. De Madrid á 21 de Diciembre de 1609.

Don Juan de Idiaquez.

Carta que el Venerable Señor Patriarca escribió á la Magestad Católica despues de la expulsion de los moriscos del Reyno de Valencia.

S. C. R. M.

N. 40 **P**or el gran cuidado que pone el Marques de Caracena en hacer relacion á V. Magestad de todo quanto se ofrezca hablar acerca de la expulsion de los moriscos, yo me he entretenido de hacerlo en tanto tiempo como ha pasado, despues de haberse concluido tan importante negocio. Cada dia nuestro Señor nos hace ver nuevos milagros acerca de es-

te particular , de modo tal , que se puede y debe llamar obra milagrosa , y muy semejante á otras que leemos en la Sagrada Escritura , á quienes llama el Espíritu Santo maravillosas , admirables y dignas de eterna memoria y perpetuo rendimiento de gracias. Sea por ello bendecido el Altísimo , y conserve á V. Magestad muchos años con tanta felicidad , quanta sus Capellanes le suplicamos , para que obrando V. Magestad con la grandeza de su Real Persona y Corona , consiga muchas otras victorias en aumento de su santa Fe Católica y universal beneficio del Christianismo.

Ha querido nuestro Señor , que estos moros confesasen libremente á los christianos sus amigos la rebellion que habian maquinado y preparado para este año , especificándoles el gran tiempo y dinero que habian gastado para solicitarla ; por lo que han quedado convencidas algunas personas , que por respetos particulares querian poner en duda la verdad de aquellos que de ello han informado á V. Magestad. No ha estado de menor consideracion para el desengaño de aquellos tambien , que debaxo de pretexto de piedad han querido dudar , si los dichos moros convertidos fuesen notoriamente hereges , por ver que todos los mas señalados en riquezas , letras y prudencia humana , han sido los primeros que han querido embarcarse , y que todos generalmente han observado las ceremonias de los mahometanos , gloriándose de ser vasallos del Turco , sin querer admitir los consejos que sus amigos les daban , ni aprovecharse de las muchas reprehensiones que les hacian de una así tan temeraria resolucion : de que ha resultado el descargo de aquellos , que han estado sus maestros ; porque es cierto que en las almas obstinadas en el mal no puede entrar la doctrina del Evangelio , como lo dixo muchas veces Christo nuestro Señor predicando á los Hebreos , los quales no quisieron recibir su santa enseñanza , bien que fuese acompañada de muchos prodigios y exemplos del Cielo.

Finalmente se puede tener por milagroso el haber querido

voluntariamente declarar estos moros la grande enemistad, y el odio que tenian entrañado contra sus dueños y Señores de vasallos, resultando de esto ningun provecho para ellos, ántes muchos daños, y así ha querido nuestro Señor mitigar el disgusto que pudieran tener los Señores del daño temporal, que se les representaba con el motivo de la expulsion; y esto ha estado de tanto provecho, que casi de todos he oido el rendir gracias á Dios nuestro Señor y á V. Magestad, de haberlos librado del peligro en que vivian, con decir, que en caso que V. Magestad ordenase que no se continuase la expulsion, todos irian á suplicarla con la mayor solicitud.

Demas de todo lo dicho se va experimentando, que la pérdida que se temia en la hacienda, será mucho menor de aquello que se pensaba; porque todos aquellos que tenian los Lugares á censo, ganan: y los otros, reduciendo la division á una cantidad moderada, poblarán, conforme la experiencia lo ha dado á ver en muchos Lugares, que ya se encuentran poblados con gran contento de los Señores y de los vasallos, y universalmente se cree, que dentro de tres ó quatro años quedarán reparados los daños, ménos aquellos que resultarian de la cesacion de las gabelas dichas *Zofras*, y de otros tributos que los moros solian pagar en muchos Lugares, por lo que eran de grande utilidad para los Señores. En el Reyno quedan algunos moros de aquellos que huyéron del Ejército de Cortes de Pallas y de Alaguar, y de aquellos que han vuelto desde los Lugares del embarco, y otros que se han unido á ellos: no se puede saber el número cierto, mas segun la relacion que tengo de los Curas y otras personas, creo que exceden al número de quinientos sin las mugeres y niños, que serán en mayor cantidad que este de los sobredichos. Entre ellos se encuentran de toda edad, y uniformemente dicen que quieren ser buenos christianos; mas nosotros y aquellos que los conocemos, nos fiamos poco de semejantes promesas, y creemos que el haber tenido noticia del mal tratamiento que

encuentran en la Africa, es la causa de esforzarse á quedar: y no se puede negar que sea inconveniente el querer dexar entre nosotros estas espías y sectarios; porque estos usarán malas artes con los niños que quedarán, procurando conservarlos en la secta de mahometanos.

Por esta razon jamas he estado de parecer que se diese licencia, á fin que quedasen los moros convertidos llamados Vicente de Alcácer, Castillo, Alatar, y Ballester, aunque haya estado grandísima la negociacion, que á tal efecto han hecho y hacen. Todos son personas ricas, y que han tenido el cuidado de los negocios de los moros convertidos, y así los tengo por muy perniciosos. Dicen, que aquí quieren ser buenos christianos: Respondo, que aun en Italia ó en Francia lo podrán ser, y que supuesto que V. Magestad acostumbra desterrar de sus Estados y Reynos á los christianos viejos, á ellos no se les hace injuria en sacarlos para otros dominios. En algunos Lugares de Señores se conservan casas de los dichos moros debaxo del pretexto de ser necesarios para la reparticion de las aguas, y dar noticia de los términos; y si el fin de los Señores fuese, como algunos juzgan, retenerlos, ó para cultivar con ellos las tierras, ó para que sirvan de exemplar á los nuevos pueblos en órden al repartimiento de las aguas, lo uno y lo otro podria hacer naciesen grandes impedimentos en las Poblaciones, que es lo que se debe atender en primer lugar: y así soy de parecer, que en caso que V. Magestad mande dar licencia, para que alguno de los dichos moros quedase por conveniencia de los Señores, podria ser con esta limitacion; esto es, que se sirvan de ellos en sus casas, pero no en el cultivo de las tierras, sí bien tengo por mas seguro el embarcarlos á todos.

El permitir empero las mugeres, que quisieren quedarse para el servicio de los Señores de Lugares y de otras personas, tendria menor inconveniente, y para estos seria de gran conveniencia, atendiendo á la mucha falta que hay de servi-

cio ; mas se debe exâminar primero si las mugeres quicren quedarse , porque se oye que algunas se quejan porque no las dexan embarcar.

Las moras convertidas que estaban en el Colegio que en esta Ciudad se habia ordenado , se han repartido entre personas conocidas , donde estarán bien tratadas é instruidas : y los moros convertidos que estaban en el otro Colegio , aun será necesario ponerlos á aprender alguna arte mecánica , segun quisieren aplicarse á esta ó á aquella , lo que todo se hará con la asistencia de los Curas.

V. Magestad se dignará de ordenar aquello que en todo se deba hacer , para que se execute con puntualidad , y se acabe de tomar la resolucion conveniente sobre aquel punto particular ; esto es , si se deban dar por esclavos los niños de aquellos que se rebelâron. Ya he dicho á V. Magestad mi sentimiento , y hasta ahora no he encontrado causa para mudar de parecer , ni la encuentro en los sugetos con quien he consultado , que son muchos , y todos entendidos ; porque dicen que el mayor beneficio que se pueda hacer á los niños y á las mugeres , que V. Magestad gustare permitir que se queden , es el de darlos por esclavos ; porque así se puede tener alguna esperanza de que serán christianos , consistiendo esta en el cuidado de los dueños. Se ha visto que las personas que se habian inclinado á tomar estos niños y algunas mugeres , despues que se publicó que no habian de quedar esclavos , los han despedido de sus casas ; y así quedarán , segun juzgamos , mas de dos mil niños sin remedio , y si alguno se quisiera aplicar á dexarlos en libertad , seria de ningun provecho ; porque á la fin todos vendrian á ser mahometanos , como nos lo ha hecho ver la experiencia. Y lo mismo digo de aquellos que quedasen siendo mayores de siete años , sinó es que fuese alguno en quien concurriesen especiales circunstancias. Aquello que V. Magestad gustare mandar , tendrâmos por mas seguro.

La Procecion general de rendimiento de gracias se ha he-

Bbbb

cho con la mayor ostentacion que ha estado posible, en reconocimiento de la grande misericordia que nuestro Señor ha usado en este Reyno por medio de V. Magestad, y por tres dias continuos se han hecho demostraciones públicas de alegría y júbilo. Para mí es de grande consolacion el ver que la voz del pueblo, que está debaxo de mi direccion, son voces de Dios.

Nuestro Señor conserve la Sacra, Católica y Real Persona de V. Magestad con aquella felicidad espiritual y temporal que la Santa Iglesia necesita, y sus vasallos y Capellanes le suplicamos. Valencia á los 10 de Febrero del año de 1610.

S. C. R. M.

Besa las Reales manos de V. Magestad su humilde Capellan

El Arzobispo de Valencia.

Copia de una Letanía encomiástica, que nuestro Venerable Don Juan de Ribera compuso en alabanza de la Reyna de los Angeles María Señora nuestra, que debaxo del honoroso título del Puche en la Villa de este nombre se celebra prodigiosa por los muchos y grandes milagros que cada dia obra en Cielo, mar y tierra: en ocasion que para implorar su favor en la grave necesidad de la guerra de Inglaterra, en que se hallaba toda España, fué á instancias del Rey nuestro Señor Don Felipe II trasladada con solemne procesion en 17 de Julio del año de 1588 desde el Convento de nuestra Señora de las Mercedes, en donde se adora en Real Capilla, á la Catedral de la Noble, Ilustre, Leal y Coronada Ciudad de Valencia.

N. 41 **K**yríe eleison.
Christe eleison.

Kyrie eleison.
 Christe audi nos.
 Christe exaudi nos.
 Pater Mariae Creator.
 Fili Mariae Praeservator.
 Spiritus Sancte Mariae Adumbrator.
 Sancta Trinitas Mariae Inhabitatrix.
 Sancta Maria.
 Sancta Dei Genitrix.
 Sancta Virgo Virginum.
 Templum vivum Trinitatis.
 Imperatrix Angelorum.
 Proles et decus Patriarcharum.
 Desiderium Prophetarum.
 Magistra Apostolorum.
 Confortatrix Martyrum.
 Doctrix Doctorum.
 Spes Eremitarum.
 Signifera Virginum.
 Exemplar Nuptarum.
 Solatium Viduarum.
 Gaudium Sanctorum et Sanctarum.
 Paradisus Voluptatis.
 Arbor Vitae.
 Terra a maledictione Adae libera.
 Columba portans ramum olivae.
 Scala Iacob.
 Rubus Moysi incombustus.
 Foederis Arca.
 Virga Aaron.
 Urna aurea coelestis Manna.
 Altare Thymiamatis.
 Civitas Refugii.
 Vellus Gedeonis.

[illegible]

Lilium inter spinas.	Ora pro nobis.
Hortus conclusus.	Ora pro nobis.
Fons signatus.	Ora pro nobis.
Puteus aquarum viventium.	Ora pro nobis.
Turris David.	Ora pro nobis.
Palma exaltata.	Ora pro nobis.
Mirrha electa.	Ora pro nobis.
Rosa Hiericuntina.	Ora pro nobis.
Cedrus Libani.	Ora pro nobis.
Cupressus montis Sion.	Ora pro nobis.
Virga Iesse.	Ora pro nobis.
Oliva speciosa.	Ora pro nobis.
Altare animatum.	Ora pro nobis.
Pax Fidelium.	Ora pro nobis.
Sol oriens numquam occidens.	Ora pro nobis.
Luna semper plena.	Ora pro nobis.
Aula Regia.	Ora pro nobis.
Pratum fragrantiae Spiritus Sancti.	Ora pro nobis.
Sanctuarium Dei.	Ora pro nobis.
Speculum omnium virtutum.	Ora pro nobis.
Aurora consurgens.	Ora pro nobis.
Thronus et Sedes Dei.	Ora pro nobis.
Castellum Iesu.	Ora pro nobis.
Portus tutus navigantium.	Ora pro nobis.
Stella Maris.	Ora pro nobis.
Sola Virgo Mater.	Ora pro nobis.
Sola Virgo foecunda.	Ora pro nobis.
Coelo amabilis.	Ora pro nobis.
Fiducia Piorum.	Ora pro nobis.
Conscia secretorum Dei.	Ora pro nobis.
Illuminatrix Seraphinorum.	Ora pro nobis.
Gloria Plebis Israël.	Ora pro nobis.
Tota Pulchra.	Ora pro nobis.
Pulchra ut Luna.	Ora pro nobis.

Mater Creatoris.	Ora pro nobis.
Mater Salvatoris.	Ora pro nobis.
Mater Redemptoris.	Ora pro nobis.
Vera Mater filiorum Adae.	Ora pro nobis.
Regina Regum.	Ora pro nobis.
In sublimitate humilis.	Ora pro nobis.
Dispensatrix gratiae Spiritus Sancti.	Ora pro nobis.
Mater pulchrae dilectionis.	Ora pro nobis.
A Prophetis prophetata.	Ora pro nobis.
Ab Angelis decantata.	Ora pro nobis.
Nupta nesciens thorum.	Ora pro nobis.
Nutrix omnia nutrientis.	Ora pro nobis.
Speciosissima inter filias Ierusalem.	Ora pro nobis.
A peccato Adae sola praeservata.	Ora pro nobis.
A Spiritu Sancto divinitus foecundata.	Ora pro nobis.
Domicilium Verbi Dei.	Ora pro nobis.
Sine dolore pariens.	Ora pro nobis.
Caput Serpentis conterens.	Ora pro nobis.
In Passione fidem retinens.	Ora pro nobis.
Corpus incorruptibile.	Ora pro nobis.
In Coelum assumpta.	Ora pro nobis.
Super choros Angelorum exaltata.	Ora pro nobis.
Propitia esto.	Exaudi nos Domina.
Ab omni malo.	Defende nos Domina.
Per immaculatam Conceptionem tuam.	Defende nos Dña.
Per sanctam Nativitatem tuam.	Defende nos Dña.
Per salutarem Annunciationem tuam.	Defende nos Dña.
Per iueundam Visitationem tuam.	Defende nos Dña.
Per purissimam Purificationem tuam.	Defende nos Dña.
Per gloriosam Assumptionem tuam.	Defende nos Dña.
Per triumphalem Coronationem tuam.	Defende nos Dña.
Peccatores.	Te rogamus audi nos.
Vt veram poenitentiam nobis impetres.	Te rogamus.
Vt Domum Apostolicum, et omnes Ecclesiasticos Ordines in	

sancta Religione conservari cures. Te rogamus.
 Vt Catholicum exercitum sedatis procellis ad optatum portum
 incolumem perducas. Te rogamus.
 Vt victorem Haereticorum facias. Te rogamus.
 Vt Christianos in Anglia tyrannide oppressos liberes. Te rogamus.
 Vt sacra Templa diruta instaurari facias. Te rogamus.
 Vt Civitatem nostram ab omni contagio protegas. Te rogamus.
 Vt toti Ecclesiae pacem obtineas. Te rogamus.
 Filia Summi Patris. Defende nos Domina.
 Mater Agni, qui tollit peccata Mundi. Exaudi nos Dña.
 Sponsa Spiritus Sancti. Auxiliari nobis Domina.
 Monstra te esse Matrem,
 Sumat per te preces,
 Qui pro nobis natus,
 Tulit esse tuus.
 y. Ora pro nobis, Sancta Dei genitrix.
 y. Vt digni efficiamur promissionibus Christi.

O R E M V S.

Omnipotens et misericors Deus, qui hanc Genitricis Filii
 tui Imaginem mirabilibus signis Venerabilem nobis esse volui-
 sti, cuius cultum inclito Regi Iacobo, Civitatis nostrae Ex-
 pugnatori, salutem fuisse accepimus; da nobis, ut Beatissimae
 Mariae semper Virginis Patrocinio vitam et in columitatem
 consequamur. Per Dominum nostrum &c.

*Por considerar podrá servir para mayor honra y gloria de
 Dios, y provecho espiritual de los que vivimos en este mun-
 do, el exemplar Testamento que muchos años ántes de mo-
 rir y con cumplida salud hizo nuestro Venerable Patriar-
 ca Arzobispo, en copia le ofrece á los ojos del curioso la
 inutilidad del autor, que desea verle en el divino servi-
 cio muy aprovechado, y en la hora de la muerte sin se-*

mejantes cuidados para comparecer con la debida prevencion en el Tribunal riguroso del divino juicio.

N. 42 **E**n nombre de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres Personas y un solo Dios verdadero. Yo Don Juan de Ribera, por la gracia de Dios nuestro Señor y de la Santa Iglesia Romana indigno Patriarca de Antioquía y Arzobispo de Valencia: hallándome por la bondad y misericordia de Dios nuestro Señor con salud corporal, y enteros sentidos, y buena disposicion de entendimiento y memoria, he querido ordenar mi Testamento y última voluntad, acordándome de la inestabilidad y mutacion á que está sujeta nuestra salud y vida corporal de los hombres, y queriendo con prevencion proveer al desembarazo y desocupacion de la última hora, deseando tenerla libre para pedir á Dios nuestro Señor perdon de mis grandes pecados y faltas, sin atender á otra cosa:

Primeramente declaro y protesto delante de la suprema y soberana presencia de Dios nuestro Señor, y delante de la de los Angeles y Santos del Cielo, y asimismo delante de la de los hombres y de la de todas las criaturas de la tierra, que yo aunque grande pecador y en todo miserable, he vivido desde que nací, vivo ahora, y quiero eficazmente morir en la confesion entera y cumplida de la Santa Iglesia Católica Romana, confesando firmemente todo y qualquiera cosa que ella confiesa y enseña, y sin discrepar un punto de su obediencia y sujecion; en manifestacion de que (si bien muchas y diferentes veces he detestado y anatematizado los errores y las heregías, que han inventado los miembros del demonio contra esta firmísima columna de verdad) ahora de nuevo los detesto, repruebo, condeno, niego y anatematizo: confesando vivo, y queriendo que mis huesos, si pudiesen hablar, estén dentro de la sepultura (hasta tanto que nues-

tro Señor los haga vivificar en la resurreccion de la carne) confesando asimismo esta Fe Católica, y esta obediencia de la Santa Iglesia Romana, y del Romano Pontífice sucesor del bienaventurado Apóstol Padre nuestro San Pedro, y Vicario sobre la tierra de Jesu Christo nuestro Señor y Redentor: y detestando y abominando todos los errores y mentiras que se han inventado y se inventarán contra lo ordenado y establecido por esta Santa Iglesia, fuera de la qual no hay ni puede haber salvacion, ni gracia de Dios nuestro Señor, ni esperanza de la gloria eterna: y en particular detesto y abomino los errores, locuras y desvergüenzas de nuestros siglos, inventados algunos, y otros sacados del infierno por el pérfido y abominable Lutero y sus secuaces, y especialmente aquellos que son contra la verdadera y real presencia de Jesu Christo nuestro Señor y Redentor en el SANTÍSIMO SACRAMENTO DE LA EUCARISTIA, la qual yo confieso firmísimamente, y deseo fuera de tal manera, que mereciese morir, aunque fuese haciéndome pedazos, por confesar y afirmar esta verdad cierta y católica; y en seguimiento y confirmacion de este mi ánimo y determinacion, digo: que si por ventura (lo que no sé ni creo) yo hubiese dicho en las lecciones de Teología que leí en la Universidad de Salamanca, ó en las conclusiones que tuve, ó en los argumentos que formé, tanto dentro de la Universidad como fuera, ó en mis escritos, ó en los sermones que he predicado, y en qualesquiera pláticas ó discursos doctrinales que yo hubiere hecho, y glosas en los libros, ó generalmente en todo aquello que yo hubiere hablado y dicho, tanto de palabra como en escrito, si se encuentra, digo, ahora ó en qualquiera tiempo cosa que discrepe un punto de esta santa Fe y obediencia, protesto, que ha sido dicha contra mi intencion, ó por ignorancia ó por inadvertencia, atendiendo que por la bondad y misericordia de Dios nuestro Señor, mi primera y deliberada voluntad ha sido siempre de no discrepar

na punto de la Fe Católica, y de la entera y puntual obediencia de la Iglesia Romana, hallándome obligado á esta fidelidad, no solo por haber nacido yo de padres y abuelos católicos, y haberlo prometido en el santo Sacramento del Bautismo á Dios nuestro Señor, mas aun por las muchas gracias é inmensos beneficios que he recibido de su Divina Magestad, y cada día recibo, aunque yo soy indignísimo de ellas; y en particular en esta materia por tres singulares que he recibido, de las quales procuro acordarme siempre, y dar noticia de ellas con la gratitud que puedo, bien que no con aquella que debo.

La primera es, que queriéndome enviar mi padre á Salamanca el año de 1544, y buscando alguna persona de conocida virtud y exemplaridad para que fuese mi ayo, siendo yo entónces de edad de diez años y medio, le alabáron mucho á un Clérigo llamado el Licenciado Manso, que venia aprobado de las personas mas graves de Sevilla, y así se convino con él haciéndole muchas ventajas. Y queriendo ya partirnos, fué nuestro Señor servido que al dicho Licenciado le diese una enfermedad, por la qual no fué posible venir en mi compañía. A este pues se le descubriéron despues tales delitos, que fué preso por la Inquisicion, y condenado en graves penas el año de 1549.

Sucesivamente en el mismo año de 1549, persuadiéron á mi padre los Maestros Egidio y Constantino, personas entónces tenidas en grande veneracion; porque el Maestro Egidio era en aquella sazón Canónigo de la Canongía de púlpito en la Iglesia de Sevilla, y despues fué electo Obispo de Tortosa: y Constantino asimismo le sucedió en la Canongía, despues de haber sido Predicador del Emperador nuestro Señor Carlos V de gloriosísima memoria; estos dos personages persuadiéron á mi padre que me enviase á estudiar Teología á Padua, donde decian que se leia con grande ventaja y mejor que en Salamanca, y le representáron por grande y bue-

Cccc

na dicha, el hallarse en aquella ocasion en Sevilla un Doctor que habia estudiado en Padua, y salido gran teólogo, y así podria llevarme y tenerme á su cargo con comodidad del gobierno de mi casa, por la noticia que tenia de la tierra: y de mi enseñanza, siendo docto, como lo mostraba en las lecciones de Escritura Santa que leia en la Iglesia mayor. Mi padre deseando mi aprovechamiento vino en ello, y mandó que me traxesen de Salamanca á Sevilla, donde él estaba, y así vine con los criados que habia de llevar, y estando ya esto deliberado, sin otra ocasion mas de haber querido Dios nuestro Señor quitárselo de la voluntad á mi padre, dixo que no queria que fuese, y me tornáron á poner casa en Salamanca. Este Doctor que me habia de llevar era grande herege Luterano, y así fué preso por tal en Sevilla, y castigado rigurosamente.

Despues de esto por los años de 1556, siendo mi padre Virey de Cataluña, pasando por Barcelona el Doctor Constantino, que venia de la jornada que el Rey nuestro Señor Don Felipe II hizo á Inglaterra, en la qual le sirvió de Predicador, y viéndose con mi padre, le rogó, que pues iba á Sevilla, donde yo estaba entónces acompañando á la Ilustrísima Doña María Enriquez, Marquesa de Villanueva del Fresno viuda, mi tia y señora, me leyese cada dia una leccion de Escritura, y el dicho Doctor se lo ofreció, de que mi padre quedó muy contento, por ser muy grande la opinion que tenia de Constantino, principalmente en cosas tocantes á la Escritura Sagrada. Escribióme mi padre con él lo que le habia prometido, persuadiéndome que me aprovechase de tan buena ocasion, y con ser verdad que yo he sido siempre aficionado á las Sagradas Letras y obediente á mi padre, me puso Dios nuestro Señor por su bondad y misericordia un tan grande aborrecimiento hácia la persona del Doctor Constantino, que aunque le veia estimar generalmente, y tener en mucho por todo género de personas, nunca me moví á pe-

dirle que me leyese , ni á tratar y conversar con él , y esto sin saber yo decir por qué causa. Entendióse pocos dias despues , que el dicho Constantino era grandísimo herege Luterano , y fué preso , y murió pertinaz y negativo en las cárceles del Santo Oficio , y fué quemado en estatua.

Por todo lo dicho se colige el particular cuidado y providencia paternal que ha tenido Dios nuestro Señor sobre este miserable pecador , y digno de mayor castigo que otro alguno ; pues tan grandes beneficios se debieran venerar y agradecer con perpetua y firme observancia de su Santa Ley y divina voluntad : considerando el grande peligro de que me libró su Magestad Divina , no una sinó tres veces ; porque siendo aquellas personas aventajadas en opinion , y yo tan niño en edad , y sin noticia de las heregías que corrian , pudieran enseñarme alguna mala doctrina contraria á nuestra Santa Fe Católica.

Quiero que despues que Dios nuestro Señor se dignare de darme la última enfermedad , me sea dado por Viático el SANTISIMO SACRAMENTO DE LA EUCARISTIA , y despues de él la Santa y Extrema Uncion , y me digan las oraciones y recomendacion del alma , que la Santa Iglesia ha instituido y ordenado , y desde ahora para entónces lo pido por caridad y limosna á las personas que se encontraren en mi compañía.

Luego que Dios nuestro Señor fuere servido de desatar el nudo que el mismo Señor puso entre mi alma y mi cuerpo , suplico humildísimamente á su Divina Magestad , que se digne de perdonar mis grandes pecados , usando de su infinita misericordia para con mi pobre alma , acordándose que es criatura suya y obra de sus benditas manos , no permitiendo que sea privada de su divina vista , ni entregada en las manos de sus enemigos , mas bien sí en las manos de sus bienaventurados Angeles á efecto de ser llevada á su divina presencia ; y para conseguir esta soberana gracia y misericordia , imploro por intercesor á Jesu Christo mi Señor y Redentor , se-

niendo atrevimiento de hacer esto , aunque tan indigno y sin mérito alguno , por haberse querido este mismo Señor llamar Protector y Abogado de los hombres miserables , y por ello le suplico , que por los méritos de su Santísima Pasion se interponga con su Padre Eterno por mi pobre alma.

Suplico aun á la Bienaventurada Virgen María , Madre de Dios , Señora y Abogada de los pecadores , que interceda por mí ; y á los benditos Angeles , principalmente al de mi guarda , á los gloriosos Apóstoles , á los invictísimos Mártires , á los ínclitos Confesores , á las purísimas Vírgenes , y á toda la Corte Celestial , que intercedan por mi alma , suplicando á Dios nuestro Señor , que con su infinita misericordia rasgue el libro de mis culpas y pecados , abrasándolos con el fuego de su inmenso amor , que arde en sus divinas entrañas.

Ordeno , que dos Sacerdotes de los mas antiguos que se hallaren en mi compañía , amortajen mi cuerpo , vistiéndole de las vestiduras que la Iglesia ha ordenado para cada uno , á los quales sean dadas cincuenta libras por emplearse en esta obra de piedad.

Mas , que el mismo cuerpo sea sepultado en la Capilla mayor del Colegio y Seminario llamado del *CORPUS CHRISTI* fundado por Nos , en el sitio donde bien pareciere á mis executores testamentarios , entendiéndose , que no se ha de hacer sepulcro alto , mas solamente una lápida igual al pavimento de la Capilla , en la qual se pongan mi nombre y mis oficios : y quiero , que tanto en esto quanto en todo lo demas se guarde mucha moderacion : y en especial prohibimos que se haga túmulo funeral en la dicha Capilla , segun queda dicho en las Constituciones : y si nos muriéremos primero de colocarse el SANTISIMO SACRAMENTO en la Iglesia de dicho Colegio y Seminario , queremos que mi cuerpo difunto sea depositado en el Monasterio de la Sangre de Christo , que es de los Padres Capuchinos , fundado por Nos , y que sea en el sepulcro de los Frayles.

Ordenamos, que se digan en los tres dias siguientes, si se pudiere, tres mil Misas, mil en cada uno de los dias, y si no se encontrare tanto número de Sacerdotes, así seculares como regulares, se celebren en quatro ó cinco dias, celebrándose en los Altares privilegiados todas aquellas Misas que se pudieren, y que se den por limosna de cada una dos reales castellanos.

Item ordenamos, que á los acostumbrados lugares pios se distribuyan ducientas libras del modo que bien pareciere á mis executores testamentarios.

Item, que todas las camas en que duermen ahora y dormirán por entónces mis criados, á los quales es costumbre en mi casa de darles camas, tanto los bancos como colchones, cubiertas, sábanas y almohadas se entreguen al que entónces se hallare Administrador del Hospital, para que las emplee en servicio de los enfermos.

Item, porque tenemos particular aficion y devocion á la Casa de la Sangre de Christo, que es de los Padres Capuchinos, fundada por Nos: mandamos, que nuestro heredero abaxo escrito sea obligado á conservar el edificio de la Iglesia y de la Casa en la manera que la dexamos, y que cada año les sean dadas ducientas varas del sayal que suelen usar para su vestuario, y que en la ocasion de celebrarse Capítulo, ó de muchas enfermedades, y quanto pidieren de limosna ordinaria, tanto de pan como de vino, aceyte y cera, se tenga gran cuidado en favorecerlos, y en remediar aquella Casa, como á hermana de esta, fundada por una misma persona.

Mando, que mi Capilla se distribuya entre la Catedral de Valencia y la Iglesia Catedral de Badajoz, segun la disposicion del Motu propio que en orden á esto está en su ser, y porque he comprado algunas cosas, y otras he ordenado se hagan para el servicio de la Iglesia del Colegio del *CORPUS CHRISTI*, siendo mi intencion aun declarada con palabras, de que son testigos mis criados, de comprarlas, ó de mandarlas

hacer como propias del dicho Colegio : declaro , que aquello se ha de entender por Capilla , que está en poder y se conserva debaxo del cuidado del Capellan de ella , y que sirve en su ministerio. Y para la mayor comodidad de dichas Iglesias mando , que se dén á cada una de ellas mil ducados de á once reales , contentándose de levantar la mano á todo aquello que se encontrare en poder de dicho Capellan , por ser todo de poca estimacion , y en este caso quiero que esto sirva para la Capilla del Colegio y del Seminario.

Item queremos , que todo aquello que se encontrare en poder de mi Guardaropa , y las cosillas que estarán en mis Capillas y Estudios , tanto de imágenes como de qualesquiera bufetes , mesillas , tapetes y cestas de plata ó de jaspes , sirva todo para el abasto y ornamento público del dicho Colegio , poniéndose , ó en la Sacristía ó en las dos Capillas superiores que se han de hacer para aquellos que se hallaren enfermos , ó para la Librería. Y finalmente no queremos que se venda cosa alguna de todo lo dicho , ni que se distribuya , exceptuando solo aquellas cosas que despues se nombrarán.

Item , á Don Francisco de Ribera , Marques de Malpica , y á Doña María Enriquez , Condesa de Castro , y á Doña María de Figueroa nuestros sobrinos dexamos por legado á cada uno de ellos una imagen ó quadro de aquellos que se hallaren en mis estudios , y que sea á eleccion de ellos : entiéndase que deban escoger guardando el orden con que los he nombrado. Y demas de eso una cama de aquellas que se encontraren en mi guardaropa , asimismo aquella que escogieren : y que distribuyan entre ellos , de los paños que se hallaren de cinco varas ó brazadas Florentinas de caida , exceptuando aquellos de las quatro virtudes , y aquellos que la dicha tia mi señora me dexó ; porque tanto estos como aquellos de poca caida deberán servir para el Colegio. Y rogamos á los dichos nuestros sobrinos que se contenten de esta nuestra memoria en señal del mucho amor que les hemos tenido y te-

nemos, tanto por merecerlo sus personas como por ser hijos de una hermana, á quien debo grande amor y buenas obras: por lo que (como todo lo sabe Dios nuestro Señor) tendriamos á gran gusto el tener muchos bienes libres para dexárselos todos; mas siendo todos los que tenemos bienes de diezmos, no juzgamos conveniente el hacerlo; pues será mas del gusto de Dios, que las personas de este nuestro Obispado, que son nuestros hijos, se prefieran á aquellos, que á Nos nos pertenecen por carne y sangre.

Item ordenamos, que á Doña María Enriquez, viuda habitante en Salamanca, se le dén por todo el tiempo de su vida los mismos alimentos que ahora se le dan.

Item ordenamos, que no se pueda sepultar en la Capilla mayor del Colegio de *CORPUS CHRISTI* persona alguna, sinó aquellas que dexáremos declaradas.

Item, porque hemos comprado una casa de un tal Vidal, que está contigua al Monasterio de la Sangre de Christo, y si la tal casa se levantara mas de como está al presente, pudiera ocasionar alguna incomodidad á los Religiosos del Convento: ordenamos que no puedan las paredes de dicha casa en tiempo alguno levantarse, ni hacerse mas ventanas de aquellas que ahora se encuentran hechas.

Item, al Señor Obispo de Lérida, Segorbe y Coron, dexamos por legado un escritorio por cada uno de los escritorios nuestros.

Item, atendiendo que en una nota que dexamos firmada de nuestra mano y nombre, señalamos y declaramos las ayudas de costa, que es voluntad nuestra se dén á cada uno de nuestros familiares; queremos y es nuestra voluntad, que á la tal nota se dé la misma fe y valor que al presente nuestro Testamento.

Item mandamos, que entre los familiares y criados, que allí no estarán notados, se distribuyan de mis bienes por mis executores Testamentarios seiscientas libras de moneda Valen-

ciana, en el modo y forma que á ellos pareciere, observando en todo buen orden, tanto teniendo respeto á los años que han servido, como aun á la necesidad de cada uno.

Instituyo, hago y nombro por mi universal heredero de todos mis bienes raices y muebles presentes y futuros, y de todas las razones, y acciones, y créditos que de presente me competan, y por el venir me compitieren ó me puedan competir, á la Iglesia, Seminario y Colegio del *CORPUS CHRISTI*, fundado y dotado por Nos: esto es, la Congregacion de personas nombradas en nuestras Constituciones, cuya cabeza es y ha de ser el Rector, la qual sobredicha herencia dexamos con peso y obligacion de cumplir y observar todo aquello que se dispone en dichas Constituciones, y en caso de faltar en la observancia de ellas, no por eso queremos privar de la dicha herencia á la dicha Congregacion; mas bien sí queremos, que quedando firme esta nuestra intencion de heredero, sean castigados los transgresores de dichas Constituciones, en conformidad de aquello que dexamos ordenado en ellas.

Item declaro, que en quanto á mis deudas, tanto activas como pasivas, me remito á los libros de mis cuentas.

Item declaramos, que nuestra intencion y voluntad es de valerse y aprovecharse, tanto en este nuestro Testamento, quanto en qualquiera Codicilo ó Codicilos que ordenáremos, de la gracia y privilegio que tengo de la Sede Apostólica, y de los Motu propios que me han sido concedidos, y de qualesquiera Breves que estarán expedidos á favor de esta mi última voluntad y Testamento, y en quanto á los frutos que no estarán cobrados al tiempo de mi muerte, de los quales no hablan las gracias, quiero y pretendo valerme del inventario que hice primero que fuese Obispo de Badajoz, el qual fué hecho jurídicamente, y con citacion é intervencion del Fisco de la Cámara Apostólica. Y finalmente digo, que tanto en aquello que mira á este mi Testamento y qualquiera parte de él, quanto en orden al Codicilo ó á los Codicilos que haré, quiero

y pretendo valerme de todo aquello que será ó podrá ser en favor mio, ó de este mi Testamento ó Codicilo, en la forma y manera que de derecho mejor puedo.

Item digo, que si por qualquiera sutileza legal no pudiese ser de algun valor alguno de mis legados, que yo dexo en este mi Testamento, ó dexare en mi codicilo, lo tengo por revocado, y quiero que suceda en él mi heredero.

Item, nombro por executores testamentarios de esta mi última voluntad al Señor Don Alfonso de Avalos, Obispo de Coron, y al Rector del dicho Colegio y Seminario, y al Señor Arcediano Mayor Don Federico de Borja y Don Miguel Vich, Sacristan Mayor, y á los Canónigos Vidal y Mollá, para que todos, ó la mayor parte de ellos pongan en execucion y cumplan este mi Testamento, y el codicilo ó codicilos que harémos.

Item declaramos, que no habiendo Nos señalado las personas que han de tener los oficios del Colegio ó Seminario, lo que pretendemos hacer, por haber reservado á Nos la dicha nómina; queremos que se observe puntualmente la lista que dexamos hecha y firmada de nuestra mano.

Item decimos, que si por ventura se encontrase otro Testamento ó Codicilo hecho y ordenado por Nos, lo revocamos y lo tenemos por revocado, atendiendo que nuestra intencion y voluntad es, que este nuestro Testamento y el Codicilo ó Codicilos, que por Nos se harán despues de la data de aquel, sean solamente válidos.

Este nuestro Testamento es escrito de nuestra mano en diez hojas con esta media de mas, y se ha acabado de escribir á los 30 del mes de Enero del año 1602, siendo Sumo Pontífice el Santísimo Padre Clemente VIII, y reynando el Católico y Potentísimo Rey nuestro Señor Don Felipe III.

El Patriarca de Antioquía y Arzobispo de Valencia
Don Juan de Ribera &c.

Dddd

DECRETVM

VALENTINA

BEATIFICATIONIS ET CANONIZATIONIS

VENERABILIS SERVI DEI

IOHANNIS DE RIBERA

PATRIARCHAE ANTIOCHENI ET ARCHIEPISCOPI

VALENTINI.

Instaurato in secunda Congregatione praeparatoria diei 28 Novembris 1752 examine virtutum heroicarum Ven. Servi Dei Iohannis de Ribera, Archiepiscopi Valentini et Patriarchae Antiocheni, quum a R. P. Ludovico de Valentibus tunc Fidei Promotore validius quam ante obiectum fuerit, consilium irrequisita Sede Apostolica datum ab eodem Servo Dei Catholico Hispaniarum Regi Philippo III de eiiciendis indistincte a finibus Hispaniarum Mauris, sive parentibus, sive cuiuscumque sexus et aetatis filiis, caritati et prudentiae videri oppositum secutamque exinde cum effectui eiectioem in animarum perniciem et catholicae rei dispendium cecidisse, ideoque consilium huiusmodi obstare, quominus in hac causa ad ulteriora procedi posset: Sanctissimus Dominus Noster Benedictus Papa XIV pro huiusmodi difficultatis examine particularem deputavit Congregationem Reverendissimorum Cardinalium Portocarrero Causae Relatoris, Tamburini Sac. Rituum Congregationis Praefecti, et Galli, nec non aliquot Theologorum e numero Consultorum dictae Sacrae Congregationis, Reverendi

P. Benedicti Veterani moderni Fidei Promotoris, et mei Secretarii : Habitaque eadem particulari Congregatione coram Sanctissimo die 28 Septembris currentis anni, Sanctitas Sua audita super re huiusmodi tam Reverendissimorum Cardinalium, quam aliorum suffragantium unanimi sententia, diligentique admodum discussione librata facti serie, una cum omnibus et singulis circumstantiis sedulo enucleatis, declaravit : Consilium praedictum datum a Servo Dei de Mauris tam adultis quam infantibus ab Hispania indistincte eiiciendis nullum praebere obicem, quominus ad ulteriora in causa procedatur, et rite absolvatur dubium super virtutibus iam diu propositum, nec adhuc resolutum : quinimmo ex consilio huiusmodi luculenter ostendi, quo ardenti zelo flagraverit. Servus Dei pro Fide catholica, et pro avertendo a credito sibi grege spirituali et temporali quolibet detrimento : quantumque de eadem catholica Fide egregie promeriti sint Catholici Hispaniarum Reges, qui illam posthabitis humanis quibuscumque rationibus, perpetuo studio invictoque robore propugnarunt. Atque ita decrevit, ac servari mandavit. Die XXX Septembris MDCCLVI.

D. F. Card. Tamburinus Praef.

Loco ✠ Sigilli.

M. Marefusus S. R. C. Secretarius.

Dddd 2

DECRETVM
 VALENTINA
 BEATIFICATIONIS ET CANONIZATIONIS
 VENERABILIS SERVI DEI
 IOHANNIS DE RIBERA
 EPISCOPI PRIMVM PACEN. POSTEA ARCHIEPISC.
 VALENTINI ET PATRIARCHAE ANTIOCHENI.
 SVPER DV B IO

An constet de Virtutibus Theologicalibus Fide, Spe et Caritate in Deum et Proximum: necnon de Cardinalibus Prudentia, Iustitia, Fortitudine et Temperantia, earumque adnexis in gradu heroico, in casu et ad effectum de quo agitur?

Iampridem super Virtutibus Ven. Servi Dei Iohannis de Ribera a Sancto Pio V ad Episcopatum primo Pacensem, brevique intervallo ob illustra Virtutum merita, quibus cum Largitor Altissimus multipliciter insigniverat, ab eodem Pontifice ad Archiepiscopatum Valentinum, et Patriarchatum Antiochenum evecti, habitae fuerunt Congregationes Antepreparatoria die 29 Novembris 1729, et geminae Praeparatoriae, prima nempe die 12 Decembris 1747, et altera die 28 Novembris 1752.

Mature itaque discussis, quae a R. P. Fidei Promotore deducebantur, obiectis, ac relevantia probationum diligentissime

perpensa: Quum propositum fuerit a Reverendissimo Domino Cardinali Portocarrero Causae Relatore in Congregatione Generali Sac. Rituum habita die 27 Novembris 1759, coram Sanctissimo Domino Nostro Clemente XIII. Dubium: ¿An constet de Virtutibus Theologicalibus Fide, Spe et Caritate in Deum et Proximum: nec non de Cardinalibus Prudentia, Iustitia, Fortitudine et Temperantia, earumque adnexis in gradu heroico in casu et ad effectum de quo agitur? Etsi uniformis omnium tam Reverendissimorum Cardinalium quam Consultorum suffragio coram Sanctitate Sua vulgato de Virtutum heroicitate sententia stetisset: attamen Sanctitas Sua nihil tunc decernens, ut maturius de re tam gravi statueret, precibus nedum suis sed ceterorum, edixit, coelestis Sapientiae rorem a Patre luminum implorandum.

Hac vero die octava Decembris recurrente festo Conceptionis Beatae Mariae Virginis Immaculatae, eadem Sanctitas Sua peractis sacrosanctis Mysteriis, accitis coram se Reverendissimis Dominis Cardinalibus Portocarrero Causae Relatore, et Tamburino Sac. Rit. Congregationis Praefecto, nec non R.P. Caietano Forti Fidei Promotore, meque infrascripto Secretario, decrevit: Constare de Virtutibus dicti Servi Dei Iohannis de Ribera in gradu heroico: et Decretum eiusmodi edi, et inter acta Sacrae Congregationis referri mandavit. Hac die 8 Decembris 1759.

D. F. Card. Tamburinus Praef.

Loco ✠ Sigilli.

J. M. de Lerma S. R. C. Secretarius.

DECRETVM

VALENTINA

BEATIFICATIONIS ET CANONIZATIONIS

VENERABILIS SERVI DEI

IOHANNIS DE RIBERA

PATRIARCHAE ANTIOCHENI ET ARCHIEPISCOPI

VALENTINI.

SVPER DV B IO

*¿An et de quibus Miraculis constet in casu et ad effectum,
de quo agitur?*

Catholicae Ecclesiae Episcopi, quo magis in sublimi loco sunt tamquam in specula collocati, ut prospiciant ne hostili vitiorum incursione pax christiana turbetur, eo magis spiritalium hostium telis obiecti, praeter ceteros protecti virtutibus sint oportet, ut dum alios metu vacuos sua vigilantia reddunt, se ipsos quoque incolumes in tanto discrimine tueantur. Hinc si se ipsos commisso sibi populo praebeant, non modo strenuos quos tuto sequatur duces, sed etiam perfectionis quae quisque imitetur exempla: ipsorum nomina heroicis inter christianae Religionis viros praecipua decet laude atque praedicatione decorari.

Hac sane virtutum complexione Venerabilem Dei Servum Iohannem Ribera clarum atque insignem fuisse, etsi satis innuerat S. Pii V iudicium, qui eum Episcopatu, quem invitus susceperat, sese abdicare volentem, honorificentissima gravissimaeque epistola ab ea cogitatione revocavit; luculentius tamen certiusque patuit tum VI Idus Decembris anni MDCLIX, christiani herois appellatione ipsi a Clemente XIII Pont. Max. sancte tributa; tum hodierno die, quo Sanctissimi Domini Nostri PII PAPAE SEXTI Decreto Miraculis duobus eius patrocinio adscriptis, bis heroicis eius virtutibus testimonium fuisse impertitum coelitus edocemur.

Atque eo quidem non sine diligenti atque acri disquisitio-

ne perventum est : de tribus enim , quae supra naturae vires contigisse sanationes testes ex formula interrogati affirmabant, ter de more frequenti coetu in Sacr. Rituum Congregatione actum est : nempe primum in aedibus Reverendissimi Cardinalis Antonii ab Auria Causae Relatoris. vi Idus Februar. anni MDCCXCII , deinde in Palatio Apostolico Vaticano XIII Cal. Februar. superioris anni ; postremo in eodem Palatio VII Cal. Mart. huius anni , Summo Pontifice praesidente : cui licet congregati Patres auctores fuerint , duas ut priores sanationes inter miracula sine dubitatione referret ; ipse tamen , Deum O. M. , ut rectum sibi daret iudicium diutius oraturus , nihil in praesenti decrevit. His vero transactis diebus , cum satis prudentiae ac Relligioni fecisset , praeterire Martium mensem noluit , in quo Venerabilis Dei Servus in lucem editus fuisse traditur , quin de tanto eius honore iudicaret. Quare hodierno die , quo S. Iosephum B. M. V. Sponsum colit Ecclesia , accitis in idem Palatium Reverendissimis Cardinalibus Archinto Episcopo Sabinense Congregationi Praefecto , et Antonio ab Auria Causae Relatore , nec non R. P. Hieronymo Napulionio Fidei Promotore , meque infrascripto Secretario , postquam ad Aram relligiosissime fecisset , rite pronunciavit : *Constare de duobus Miraculis tertii generis a Deo Venerabilis Servi Dei Iohannis Riberæ gratia patratis , nempe I° : Instantaneae perfectaeque sanationis Hieronymi Herrero annis sexaginta maioris ab inveterata inferiorum artuum paralyti , apoplexiam consecuta : II° : Subitae et perfectae sanationis Chrysogoni Almella a vehementi inflammatione ventriculi , febris ardentissima , aliisque stipata symptomatibus , statim et omnino viribus restitutis.*

Atque hoc Decretum in vulgus edi , et in acta S. R. C. referri iussit XIV Cal. Apriles MDCCXCVI.

J. Card. Archinto Praefectus.

Loco ✠ Sigilli.

D. Coppola S. R. C. Secretarius.

DECRETVM VALENTINA

BEATIFICATIONIS ET CANONIZATIONIS

VEN. SERVI DEI IOHANNIS DE RIBERA

PATRIARCHAE ANTIOCHENI ET ARCHIEP. VALENT.

SVPER DVBIO

*An stante Virtutum ac duorum Miraculorum approbatione,
tuto procedi possit ad eiusdem V. S. D. Beatificationem?*

Deus O. M. qui rerum vices sapientissime temperat ac moderatur, Venerabili Servo suo IOHANNI RIBERAE duobus amplius abhinc saeculis vita functo, licet iam tum virtutibus miraculisque claro, aliis ex aliis arcano consilio iniectis moris, Beatorum honores commodissime ad nostram hanc usque aetatem reservavit. Quum enim id sit hominum ingenium, ut vetustioribus exemplis fere neglectis, facilius animum novis advertant; hoc sane tempore, quo tot degeneres Ecclesiae filii, immo personati hostes, ut formidandam sibi eius unitatem disceindant, Episcopos falsa suae potestatis opinione elatos, Sedis Apostolicae subducere conantur imperio; plurimum intererat VEN. IOHANNEM ad imitandum proponi, qui amplissimae Ecclesiae praefectus, ac Patriarchali auctus dignitate, Pontificem Maximum praecipuo semper honore prosequutus, eiusque summam potestatem maximopere veritus, non modo in retinendo dimittendove Episcopatu, sed etiam in eo administrando, ab eius semper ore atque nutu tamquam frugi filius a patre pependit.

Quum eius itaque virtutes, praeclaras olim visas SS. PRO V et CAROLO BORROMAEO eorumque praeconiis celebratas, heroicas esse habendas, consummato VI Idus Decembr. anni MDCCCLIX iudicio, CLEMENS PAPA XIII edixisset; iisque coe-litus miraculis duobus fuisse plausum Sanctissimus Dominus No-

ster PIVS VI Pont. Max. XIV Cal. April. huius anni declarasset ; nihil erat reliquum , nisi ut de more interrogarentur Sacr. Rituum Congregationis Patres , utrum censerent ipsum tuto Beatorum ordini adscribi posse. Quod quum nuper *priedie Idus April.* in generali conventu coram ipso SUMMO PONTIFICE factum esset ; omnium qui aderant adsensus atque acclamatio est subsequuta.

Nihilominus PIVS Pont. Max. ne spatium aliquod divino lumini sibi precibus demerendo deesset , rem differre voluit ; non adeo tamen , ut iucundissimum hoc tempus praeteriret , quod inter Domini Resurrectionem Ascensionemque discurrit ; ut quo potissimum tempore Dominus cum suis Apostolis *loquens de Regno Dei* , omnes in iis futuros Ecclesiae Pastores ad commissum sibi gregem salubriter pascendum monitis atque hortationibus informavit ; hoc ipso tempore , quanta munus illud egregie expletum maneret gloria , VENERABILEM IOHANNEM coelitibus inserendo demonstraret. Quare hodierno *Dominico die IV post Pascha* , accitis in aedem S. VRBANI Reverendissimis Cardinalibus ARCHINTO Episcopo Sabinense Congregationi Praefecto , et ANTONIO AB AVRIA Causae Relatore , nec non R. P. Hieronymo Napulionio Fidei Promotore , meque infrascripto Secretario ; quum ibi Deum sacrificio novi foederis coluisset , in contiguo Asceterio , in quod *alterius Decreti causa* se contulit , rite pronunciavit : *Tuto procedi posse ad Beatificationem Venerabilis Servi Dei IOHANNIS RIBERAE.*

Atque hoc Decretum in vulgus edi , atque in S. R. C. acta referri , litterasque Apostolicas *in forma Brevis* de Beatificatione in Basilica Vaticana tempori celebranda conscribi iussit VIII Cal. Mai. anni MDCCXCVI.

J. Card. Archinto Praefectus.

Loco ✠ Sigilli.

D. Coppola S. R. C. Secretarius.

Eeee

PIVS PAPA VI

AD PERPETVAM REI MEMORIAM.

Benedictus Dominus Noster Iesus Christus refugium et virtus nostra, qui inter plurimas tribulationes, quae in hisce difficillimis Reipublicae Christianae temporibus undique inveniunt nos nimis, consolationibus suis spiritualibus nos laetificare identidem non desinit. Non multis siquidem abhinc diebus summo cum gaudio BEATO LEONARDO A PORTV MAVRITIO, quo, dum adhuc in minoribus essemus, familiariter usi sumus, propter eximias atque heroicas suas virtutes Altarium honores decrevimus: Hodie non minori intimo animi nostri sensu omnibus pariter Christifidelibus, praesertim vero iis, qui ad Sacra Ministeria vocati sunt, novum Sacerdotalis vitae non solum, sed etiam Pastoralis sollicitudinis et vigilantiae exemplar in DEI SERVO IOHANNE DE RIBERA PATRIARCHA ANTIOCHENO ET ARCHIEPISCOPO VALENTINO ad aemulandum imitandumque proponimus. Nunc quidem temporis, in quo multi falsi prophetae venerunt ad nos in vestimentis ovium, intrinsecus autem sunt lupi rapaces: Is enim contra, quum usque ab infantia sua semper Deum timuerit, et mandata eius servaverit, vel in domo esset paterna, vel in Vniversitate Salmanticens., ob suorum morum integritatem, ac in dies percrebrescentem suarum virtutum famam, a Sanctissimo Praedecessore Nostro S. Pio PP. V etiam priusquam aetatem a recentissime absoluto Tridentino Concilio praescriptam exegisset, Ecclesiae Pacen. praefectus, statim talem se Episcopum exhibuit, quales Apostolus omnes omnino Episcopos esse desiderat. Quamobrem quum tamquam lucerna, quae super candelabrum posita lucet omnibus qui in domo sunt, ipse inter ceteros Hispaniarum Episcopos micasset, vacatis paullo post Patriarchatu Antiocheno et Archiepiscopatu Valentino, memoratus Pivs Prae-

decessor, postulatis cla. mem. Philippi II Regis Catholici annuens, non dignitate solum Patriarchali illum auxit, sed etiam ad Cleri Populique Valentini utilitatem, atque ad veterem pie sancteque vivendi disciplinam in illa Dioecesi promovendam, vel etiam quatenus opus esset revocandam, huius Archiepiscopalis Ecclesiae curam ac regimen illi quamvis summo opere reluctanti commissit. Qua quidem in administratione, veluti si ex nova dignitate ad Pastoralem suam sollicitudinem novi stimuli adiici possent, ita se gessit, ut factus omnibus omnia, magis magisque et in sustentandis pauperibus largum, et in curandis viduis et pupillis assiduum, et in ceteris omnibus paterne in viam salutis aeternae dirigendis promptum usque ad extremum suae vitae spiritum se praestitit. Quocirca quum mature diligenterque discussis atque perpensis per Congregationem Venerabilium Fratrum Nostrorum S. R. E. Cardinalium Sacris Ritibus praepositorum processibus de Apostolicae Sedis licentia confectis super Vitae Sanctitate, et Virtutibus tam Theologicis quam Moralibus in gradu heroico, quibus eundem SERVVM DEI IOHANNEM DE RIBERA multipliciter claruisse, nec non Miraculis, quae ad eius intercessionem, et ad manifestandam hominibus ipsius Sanctitatem a Deo patrata fuisse assererentur; eadem Congregatio coram Nobis constituta, auditis etiam Consultorum suffragiis, uno spiritu unaque voce censuerit, posse, quandocumque Nobis videretur, praedictum DEI SERVVM BEATVM declarari cum consuetis indultis. Hinc est, quod Nos piis atque enixis Carissimi in Christo Filii Nostri CAROLI Hispaniarum Regis Catholici, et quamplurium Venerabilium Fratrum Nostrorum Archiepiscoporum et Episcoporum Hispaniarum supplicationibus Nobis super hoc humiliter porrectis inclinati, de supradictae Congregationis consilio et assensu Auctoritate Apostolica tenore praesentium indulgemus, ut idem DEI SERVVS IOHANNES DE RIBERA in posterum BEATI nomine nuncupetur, eiusque Corpus et Reliquiae venerationi Fidelium (non tamen in Processionibus circumferen-

Eccc 2

dae) exponantur: Imagines quoque radiis seu splendoribus exornentur, ac de eo quotannis die ab Ordinariis, ad quos spectat, designanda recitetur Officium et Missa de Communi Confessoris Pontificis cum Orationibus propriis a Nobis approbatis, iuxta rubricas Breviarii ac Missalis Romani. Porro recitationem Officii et Missae celebrationem huiusmodi fieri concedimus in Civitate et Dioecesi Hispalen., in qua natus est, in Civitate et Dioecesi Paen., in qua primum fuit Episcopus, ac in Civitate et Dioecesi Valentina, in qua usque ad extremum suae vitae spiritum fuit Archiepiscopus, et ubi ad coelos evolavit, eiusque Venerabile Corpus requiescit, ab omnibus utriusque sexus Christifidelibus tam Saecularibus quam Regularibus, qui ad horas canonicas tenentur; et quantum ad Missas attinet, etiam ab omnibus Sacerdotibus ad Ecclesias, in quibus festum peragetur, confluentibus. Praeterea primo dumtaxat anno a datis hisce nostris Litteris inchoando in Ecclesiis Civitatum et Dioecesium antedictarum Solemnia Beatificationis ipsius SERVI DEI cum Officio et Missa sub ritu duplici maiori die ab Ordinario constituta, postquam in Basilica Nostra S. Petri in Vaticano de Vrbe celebrata fuerint eadem Solemnia die XVIII proximi Septembris currentis anni, pariter celebrandi facimus potestatem. Non obstantibus Constitutionibus et Ordinationibus Apostolicis, ac Decretis de non Cultu editis, ceterisque contrariis quibuscumque. Volumus autem, ut earumdem praesentium Litterarum transumptis seu exemplis etiam impressis manu Secretarii dictae Congregationis subscriptis, et sigillo Personae in Ecclesiastica dignitate constitutae munitis, eadem prorsus fides in iudicio et extra adhibeatur, quae praesentibus ipsis adhiberetur, si forent exhibitae vel ostensae. Datum Romae apud S. Mariam Maiorem sub Annulo Piscatoris die xxx Augusti MDCCXCVI. Pontificatus Nostri anno vigesimosecundo.

R. Card. Braschius de Honestis.

Loco ✠ Sigilli.

T A B L A

DE LOS LIBROS Y CAPÍTULOS
contenidos en este tomo.

LIBRO I.

De lo que Don Juan practicó desde su niñez hasta que fué electo Obispo de Badajoz.

- C**AP. I. *Del nacimiento, patria, Padres y primera educación de nuestro Don Juan.* Pag. 1
- CAP. II. *De como Don Juan pasó á estudiar á Salamanca, y de lo mucho que en ella aprovechó en el estudio y obras de piedad.* 6
- CAP. III. *De como nuestro Don Juan de Ribera pasó por orden de su Padre á Sevilla, y despues volvió á proseguir en los estudios á Salamanca.* 14
- CAP. IV. *De como Don Juan pasó á curarse de su peligrosa enfermedad á Sevilla, y despues volvió á proseguir otra vez en sus estudios á Salamanca.* 19
- CAP. V. *De como Don Juan se retiró á su Patria, le libró Dios en ella de manchar su santa Fe Católica, y despues volvió otra vez á graduarse de Doctor á Salamanca.* 21
- CAP. VI. *De como Don Juan pasó á Salamanca á graduarse de Doctor, leyó en dicha General, y despues fué electo Obispo de Badajoz.* 25
- CAP. VII. *De lo bien que nuestro Ilustrísimo y Excelentísimo Obispo se exercitó en los primeros cuidados de su pastoral empleo.* 31
- CAP. VIII. *De las muchas diligencias que aplicó nuestro Ilustrísimo y Excelentísimo Prelado, para instruir á sus súbditos en lo virtuoso, y de otras no ménos cuidadosas que dispuso su santo desvelo para la mayor reforma de su Obispado.* 38

LIBRO II.

De lo mucho que en honra y gloria de la Magestad Divina
trabajó nuestro Venerable Prelado en el
Arzobispado de Valencia.

- C**AP. I. De como nuestro Don Juan fué electo Patriarca
de Antioquía y Arzobispo de Valencia. 42
- CAP. II. De lo mucho que trabajó nuestro Ilustrísimo y Ex-
celentísimo Arzobispo Patriarca, para reformar su Ar-
zobispado de Valencia. 52
- CAP. III. De otros no ménos ilustres desvelos que en beneficio
de sus ovejas empleó nuestro Venerable Don Juan. 60
- CAP. IV. En que se refiere el papel que en el Concilio Provin-
cial Compostelano dió nuestro Venerable Don Juan. 67
- CAP. V. Del gran cuidado que puso nuestro Venerable Ar-
zobispo Patriarca en la conversion de los moriscos del Rey-
no de Valencia. 75
- CAP. VI. De como nuestro Venerable Don Juan de Ribera,
viendo á los moriscos con mucha obstinacion y dureza, procu-
ró por varios caminos que fuesen desterrados de España. 82
- CAP. VII. De la grande vigilancia que nuestro Venerable
Don Juan de Ribera puso en el buen gobierno de su ca-
sa y familia. 95
- CAP. VIII. De la magestuosa fábrica, fundacion del Co-
legio y Real Capilla intitulada del Corpus Christi de Va-
lencia. 103
- CAP. IX. De como eligieron á nuestro Don Juan Virey de
Valencia, y de lo bien que se exercitó en este nuevo em-
pleo el Venerable Arzobispo Patriarca. 114

LIBRO III.

De lo mucho y bien que se exercitó en la práctica de las
virtudes nuestro Venerable Don Juan.

- C**AP. I. De la virtud de la Fe, y de lo mucho que se
empleó en exáltarla nuestro Venerable Patriarca Arzobis-
po de Valencia. 125
- CAP. II. De como resplandeció en la virtud de la Espe-
ranza nuestro Venerable Don Juan de Ribera. 134

T A B L A.

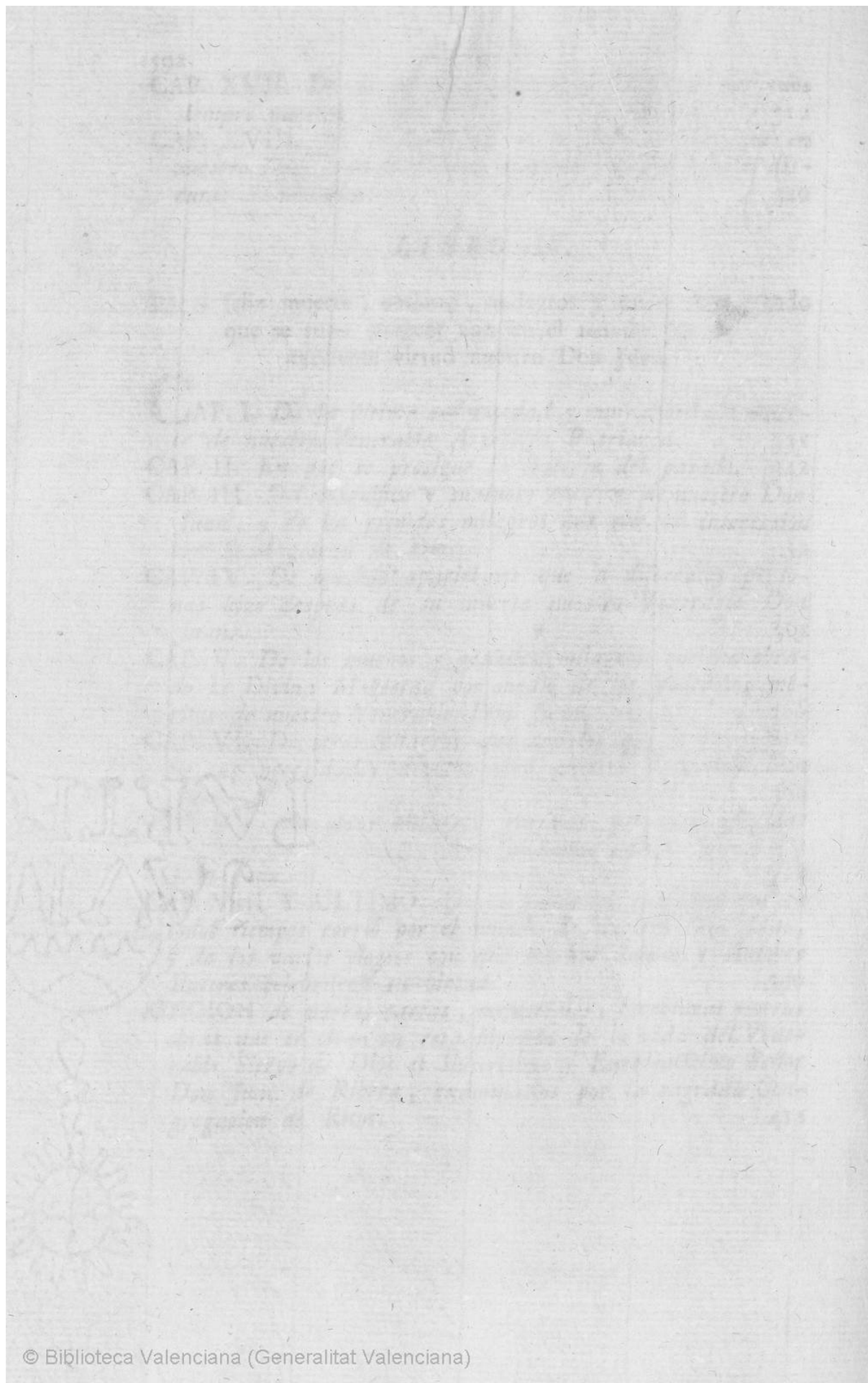
CAP. III. De la gran Caridad y amor que tuvo siempre á la Magestad de Dios nuestro Venerable Don Juan.	591 139
CAP. IV. De la eminente Caridad que nuestro Ilustrísimo y Excelentísimo Don Juan ostentó en el culto y veneración del siempre Augusto y Venerable SACRAMENTO DEL ALTAR.	149
CAP. V. En que se prosigue dando noticia de la Caridad de nuestro Venerable Arzobispo, y de algunas ceremonias que dispuso, para que Dios fuese con mas obsequioso culto venerado en el SANTISIMO SACRAMENTO.	164
CAP. VI. De la gran Caridad que en honrar y venerar á los Santos manifestó nuestro Venerable Don Juan.	175
CAP. VII. En que se prosigue manifestando la gran Caridad que ostentó nuestro Venerable Don Juan en honrar á los Santos, y se da una breve noticia de lo mucho que aun viviendo en este mundo veneró á los exemplares y virtuosos.	187
CAP. VIII. De lo mucho que nuestro observante y piadoso Don Juan honró, demas de los Santos y buenos, á sus padres, prelados y superiores.	206
CAP. IX. Como tambien resplandeció con eminencia la virtud de la Caridad con los próximos en nuestro Venerable Príncipe Don Juan.	215
CAP. X. En que se prosigue la materia del pasado, y se refieren algunos milagros que obró Dios en confirmacion de la admirable Caridad de nuestro Venerable Don Juan.	225
CAP. XI. En que se prosigue la materia del pasado, y se da una breve noticia de los muchos Conventos que fundó caritativo nuestro piadoso Prelado.	234
CAP. XII. De como nuestro Don Juan profetiza las cosas venideras, y penetra hasta los mas ocultos secretos del corazon.	262
CAP. XIII. De como la Magestad de Dios, demas de honrar á nuestro Venerable Don Juan con los referidos dones, pasó á enriquecerle con otras gracias no ménos ilustres.	270
CAP. XIV. De lo mucho que en la virtud de la humildad resplandeció nuestro Venerable Don Juan.	278
CAP. XV. De la grande mansedumbre y paciencia con que resplandeció siempre nuestro Venerable Arzobispo Patriarca.	291
CAP. XVI. De la gran penitencia y mucha mortificacion con que resplandeció siempre nuestro Ilustrísimo y Excelentísimo Don Juan.	305

- CAP. XVII. De la oracion continua y fervorosa que tuvo siempre nuestro Venerable Don Juan de Ribera. 312
- CAP. XVIII. De la castidad y virginal pureza que en nuestro Don Juan de Ribera resplandeció por todo el discurso de su vida. 320

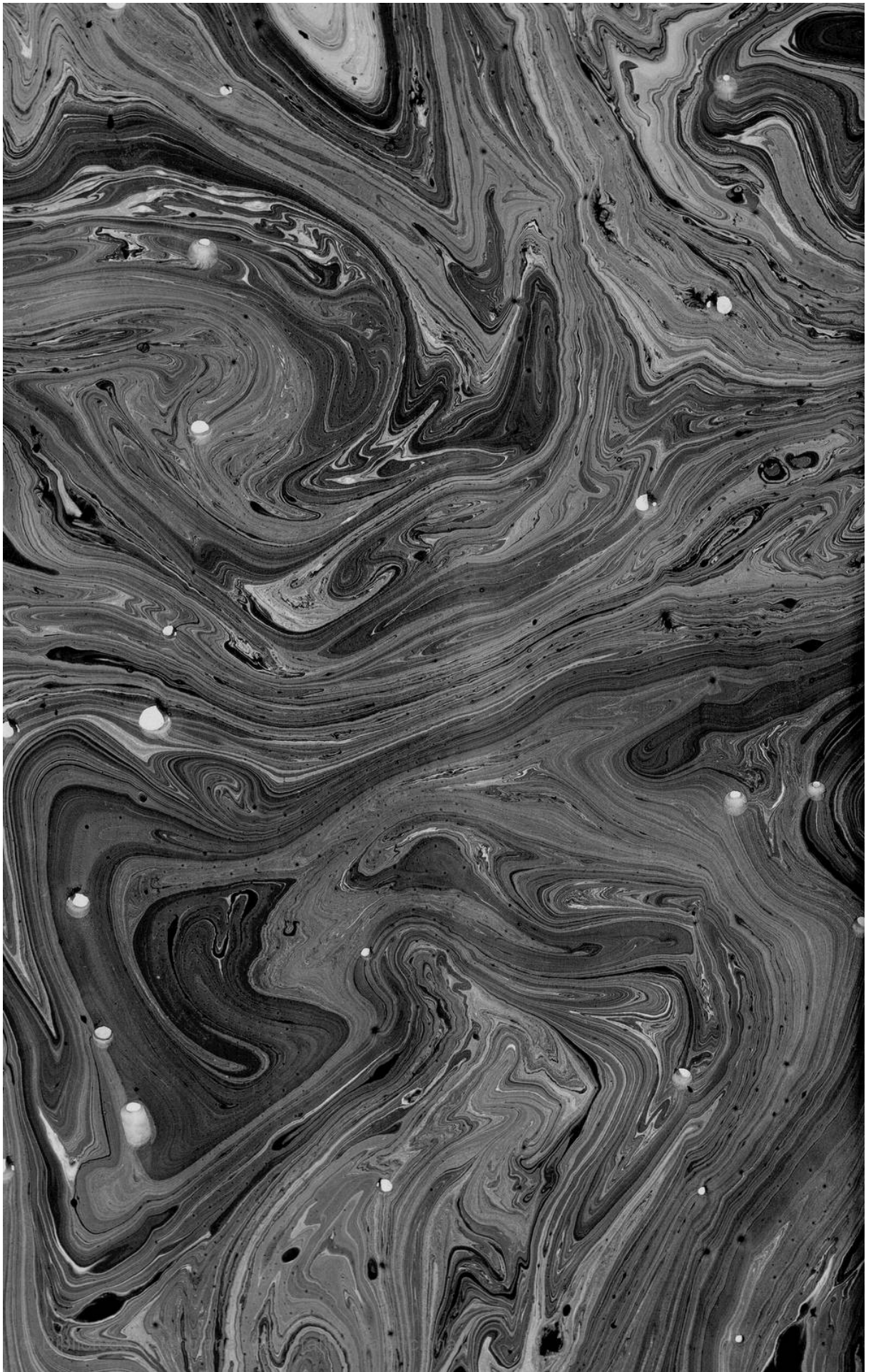
LIBRO IV.

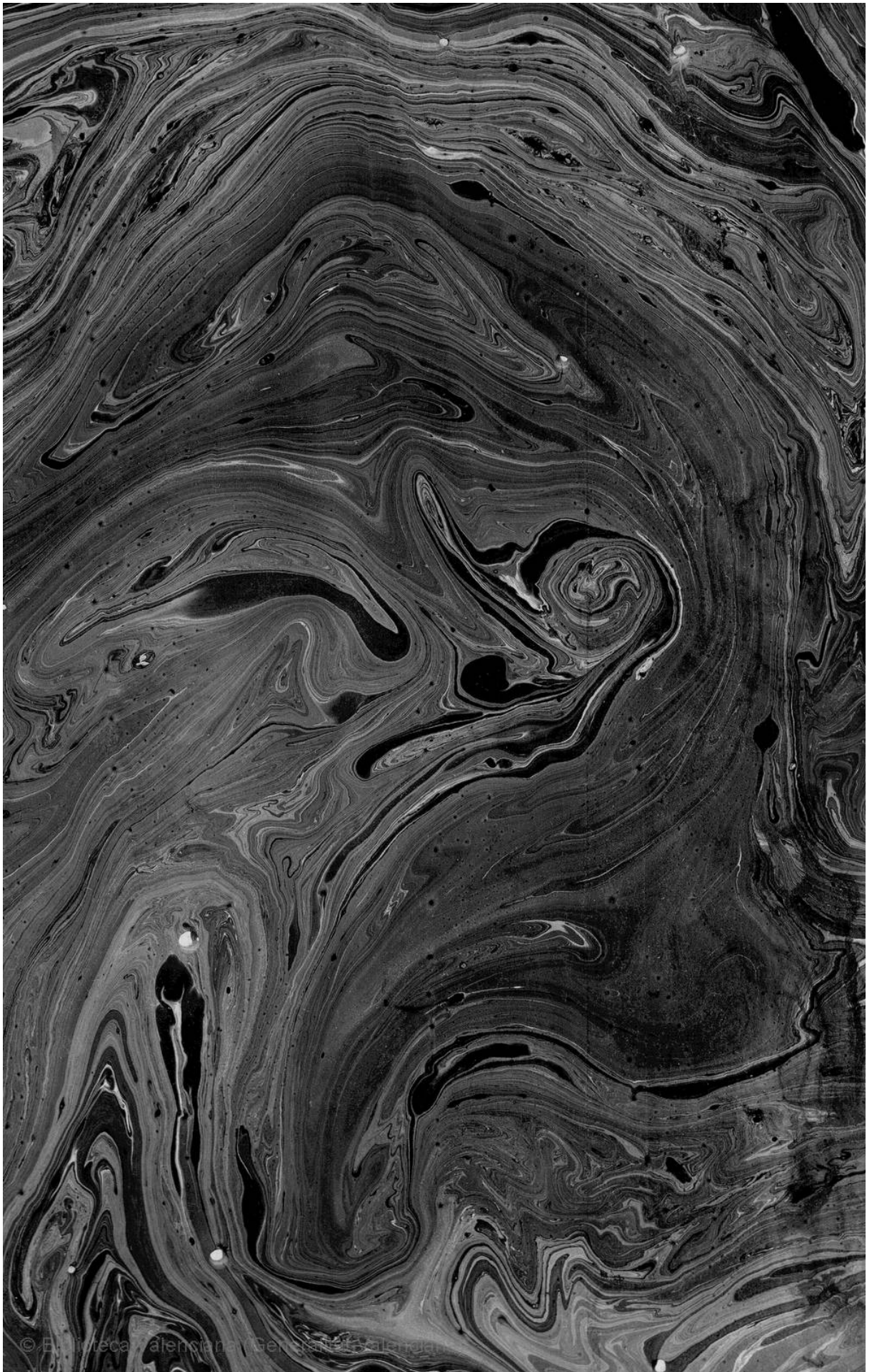
De la feliz muerte , entierro , milagros y estimacion grande que se supo merecer aun en el mundo por su excelente virtud nuestro Don Juan.

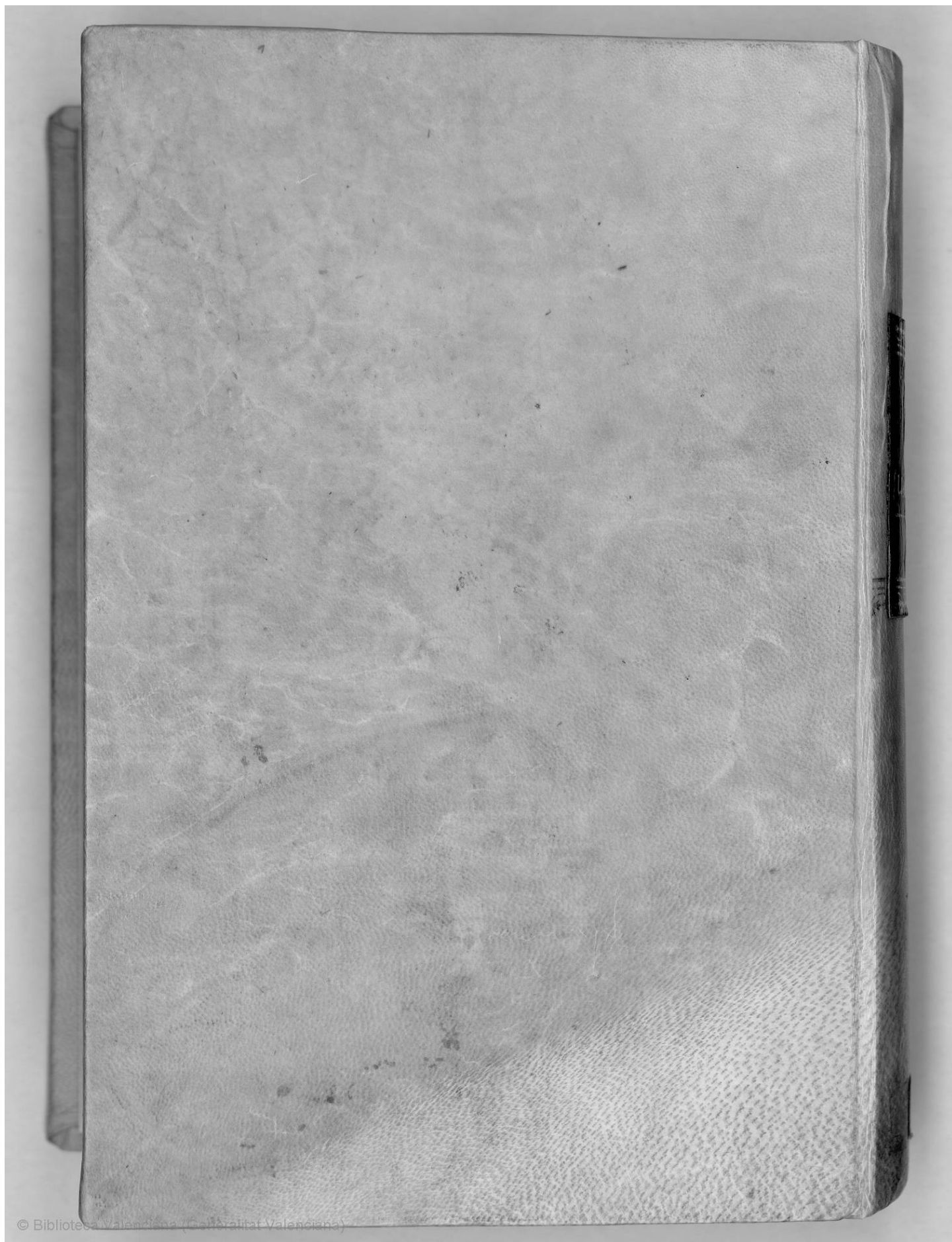
- CAP. I. De la última enfermedad y muy acordada muerte de nuestro Venerable Arzobispo Patriarca. 331
- CAP. II. En que se prosigue la materia del pasado. 342
- CAP. III. Del magnífico y suntuoso entierro de nuestro Don Juan , y de los grandes milagros que por su intercesion obró la Magestad de Dios. 352
- CAP. IV. De muchas apariciones que á diferentes personas hizo despues de su muerte nuestro Venerable Don Juan. 361
- CAP. V. De los muchos y grandes milagros que ha obrado la Divina Magestad por medio de los poderosos méritos de nuestro Venerable Don Juan. 366
- CAP. VI. De otros milagros que con los que le invocaban en sus necesidades devotos obró nuestro Venerable Don Juan. 374
- CAP. VII. De otros milagros que con personas afligidas con trabajos espirituales obró caritativo nuestro Venerable Don Juan. 384
- CAP. VIII Y ULTIMO. De la fama de santidad que en todos tiempos corrió por el mundo de nuestro Don Juan , y de los varios elogios con que muchos Santos y Autores Ilustres celebraron su virtud. 390
- ADICION de varias cartas , memoriales , escrituras y otras obras que se citan en esta historia de la vida del Venerable Siervo de Dios el Ilustrísimo y Excelentísimo Señor Don Juan de Ribera , examinadas por la sagrada Congregacion de Ritos. 411

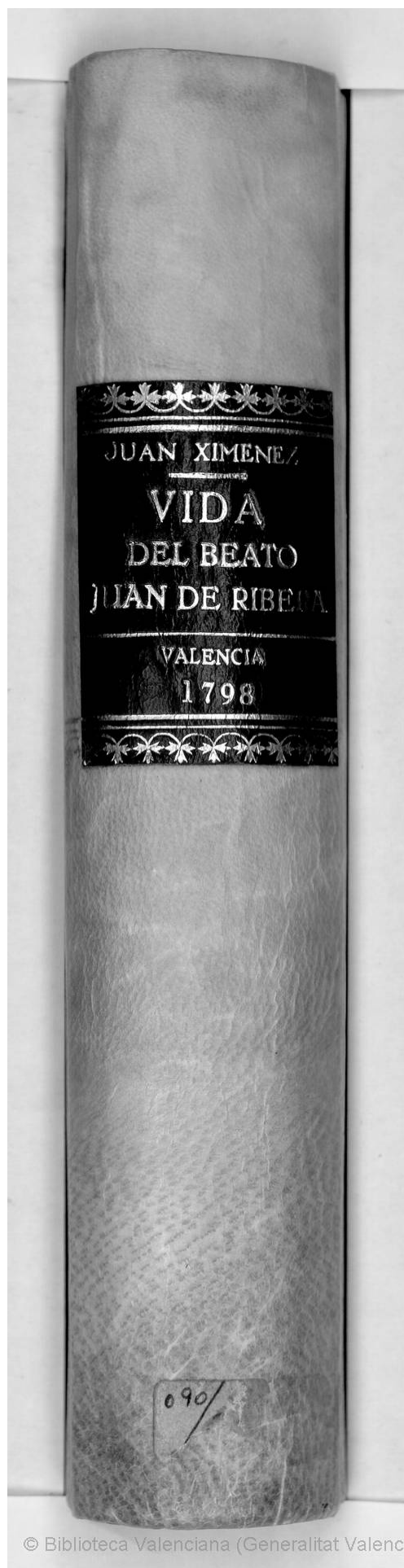


A handwritten mark or signature in the bottom left corner, consisting of a large loop and a few strokes.









JUAN XIMENEZ
VIDA
DEL BEATO
JUAN DE RIBERA
VALENCIA
1798

090/